



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**COMPORTAMIENTOS FUNERARIOS A FINES DEL HORIZONTE MEDIO EN EL ÁREA
DE ANCÓN-MIRAMAR**

Tesis para optar el título de Licenciada en Arqueología que presenta la

Bachiller:

GABRIELA DE LOS RIOS FARFÁN

Asesor: Dr. Krzysztof Makowski

Lima, 2011

AGRADECIMIENTOS

QUIERO AGRADECER INICIALMENTE Y DE MANERA INDEPENDIENTE A LA BELLA MAESTRITA QUE ME DEJÓ TERMINAR CON ESTE LARGO PROCESO...

Al Doctor K. Makowski, por su conocimiento, su enseñanza, su asesoría integral, su tiempo, su paciencia, su apoyo y guía durante todo el tiempo de investigación; así mismo a Lucía Watson, por la confianza y las oportunidades que me dio para trabajar, investigar y progresar en este trabajo.

A todos los miembros del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Ancón: al director por abrirme las puertas y a todos los que trabajaron en el registro y análisis del material aquí presentado. Me simplificaron la vida grandemente y aportaron con datos muy útiles e importantes que son la base de este trabajo.

A mi promoción, a mis amigos compañeros de clase y de vida: Fernando, Rocío, Alain, Cynthia, Nati, María Luisa, Jessica y Piero, con quienes compartimos la angustia de entrega de tesis, quienes me ayudaron en la última etapa y quienes evitaron que muera en el intento de entregar las primeras y últimas versiones de este trabajo.

A mis más grandes amigos de siempre (los mencionados y no), quienes comprendieron mi reclutamiento, mi ausencia, y mi falta de tiempo.

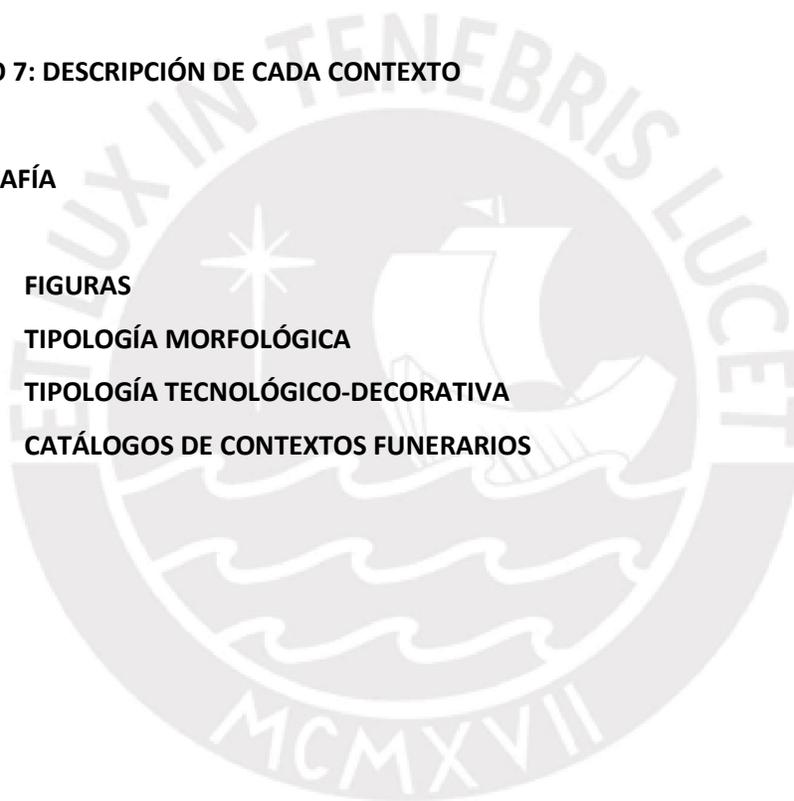
Gracias incalculables e invaluable a toda mi **familia**: por los espacios disponibles que dejaron para mí y mi trabajo, por respetar mi tiempo y espacio, por aguantar mis renegadas, por colaborarme, animarme, empujarme, enseñarme, dedicarme, abrazarme, tranquilizarme y permitirme TODO lo posible y necesario en este largo y continuo proceso de crecimiento. A mis papás, cómo no. Por su existencia total (y todo lo que deriva de ella).

Fueron, son y serán eternamente agradecidos todos aquellos que me acompañaron más que en sólo estos dos años de tesis.

INDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES	7
1.1.Estado de la cuestión: comportamiento funerario a fines del Intermedio Temprano y durante el Horizonte Medio en la Costa Central	7
1.2.Antecedentes de las investigaciones en Ancón	12
1.3.Estado actual de las investigaciones y presentación de la muestra trabajada	15
2. CAPÍTULO 2: CARACTERÍSTICAS DEL SITIO Y SECUENCIA DE OCUPACIÓN	17
2.1.Ancón-Miramar: el complejo de asentamientos y áreas funerarias	19
2.2.Análisis estratigráfico y secuencia ocupacional de la UE2	22
2.2.1. Descripción de la estratigrafía	
2.2.2. Secuencia ocupacional en Ancón-Miramar	
2.3.Ancón-Miramar durante el Horizonte Medio	26
3. CAPÍTULO 3: CRONOLOGÍA RELATIVA	28
3.1.La cronología del Horizonte Medio y sus problemas	29
3.2.La problemática de Teatino	32
3.3.El fin del Horizonte Medio en Ancón	36
3.4.Tipología morfológica y tecnológico-decorativa de la cerámica	38
3.4.1.Tipología morfológica	
3.4.2.Tipología tecnológico-decorativa	
3.5.Cronología de contextos	44
4. CAPÍTULO 4: CARACTERÍSTICAS DE LOS CONTEXTOS	53
4.1.Características y limitaciones del registro.	53
4.2.Cambios post-deposicionales y sus repercusiones para el registro.	57
4.3.Metodología de análisis.	58
4.4.Tipología morfológica de las estructuras.	61

4.5.Preparación del cuerpo.	62
4.6.Características y componentes del ajuar y los eventos posteriores al enterramiento.	74
5. CAPÍTULO 5: COMPORTAMIENTOS FUNERARIOS E IDENTIDADES EN EL H. MEDIO	82
5.1.Identidades culturales desde la perspectiva del ritual funerario.(el problema de la presencia Huari)	83
6. CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES E INTERPRETACIÓN	88
7. CAPÍTULO 7: DESCRIPCIÓN DE CADA CONTEXTO	96
8. BIBLIOGRAFÍA	124
ANEXO 1: FIGURAS	
ANEXO 2: TIPOLOGÍA MORFOLÓGICA	
ANEXO 3: TIPOLOGÍA TECNOLÓGICO-DECORATIVA	
ANEXO 4: CATÁLOGOS DE CONTEXTOS FUNERARIOS	



INTRODUCCIÓN

Al iniciar esta investigación, surgen diversas preguntas que servirán de apoyo y de base para el desarrollo del presente trabajo: ¿Cómo las prácticas funerarias reflejan las identidades sociales de acuerdo al género y edad de cada individuo?, ¿cuáles son los elementos materiales que permiten esta identificación y diferenciación entre unos individuos y otros? y, considerando que el único material significativo para el establecimiento de la cronología relativa en este caso particular es la cerámica, ¿qué datos nos puede dar sus formas y decoraciones?

En base a estas preguntas, surge el tema de este trabajo: el reconocimiento de un comportamiento funerario hacia fines del Horizonte Medio en los 20 entierros extraídos de la zona noroeste de la “Necrópolis de Ancón”. Asimismo, el presente estudio, nos permitió aproximarnos de manera preliminar a las identidades adquiridas según rango etario, género y, eventualmente, status. De acuerdo a investigaciones anteriores acerca de los entierros en la costa central, se ha determinado que durante esta época surgieron múltiples identidades que tuvieron un desarrollo independiente en cada región. Para este trabajo, se toma el caso particular de 20 contextos funerarios (correspondientes a 31 individuos en total) excavados en el año 1994 como parte del Proyecto Arqueológico “Tumbas de Ancón”, dirigido por el arqueólogo Federico Kauffmann con la asistencia de Miguel Cornejo.

Para este propósito y gracias al apoyo de la arqueóloga Lucía Watson, directora del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Ancón, se tuvo acceso a todo el material cerámico, óseo humano, óseo animal, metálico, malacológico y orgánico (textil y botánico) provenientes de estas excavaciones. A pesar de las fastidiosas limitaciones a causa de la calidad del registro de campo, se ha llegado a conclusiones básicas pero importantes que han podido ser confrontadas con los estudios anteriores realizados en Ancón-Miramar, y que podrán, asimismo, ser cotejadas con estudios posteriores en esta zona.

La revisión exhaustiva de este material y del informe presentado al entonces Instituto Nacional de Cultura, nos permitió tener una aproximación a los patrones funerarios a partir de los tipos diferentes de estructuras, tratamiento del individuo, y a las asociaciones presentes en cada contexto. Estas asociaciones, particularmente el material cerámico, muestran un carácter iconográfico y estilístico que nos permitió establecer una aproximación a la cronología relativa entre los 20 contextos de la muestra, considerando por supuesto, comparaciones en base a publicaciones previas sobre el Horizonte Medio en Ancón y en los valles adyacentes de la costa central. Finalmente, este análisis nos permitió también reconocer las interacciones regionales durante las fases del Horizonte Medio.

El tema de esta tesis abarca, por consiguiente, la problemática del Horizonte Medio en general, el estado de la cuestión de los comportamientos funerarios correspondientes a esta época y en este espacio, y la multifuncionalidad de la zona de Ancón (sobre esto, la incongruencia del nombre de “Necrópolis”). Asimismo, es interesante comprender cómo se evidencia en los comportamientos funerarios las diferentes identidades surgidas durante el Horizonte Medio, y cuál es la dinámica y fluidez de las mismas. ¿Cómo influyen estas diferencias de identidad en el ritual funerario?

El resultado proveniente de un análisis univariable y multivariable entre los contextos, es nuevamente contrastado con material bibliográfico correspondiente a estudios anteriores de arqueología funeraria sobre todo en los valles de Ancón, Chancay, Huaura y Supe. Todo esto fue necesario para lograr una aproximación al comportamiento funerario y a las identidades reflejadas en el mismo.

Es así como luego del análisis estilístico de la cerámica y de los comportamientos funerarios a partir del estudio contextual integral de los 20 entierros, se logra condensar toda la información, exponiéndola a modo de “conclusiones e interpretaciones” en el capítulo final.

CAPÍTULO 1

ANTECEDENTES

1.1 Estado de la cuestión: cronología y comportamiento funerario a fines del Intermedio Temprano y Horizonte Medio en la costa central.

El material en cuyo análisis se fundamenta el presente trabajo se ubica cronológicamente en el Horizonte Medio 2B, 3 y 4 según Menzel (1964). Esta es, a la luz de estudios recientes, una época de transición, que abarca desde la fase final del Horizonte Medio (entendido como época de la vigencia del fenómeno Huari de Ayacucho) hasta las dos épocas que se caracterizan por el nacimiento y desarrollo de los estilos característicos para el Periodo Intermedio Tardío. Dado que estos fenómenos coinciden con el ocaso y abandono de los centros Huari en Ayacucho, varios autores (Anders, 1986; Makowski, 2000/2004; Shady, 1989) consideran inoperativa la propuesta de Menzel para incluir en la secuencia del Horizonte Medio las épocas 3 y sobre todo 4.

La cronología propuesta por Menzel (1964) es la siguiente:

500d.C.	Época 1: Definidos por materiales de la sierra.
	1A [550-600 d.C] Coexistencia de tradiciones costeñas y serranas
	1B [600-650 d.C] Fusión de ambos estilos.
700d.C	Época 2:
	2A [650-700 d.C] Apogeo y máxima difusión. Politeísmo regional.
	2B [700-775 d.C] Etapa de ocaso y emergencia de tradiciones locales. Hay una esquematización y simplificación.
850d.C	Época 3: Composición y elementos de diseño Huari con personajes locales (concepciones vigentes).
1000d.C	Época 4: Afirmación de tradiciones locales con ciertos rezagos y anacronismos.

CUADRO 1 – (Makowski, 2004)

La Costa Central es un espacio-frontera donde confluyen tradiciones e influencias del Norte y del Sur por lo que su definición espacial puede variar (Fig.1). Por ejemplo, últimamente se define con mayor precisión el área norcentral, que comprende el espacio entre el valle del río Santa y el valle del río Chillón (Shady, 2009). En el presente trabajo hemos adoptado una definición geográfica de la Costa Central, que permite apreciar a plenitud las interacciones que se dan en esta zona en el periodo mencionado. Según esta propuesta, la costa central abarca desde el valle de Mala por el sur hasta el valle de Supe por el norte. A lo largo de estos 8 valles: Mala, Chilca, Lurín, Rímac, Chillón, Chancay, Huaura y Supe, la interacción ha sido constante y variable. Como se verá más adelante, Ancón tiene una relación más próxima al sur (vg. Maranga y Nievería) durante el Periodo Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, mientras que hacia fines del Horizonte Medio y durante el Periodo Intermedio Tardío, se forma una especie de integración cultural en la que se mantienen relaciones más cercanas con los valles del norte (vg. Chancay, Huaura, Supe y Pativilca).

Lo que para la escuela de Berkeley (cronología de John Rowe) concierne a las fases finales del Intermedio Temprano (7, 8 y 9) y las dos iniciales del Horizonte Medio (1A/B y 2A/B), corresponde en realidad y por convención, a un periodo de cambios sociales. El Horizonte Medio 3 y 4, corresponden al ocaso y fin de este largo periodo de integración, pues quedan muy pocas vinculaciones con las que les anteceden, tanto en los estilos alfareros, en las tecnologías, creencias y todas aquellas características que definen este periodo.

Makowski (2000), por su parte, propone una secuencia cronológica para la costa central y sur en correspondencia con la de Rowe. Según el autor, el Horizonte Medio como tal, duraría un corto tiempo de 2 siglos, entre los años 600 y 800 d.C (épocas 1 y 2 del Horizonte Medio según Menzel) y correspondería a las fases que él clasificaría como Tardía y Transicional Final:

Propuesta de Makowski	Escuela de Berkeley	Fecha aproximada
Fase Transicional Inicial	(HT 6-8):	500 a.C – 200 d.C
Fase Temprana	(HT 9-10 al PIT 1):	200 a.C – 100 d.C
Fase Media	(PIT 2-4):	100 – 400 d.C
Fase Tardía	(PIT 5-7 al HM1):	400 – 700 d.C.
Fase Transicional Final	(HM2A-3):	700 – 900 d.C.

CUADRO 2 –(Makowski, 2000)

En la Fase Tardía, tanto en la costa como en la sierra, se percibe ya una tendencia común entre las diferentes regiones debido a una fuerte organización política; las relaciones se intensifican y algunos estilos alfareros se logran fusionar armoniosamente (vg. Nasca 8-9 y Chakipampa). En la Fase Transicional Final, habría una suerte de “crisis de reestructuración” (Makowski, 2000): hacia el HM2A, los grandes centros ceremoniales Lima colapsan, coincidiendo con el momento del apogeo del dominio Huari en la costa central que se hace más intenso en el HM2B. Este dominio se refleja sobre todo en las evidencias funerarias, ya que son casi ausentes las estructuras arquitectónicas. Este apogeo, sin embargo, es efímero, pues su colapso data del S.IX, entre el Horizonte Medio 2B y 3.

Los contextos funerarios constituyen una fuente potencial de particular riqueza sobre aspectos variados de la organización social, creencias e incluso, la ideología del poder. (Binford, 1971; Parker, 1999; Castillo, 2000a). Asimismo, cada grupo humano puede adquirir o enfatizar su identidad respecto al otro en los procedimientos antes, durante y después de entierro mediante cultos y ritos en torno a los muertos. Es importante para este caso, hacer comparaciones tanto diacrónicas (con las últimas fases correspondientes al Periodo Intermedio Temprano y las primeras fases del Horizonte Medio) como sincrónicas (dentro de Ancón y en los valles adyacentes).

Con el preámbulo cronológico dado líneas arriba, observamos que la difusión del estilo Lima entre los valles de Lurín y Chancay (observado en los cementerios de Tablada de Lurín y Villa El Salvador para las primeras fases del Periodo Intermedio Temprano) y el establecimiento de la cultura del mismo nombre, cambia drásticamente los patrones funerarios y de asentamiento (Makowski, 2000; Kaulicke, 2000): se observa por ejemplo que la estructura funeraria y la posición y orientación de los individuos varía radicalmente de un tiempo a otro, pues pasan de ser pozos profundos con los individuos flexionado-sentados, a ser fosas superficiales con los individuos en posición extendida ventral (Ravines, 1983; Makowski, 2000). A pesar de que algunos elementos del rito funerario se mantienen, nuevas costumbres también fueron añadidas.

En los sitios de Miramar y Playa Grande (Ancón) y en Cerro Culebras (Chillón), se observan fosas funerarias que probablemente correspondan al Periodo Intermedio Temprano. Estos entierros generalmente no cuentan con una gran cantidad de asociaciones. Tanto Kaulicke (1997) como Ravines (1983) mencionan que muchas de las características que se ven al inicio del HM, son parte de una herencia local anterior. La población seguiría siendo similar, relacionada a las actividades marinas (Slovak et al. 2011) y con una probable relación con la sierra (evidenciado por corrales con excremento de camélidos) (Ravines, 1983).

Kaulicke (2000) señala que los patrones funerarios correspondientes al estilo Lima y Nievería, probablemente entre fines del PIT e inicios del Horizonte Medio, en diferentes sitios de los valles del Rímac y Chillón, se caracterizan inicialmente por las estructuras de fosas y la posición extendida ventral de los individuos, con eje de orientación norte-sur. Esto ocurre igualmente en los contextos en Ancón, en los que aparece asociado el estilo Nievería, junto con Chakipampa B y Teatino. Si bien es cierto que se mantiene este patrón mencionado, ocurren casos en los que hay una fuerte variación: los individuos se encuentran en posición flexionada y enfardelados, dentro de estructuras en forma de pozo con cámara lateral.

Para este tiempo (HM1-2), se encuentran aún vasijas cerámicas correspondientes a las fases tardías del Periodo Intermedio Temprano. En cuanto a la similitud y diferencia de las características funerarias en esta época, Kaulicke (1997) no ha podido decir mucho dado la ausencia de publicaciones con buenos registros gráficos que permitan estas comparaciones. Sin embargo, algunas fotos y descripciones le permitieron reconocer semejanzas en cuanto a las estructuras y a la posición y tipo de envoltorio del individuo.

Ya en el HM2B, se observa en Pachacamac, que los contextos funerarios tienen una matriz descrita como “cámaras cónicas y cilíndricas” con techo de diversos materiales (piedra o cañas). En el sitio de Ancón, Reiss y Stübel (1875), Uhle (1904), Tello (1945-1947), Huapaya (1948), Ravines (1977, 1983) y Kauffmann (1994) registran contextos similares con matriz en forma de pozos con cámara lateral, llamados también “de bota”, donde el individuo principal, se encontraba envuelto en textiles, formando un fardo funerario, en algunos casos con falsa cabeza y ornamentos como coronas de mimbre y plumas (que sugieren un tratamiento más sofisticado que en épocas anteriores). (Fig.2-3)

En estos contextos, asociado al estilo “Pachacamac” (definido así por Menzel (1964) y correspondiente a un derivado del estilo Viñaque/Atarco), se registran también los estilos Nievería (que de acuerdo a Bonavía (1962), Patterson (1966) y Shady (1988), entre otros, abarcaría desde fines del PIT hasta el HM2A-B), Teatino (proveniente de la zona de Chancay) y algunos otros estilos clásicos de la costa norcentral. Ravines (1983) por su parte, asocia el material “Pachacamac” al Horizonte Medio 2B-3 de acuerdo a la terminología de Menzel, que según Kaulicke (2000) correspondería “formalmente una unidad con tan pocas variantes que podrían considerarse también como una (misma) unidad cronológica” (ibídem: p.339).

Si bien es cierto que una gran cantidad de cementerios en el valle de Huaura han sido saqueados, Mercedes Cárdenas (1977) y Usera (1972) reconocen la presencia de cerámica Tricolor en los contextos funerarios correspondientes a la época del Horizonte Medio (no hace divisiones entre las fases de este periodo). Asimismo, Usera (ibídem)

registra en la colección estudiada, diferentes tipos de cerámica, en base a la cual hace una tipología tecnológica-decorativa. Define en ésta, que los tipos tricolor y polícromos, se asocian al Horizonte Medio (probablemente correspondientes a las fases 2A-B). Al igual de lo que dice Vallejo (2004), el Horizonte Medio en esta zona ha sido poco estudiado, pero se ha podido identificar piezas cerámicas de estilo local.

En Puerto Supe, por ejemplo, las prácticas funerarias correspondientes al Horizonte Medio 2B-4, son bastante similares a las que se observan para el sitio de Ancón y Chancay (Cárdenas & Hudtwalcker, 1997; Murro et al, 1997). Lamentablemente, en la publicación citada, no se presenta mayor información ni registro de estas excavaciones.

1.2 Antecedentes de las investigaciones en Ancón sobre los contextos funerarios.

El excelente estado de conservación y la riqueza del ajuar frecuente en los entierros humanos hallados de manera fortuita en Ancón al norte de Lima ha atraído, además de huaqueros y coleccionistas, a numerosos investigadores ya en el siglo XIX: Los primeros trabajos de carácter científico fueron realizados en la zona de Ancón-Miramar por los alemanes Wilhelm Reiss y Alphons Stübel en 1875, quienes realizaron en el área conocida como “Necrópolis” una excavación muy adelantada metodológicamente para sus tiempos. Paralelo a estos trabajos, realizaron las famosas litografías o acuarelas, donde mostraban con maestría y arte casi fotográfico gran parte del material extraído. Estas litografías fueron luego publicadas en tres tomos (Reiss & Stübel, 1880-87) (Fig.4). No se ha podido determinar con precisión la cantidad de contextos que fueron exhumados en esta campaña, pero el material es cuantioso. En este caso, el material orgánico y textil se encontró en muy buen estado de conservación, de modo que, las acuarelas muestran detalles asombrosos del arte prehispánico en Ancón.

Posteriormente, Wiener (1875), Stolpe (1884) y Dorsey (1891-92) visitaron y excavaron más contextos funerarios. De estos trabajos, lamentablemente, no se tiene mayor

información, pues no se publicó nada al respecto y el material extraído se encuentra en el extranjero.

A inicios del Siglo XX, en el año 1904, Uhle excavó en la misma zona intervenida por Reiss y Stübel, y en un montículo formado por basura conocido también como “conchal”, correspondiente a la época del pre-cerámico o lo que él define más tarde como Early Ancon. Uhle tuvo una mejor calidad de registro que la que tuvieron Reiss y Stübel casi 30 años antes, y presentó un informe sobre estos contextos funerarios (sin precisar la ubicación, distribución ni cantidad de contextos/especímenes recuperados). Este informe fue complementado posteriormente con los estudios que William Strong (1925) realizó de la cerámica extraída, donde planteó un orden cronológico que correspondía y confirmaba la propuesta realizada por Uhle (ver capítulo 4) (Fig.5)

Tres años más tarde, en 1907, Berthon trabajó en esta misma zona y en 1908, Uhle retomó el trabajo iniciado cuatro años antes. De esas excavaciones tampoco existe una publicación. Luego de 33 años, Willey y Newman (1941), excavaron 20 contextos en el área conocida como “Las Colinas”. A partir de este estudio, Willey plantea el primer ordenamiento cronológico para las ocupaciones más tempranas de Ancón.

Como parte de un programa de salvataje que se inició en 1945, se dio inicio a una larga temporada de excavación a cargo de Julio C. Tello, quien intervino un cementerio completo de la época del Formativo “Las Colinas”, así como una gran parte del cementerio o “Necrópolis de Miramar – Ancón 1” (ubicado en la actual urbanización del mismo nombre). El área excavada fue de 2000 x 200 m², de donde se exhumó un aproximado de 1570 contextos funerarios en un periodo de 2 años. De este material, solo se ha presentado un informe provisional del sector de la “Necrópolis” (Fig. 6).

En los años 1947-50, las excavaciones estuvieron a cargo de la arqueóloga Rebeca Carrión Cachot, quien, ante el fallecimiento del arqueólogo Julio C. Tello, asumió la dirección del MNAHP y del proyecto que venía desarrollándose en Ancón. De estas excavaciones, se publicó un pequeño catálogo y artículo (Carrión Cachot, 1951 y Segura, 1997).

En 1950-53, Luis Ccosi y Marino Gonzales fueron nombrados para tener a su cargo las excavaciones en la misma zona de Miramar. Se excavó un área de 1500m x 18m, y se recuperó un aproximado de 879 contextos. En esta oportunidad, a pesar de prestar mayor atención a los contextos estratigráficos, también “se buscó eliminar las sucesivas capas de sedimentos y basura arqueológica, hasta descubrir la boca de las tumbas” (Ravines, 1977). Esto sugiere que no se consideró importante rescatar información de las ocupaciones posteriores no necesaria ni exclusivamente funerarias. De esta nueva etapa se publicó, en dos partes, un pequeño artículo descriptivo e interpretativo (Ravines, 1977/1983) en el que se propusieron 4 fases cronológicas (A-D). De estas excavaciones, Luis Felipe Gálvez realizó su tesis con mención en Historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú (Gálvez, 1952).

La Sección de Exploradores y Conservación de Ruinas y Monumentos Arqueológicos, organizó entre 1959 y 1965, las últimas campañas en Miramar, bajo la dirección de Vicente Segura. Si bien estas excavaciones tuvieron como finalidad principal la exhumación de material funerario, la intervención fue más cuidadosa que la típica de “salvataje” vista en temporadas anteriores. Bonavia tuvo una corta participación en estas excavaciones para poder contrastar datos sobre el estilo Teatino que venía previamente investigando (Bonavia, 1960: p. 55).

Las siguientes investigaciones que se realizaron en Ancón, se realizaron fuera del área de Miramar, en el sector de “Las Colinas” y correspondieron siempre a contextos más tempranos: en 1957-58, Tabío y Lanning (Lanning, 1963) realizaron algunas trincheras, y posteriormente Muelle y Ravines excavaron y presentaron una pequeña publicación al respecto (Muelle, 1973). Matos excavó en esta zona con el fin de realizar su tesis doctoral (inédita), lo mismo que Rosas (2007), quien realizó su tesis de bachiller acerca de la secuencia cronológica del Formativo. Patterson, en 1967, también realizó excavaciones ahí, pero la publicación es incompleta. En 1966 y 1968-69, Vidal excavó en “Las Colinas” y “Miramar”, y finalmente, en 1979, Ravines realizó una pequeña excavación de 12 contextos funerarios, pero este material, al igual que los anteriores, no fue publicado.

En 1983, con el apoyo del Instituto Arqueológico Alemán (DAI), el Doctor Peter Kaulicke publica un libro titulado “Gräber von Ancón. Perú”. En este libro, el autor hace un recuento y análisis interpretativo de las investigaciones anteriormente citadas para el área de la “Necrópolis de Miramar”. Su trabajo es muy importante, pues aporta valiosos datos para el conocimiento general de esta zona de Ancón. Asimismo, intenta reunir todo lo publicado durante más de 100 años desde las excavaciones de Reiss y Stübel hasta las realizadas en 1979 por el Instituto Nacional de Cultura. Además, reconstruye los contextos y propone para estos, una ubicación cronológica planteada por él (Kaulicke, 1997: Tabla 1).

Esta publicación fue posteriormente traducida al castellano en 1997 (ibídem), sin considerar los nuevos aportes arqueológicos realizados desde mediados de los años 80. No se ha considerado, por lo tanto, las nuevas investigaciones que se han venido realizando en los valles de Ancón y adyacentes (Bazán, 2008; Cárdenas, 1997; Cornejo, 1991; Cruzado, 2008; Fernandini, 2006; Kauffmann, 1994; Ravines, 1983; Segura, 1997; Tosso et al., 2000; Vallejo, 2004; Vallejo, 2010), ni las nuevas discusiones acerca de la cronología del Horizonte Medio, comportamientos e interacciones para la zona de la Costa Central (Anders, 1986; Shady, 1989; Cornejo, 1991; Makowski, 2000,2001; Isbell, 2000, Ángeles y Pozzi-Escot, 2010; Vallejo, 2004; Vallejo, 2010).

1.3 Estado actual de las investigaciones y presentación de la muestra trabajada.

A pesar de la gran cantidad de excavaciones realizadas en el área de Ancón-Miramar, la calidad de la información no corresponde a la magnitud de los trabajos ahí realizados. La falta de publicaciones o las publicaciones incompletas, las tesis inéditas, el material exhumado descontextualizado y en diferentes partes del mundo, desfavorecen la labor de los investigadores. Si bien es cierto que Kaulicke (1997) logra hacer una compilación bastante importante, existen en su publicación ciertas falencias que no se logran cubrir por la misma falta de información que no permite una aproximación más específica y sustentada.

Quince años después de la paralización de los trabajos en Ancón, en 1994 se llevaron a cabo las últimas excavaciones realizadas hasta el momento en el sector de Miramar. Hay que resaltar que estas fueron las primeras y únicas excavaciones que fueron sometidas a los métodos y técnicas científicas modernas (Kauffmann, 1994). El presente trabajo, es un estudio de los 20 contextos funerarios exhumados sistemáticamente durante las excavaciones realizadas por el Proyecto Arqueológico “Tumbas de Ancón” en la Unidad de Excavación 2 - sector noroeste de Miramar (Fig. 7 y 8), a cargo del doctor Federico Kauffmann Doig (Director) y Miguel Cornejo (Jefe de Campo). El informe presentado al INC fue también publicado íntegramente (Kauffmann, 1994), y en este se informa de manera detallada aunque no completa y en algunos casos preliminar, los datos obtenidos en estas excavaciones. Se incluye en esa publicación, a modo de “apéndices”, los informes entregados por los diversos especialistas encargados del análisis del material.

El material proveniente de las excavaciones anteriores provenientes de esta misma área, fue consultado para contrastar, confrontar y aproximar a conclusiones más generales. Es así que, teniendo en cuenta los nuevos estudios sobre Ancón y valles adyacentes, y sobre la cronología del Horizonte Medio, se busca ubicar cronológicamente los contextos estudiados, así como esclarecer las interacciones que se dieron en Ancón para las diferentes fases del Horizonte Medio en la costa central.

CAPÍTULO 2

ANCÓN: CARACTERÍSTICAS DEL SITIO Y SECUENCIA DE OCUPACIÓN

Los sitios arqueológicos que forman parte del complejo de Ancón colindan con las orillas de una ensenada abierta extendiéndose sobre la planicie arenosa y también las laderas de cerros y colinas. La línea de litoral mide unos 5km. aproximadamente de largo. La bahía de Ancón se encuentra a unos 42km. al norte de Lima, entre los valles de Chillón y Chancay. El espacio que se extiende en la costa desde el litoral del Océano Pacífico hasta las estribaciones de la cordillera occidental (área conocida como “Las Colinas”) tiene 100Ha. aproximadamente. Esta franja costera va paralela al litoral y está constituida por montículos de arena y conchales. La zona arqueológica de Ancón colinda hacia el Norte con la punta Pacasmayo, y hacia el Sur con la punta Mulatos y las pampas del Gramadal y San Pedro (Ravines, 1977).

En la parte baja de la zona de “Necrópolis de Ancón” principalmente, hay huellas de antiguos aluviones que modificaron las características topográficas de Ancón durante el Holoceno. Slovak, Payton y Wiegand (2009), quienes realizan estudios químicos de los suelos aseguran que el terreno fue inicialmente conformado también por aluviones durante el Pleistoceno. Estos más recientes aluviones del Holoceno, como se verá más adelante, se filtraron al subsuelo, impidiendo la conservación de la mayor parte de los restos orgánicos de la muestra. Es importante mencionar que las primeras estribaciones que configuran el marco de llanura costera pertenecen al ecosistema de lomas, cuya particular flora y fauna, así como fuentes de agua -puquios- permitieron la subsistencia de pobladores durante todo el año, pues la producción de recursos como tubérculos, rizomas y bulbos (varios de estos comestibles), si bien se producían en épocas de invierno, podían ser cosechadas en cualquier momento del año (Cohen, 1971: 21-22). Esta fuente de recursos, se complementarían por supuesto, con la pesca y recolección marina, así como con la agricultura o productos intercambiados.

Desde las primeras investigaciones que se hicieron en Ancón, se dividió la ensenada en diferentes zonas arbitrarias para fines de registro. Tello (Archivo Tello (MS.)) considera inicialmente dos zonas para sus trabajos: Ancón I – “Necrópolis de Miramar” y Ancón II – “Las Colinas”.

Kaulicke, por su parte, distingue 6 zonas arqueológicas, también arbitrarias, basándose en diversos estudios. Para esta zonificación y en base al trabajo de Ravines (citado por Kaulicke, 1997), se hizo una inversión entre la terminología de Ancón I y II, y los nombres de Las Colinas y Miramar. Kaulicke subdivide de la siguiente manera:

Ancón I o Las Colinas: Ubicado en la parte alta, hacia la falda norte del cerro San Pedro. Contiene los vestigios más tempranos, con ocupación desde la época del Precerámico hasta el Horizonte Temprano. Es el lugar donde posiblemente habitaron los pescadores primitivos. Rosas (2007) hace una subdivisión interna, en la que “El Tanque” es un sector dentro de esta zona.

Fortaleza: Un cerro en cuya cima hay 3 murallas circundantes e inscritas una dentro de la otra.

Ancón II o “Necrópolis de Miramar”: Ubicada en la parte baja cercana al litoral, sobre una explanada, hacia el norte y este de Miramar. En esta zona se encuentran entierros correspondientes a épocas desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío.

Base Aérea (según Patterson): Zona de un gran basural correspondiente a la primera fase del P. Intermedio Temprano. Se ubica al oeste de la “Necrópolis de Miramar”.

Basural mayor (según Patterson): Basural ubicado al pie del cerro Pacasmayo y al noroeste de la zona conocida como Pampa de Ancón o Polvorín, y corresponde a la segunda fase del Periodo Intermedio Temprano.

Las **pampas y colinas** cercanas al balneario donde se localizan las ocupaciones más tempranas correspondientes al Período Lítico (Kaulicke, 1997). Corresponde al complejo “Ancón” a pesar de que no ser parte de ninguna de las 5 zonas anteriormente mencionadas.

Frente a esta subdivisión, cabe señalar, que el nombre de “Necrópolis” es erróneo, pues este sitio no cumplió con funciones exclusivas de cementerio. Se ha encontrado restos de arquitectura, basurales, montículos y algunas estructuras que pudieron corresponder más bien a sucesivas e interrumpidas ocupaciones posiblemente domésticas, pertenecientes a diferentes épocas (Gálvez, 1952; Ravines 1977).

Esta área sufre muchas modificaciones a lo largo del tiempo, pero el principal causante de la destrucción del sitio es la actividad humana. Actualmente la Necrópolis de Miramar se encuentra enmarcada tanto por construcciones actuales como por terrenos de propiedad privada, como de la Marina de Guerra. La F.A.P. utiliza este espacio como depósito de desmonte, lo que deriva inevitablemente en las malas costumbres que adquieren los pobladores. El riesgo de lotizar el área, es cada vez mayor, por lo que el sitio arqueológico se encuentra en permanente estado de tensión; las posibilidades de invasiones y depredaciones se han ido incrementando con el tiempo.

Las excavaciones de las que proviene el material analizado en este trabajo, se realizaron en el año 1994, en la zona norte del sector noroeste de la actual urbanización Miramar. Se han excavado dos unidades, un cateo de 2x2m. y una unidad de exposición en área. Esta última (Unidad 2) tenía una extensión de 10 x 6 metros, y se ubicaba en un área intacta de entierros nunca antes intervenida científicamente ni por huaqueros.

2.1 Ancón – Miramar: el complejo de asentamientos y áreas funerarias

Tanto en la zona costera como hacia el interior, no hay evidencias de vegetación en la actualidad. En las colinas cercanas, sin embargo, se observan vestigios de una antigua vegetación de loma. Las lomas suelen desarrollarse en valles abiertos al mar, de modo que los vientos movilizan la niebla hasta ser atrapados por las colinas. Mark Cohen (1971) publica su tesis acerca de la población, subsistencia y asentamientos entre la zona de Ancón y el valle del Chillón, en la que menciona que la vegetación, a pesar de ser temporal, podía ser resistente a lo largo de todo el año (es decir, la producción de

bulbos, tubérculos y rizomas, puede permanecer bajo tierra de invierno a invierno). Como se mencionó anteriormente, esta producción “anual” no estaría excluyendo la importancia y consiguiente utilización de otros recursos provenientes de distintas fuentes. Este ecosistema particular proveía también de buen pasto para animales domésticos y no domésticos; de ahí el uso de esta zona por los pastores y como coto de caza (Horkheimer, 1970; Cohen, 1971).

En varias áreas de Miramar, se observan rasgos arquitectónicos que claramente no guardan ninguna relación con actividades funerarias sino más bien domésticas (datos registrados en las excavaciones hechas por la Inspección General de Monumentos Arqueológicos entre 1950-52). En la descripción bastante detallada sobre dichos elementos arquitectónicos (Ravines, 1977 y 1983) figuran muros, niveles y pavimentos, recintos, fosas y basurales encontrados en la zona de Miramar. Gálvez (1952) menciona también la existencia de evidencia de “aldeas y ciudades”, graneros, caminos, conductos de irrigación, además de los elementos ya mencionados por Ravines. La compleja situación estratigráfica demuestra la existencia de varios momentos de ocupación sucesivos. Esta estratigrafía sin embargo, no es publicada, así como tampoco lo es la distribución o ubicación de las estructuras respecto a los contextos funerarios.

En los basurales precerámicos bien conservados de la zona costera, se registran en menor cuantía los restos vegetales; en la zona de la pampa (Miramar), estos aparecen en mayor cantidad. Además, la distribución de áreas de descarte en relación con los restos arquitectónicos incluyendo pisos de ocupación, hace pensar en una ocupación doméstica recién hacia el final del Horizonte Medio y durante los Periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. ¿Cuál sería entonces la relación entre las áreas residenciales y las áreas funerarias, considerando que los basurales están ubicados en un área de concentración de entierros? Lamentablemente en las excavaciones en las que se basa este trabajo, no se ha registrado ningún tipo de elemento arquitectónico ni rastros de basural que permita observar esta relación.

Varios basurales registrados por Ravines (1977) pueden ser fechados por medio de sus asociaciones cerámicas: fragmentos de cerámica burda (capa F), fragmentos con decoración incisa y pictórica blanco-rojo-negro (capa D), y algunos fragmentos de diversos estilos del Horizonte Medio (vg. Teatino, Nievería y Pachacamac) (capa B). En este caso, la basura de las capas B y D son totalmente “diferentes en su carácter” de aquellas más tempranas encontradas en el área de Las Colinas, asemejándose más a un tipo de basura de habitación (Ravines, 1977). Este material, sin embargo, les permitió reconocer que la pesca y recolección marina, no fue necesariamente la fuente alimenticia predominante para esa época, insinuando que la extracción de recursos pudo servir más para el comercio regional que para el consumo interno (Ravines, 1977: p.333). Se sostiene que para la época del Horizonte Medio, el tráfico de bienes se habría incrementado (Slovak, 2011). Asimismo, se tienen diversos registros de varios grandes basurales asociados a la época Chancay (Ravines, 1977; Kaulicke, 1997).

Además de estos basurales, Kaulicke (1997) menciona que para la zona de Miramar no se registra sino hasta fines del Horizonte Medio, el inicio del “desarrollo de un pequeño centro urbano”. Esto se complementa con la información que brinda Ravines (1977) respecto a los elementos arquitectónicos (mencionados líneas arriba) que se asocian a basura Huaura, Cajamarquilla, Teatino, Pativilca y “Pachacamac”, Chancay y Chancay-Inca.

Asimismo existen hacia el norte de Miramar, vestigios de un muro perimétrico que estuvo aún en pie cuando Reiss y Stübel, y Uhle excavaron en Ancón. Esta muralla se extiende por el lado este de la Necrópolis, y tiene 2 accesos. Hacia el norte del muro, se registró la existencia de posibles restos de vivienda y de una plataforma posiblemente artificial. Este muro corresponde claramente al Horizonte Medio 4, y se encuentra cubierto en su totalidad por basura Chancay.

Por otra parte, además de las evidencias de ocupaciones domésticas o residenciales, Miramar ha sido también usada para fines funerarios de manera ininterrumpida desde el Horizonte Medio 1 hasta el Horizonte Tardío. Kaulicke (1997) hace el intento de

reconstruir la estratigrafía horizontal asignando algunas zonas a fases determinadas del Horizonte Medio: en la parte suroeste de la “Necrópolis”, se encuentran los contextos del HM1B-2A; a partir de este núcleo el área funeraria se extiende en todas las direcciones y de manera intensiva durante las fases 2B, 3 y quizá 4. Durante el HM4, los contextos funerarios estarían ubicados sobre todo en las zonas este y suroeste del complejo. Los contextos del P. Intermedio Tardío y Horizonte Tardío estarían distribuidos al centro de la pampa de Miramar. Fuera de la muralla recientemente mencionada, ocurren también con frecuencia, estos tipos de entierros.

Las fases funerarias registradas para el Horizonte Medio guardan ciertas diferencias en diversos aspectos y variables de los tipos de contextos más tardíos. Las diferencias más radicales e importantes, sin embargo, se dieron anteriormente, al momento inmediatamente anterior al de la llegada de la influencia Huari a la costa central, aproximadamente en el 750d.C, durante el HM2A-B. Los contextos funerarios correspondientes a esta época, reflejan los flujos de interacción entre los valles adyacentes sobretodo del norte.

2.2 Análisis estratigráfico y secuencia ocupacional de la UE2.

2.2.1 Descripción de la estratigrafía

La estratigrafía que se registró en las excavaciones de la Unidad 2, cuenta con 9 capas (A-I) y 8 niveles superficiales (I-VIII). La descripción de cada capa, fue obtenida del informe general y del análisis geomorfológico realizado por el especialista Carlos Peñaherrera del Águila, ambos presentados al INC como parte de un mismo documento (Kauffmann, 1994). Es importante mencionar que no se registró evidencia alguna de eventos culturales en las capas superiores a la capa G, lo que haría suponer que éstas se formaron por deposiciones naturales en eventos sucesivos.

Estas 9 capas estratigráficas (Fig. 9) son definidas de la siguiente manera:

- CAPA A:* Compuesta por arena de grano grueso. No se evidencia material cultural, salvo algunos fragmentos de cerámica diagnóstica. Capa superficial.
- CAPA B:* Capa de arena de grano fino a medio, semi-compactada.
- CAPA C:* Compuesta por arena fina grumosa.
- CAPA D:* Arena fina arcillosa, con arena gruesa a muy gruesa. Esta última en cantidades menores.
- CAPA E:* Capa arcillo-limosa muy compacta. Impermeable.
- CAPA F:* Capa compuesta por arena arcillosa, arena de grano medio/muy grueso, gravilla de consistencia suelta. Esta capa se forma por la remoción al momento de excavar las cámaras funerarias (que cortan la capa G y H) y en los casos de entierros múltiples, tal vez por la fragmentación del ajuar correspondiente a los entierros primeros. A su vez, los componentes de esta capa, son producto del material eólico.
- CAPA G:* Capa muy compacta compuesta por arcilla limo arenosa. Impermeable.
- CAPA H:* Compuesta por grava gruesa a gravilla arenosa. Esta capa es la más gruesa (90cm).
- CAPA I:* Compuesta por arena gruesa. Capa estéril.

De acuerdo a especificaciones de Peñaherrera, las 4 primeras capas (A-D) y la capa F pueden, por sus componentes de arena gruesa, arcilla y limo, corresponder a los “años con precipitaciones de cierta intensidad” (Kauffmann, 1994: Apéndice 6). Esto se explica por la fuerza del agua de las lluvias que transporta fragmentos rocosos cada vez más pequeños que van depositándose de manera irregular y componiendo las capas.

Las capas E y G, a diferencia de las anteriormente descritas, fueron formadas probablemente por largos períodos de eventos con precipitaciones de poca intensidad que causaron “escorrentías” superficiales y reducidas. Estas escorrentías, por la poca fuerza que tienen, únicamente pueden transportar limo y arena fina, que al sedimentar, forman capas “impermeables”. Estas capas pudieron ser formadas también por un

desborde de “llapana” torrencial. Las capas que se encuentran por debajo de la capa G (H e I), se encuentran protegidas por la capa de limo superpuesta inmediatamente sobre ellas.

Respecto a los eventos culturales que ocurren en los diferentes niveles de ocupación, hay evidencias de estos, únicamente en los niveles VII y VIII (interfaz de las capas F-G y G-H, respectivamente):

En el Nivel VII (superficie de la capa G), se encuentran todas las bocas de las tumbas correspondientes a este estudio. Las cámaras laterales de las tumbas en forma de bota se encuentran siempre por debajo de la capa G, posiblemente por razones de su consistencia y eventualmente de su impermeabilidad.

El nivel VIII (interfaz entre las capas G y H), se caracteriza por presentar fogones y pequeñas áreas de basura compuesta por 9 diferentes eventos. Cinco de estos eventos, consisten en manchas de ceniza; tres, en fogones dispuestos con coberturas de piedra; y uno, en un basural con gran cantidad de material malacológico. No se asocia otro tipo de material. (Fig. 10)

2.2.2 Secuencia ocupacional en Ancón-Miramar.

Si a todas las áreas con vestigios prehistóricos registradas en Ancón se le considerara parte del mismo sitio, éste tendría una secuencia ocupacional bastante amplia, abarcando desde el período Lítico con las primeras ocupaciones (Lanning, 1963; Muelle, 1973; Rosas, 2007), hasta las últimas prehispánicas correspondientes a la ocupación Inca (Kaulicke, 1997). Para el sector excavado por Ccosi y Gonzales en Ancón-Miramar, Ravines (1977) describe la estratigrafía compuesta de 3 capas de basura intercaladas con capas aluviónicas. En orden cronológico, la capa más antigua (Capa F) está asociada a cerámica burda formativa de filiación indefinida; la capa D, a cerámica Blanco sobre Rojo; y la capa B, a cerámica correspondiente al Horizonte Medio.

Como se ha visto en el subcapítulo 2.1, en el área de Ancón Miramar no se han registrado solo ocupaciones funerarias, como pudiera sugerir el nombre de la “Necrópolis”, sino también las no funerarias. De acuerdo a la información brindada por Ravines, se observa que algunos de los restos arquitectónicos del tipo “fosos troncocónicos invertidos” así como varios niveles y paramentos, corresponden al Horizonte Medio (probablemente 3 y 4); en cambio gran parte de los muros, paredes, estructuras sobreelevadas y subterráneas (fosos circulares o cuadrangulares) registradas, corresponden sobre todo a ocupación Chancay o Chancay-Inca, a juzgar por la presencia de basura Chancay sobre el piso al interior de las citadas estructuras.

En las excavaciones realizadas por el “Proyecto Arqueológico Tumbas de Ancón”, la estratigrafía muestra una secuencia ocupacional bastante más limitada. Las matrices de los entierros en forma de bota y los entierros de cámara cortan un nivel con evidencias de ocupaciones anteriores. No obstante, tanto el nivel en el que fueron excavadas las estructuras funerarias como el que cubre sus bocas carece de elementos culturales asociados, salvo algunos fragmentos de cerámica. Estos no están ausentes en los niveles subsiguientes, pero se observa posibles disturbaciones en las capas hasta la superficie (vg. Hay fragmentos en las capas A y C que formaron parte de una vasija. Ocurre lo mismo con fragmentos de la capa C y E. Ambos corresponden a cerámica tricolor). Ello demuestra que el área no fue utilizada para los fines diferentes a los funerarios en todo este periodo de tiempo. Estas conclusiones se desprenden del análisis de perfiles, del material proveniente de las excavaciones y del inventario del material recuperado.

Según el informe de excavación (Kauffmann, 1994), el material correspondiente a la capa F está compuesto de óseo humano, malacológico y cerámico de estilo tricolor. Desafortunadamente salvo contados fragmentos de cerámica este material no aparece consignado en el inventario general. El origen de este material respecto a su ubicación dentro de la UE2 no queda en claro. Por la cronología sugerida (fragmentos de estilo tricolor de HM 3-4) debió haberse tratado de algunas actividades realizadas en la misma superficie a partir de la cual se ha cavado las matrices de los entierros. No se puede

descartar tampoco que hubo algunos eventos anteriores en la capa G y H cuyos vestigios fueron removidos y redepositados.

Sobre los 9 eventos aleatorios y esporádicos mencionados anteriormente, si bien no han sido asociados a restos cerámicos, no puede decirse nada con precisión respecto a su filiación cronológica.

2.3 Ancón-Miramar durante el Horizonte Medio

Como se mencionó anteriormente, el Horizonte Medio ha sido dividido por Menzel en 4 fases. A diferencia de otras áreas, particularmente en la sierra, en las que se optó por recortar el Horizonte Medio, limitando su secuencia a dos fases y cuatro subfases (HM 1a y b, y 2 a y b), en la zona de Miramar el planteamiento original de Menzel resulta parcialmente justificado. Kaulicke utiliza la cronología de Rowe y la terminología de Menzel para el Horizonte Medio, aunque omite el HM1A, ya que, esta primera fase se observaría únicamente en Ayacucho. Kaulicke, sin embargo, critica también la cronología de Menzel para las fases finales del Horizonte Medio, aclarando que, dado que los estilos reconocidos duran más de lo dice Menzel e incluso algunos de ellos coexisten, una subdivisión de las épocas más tardías se torna cada vez más complicado.

Respecto a los restos de ocupación doméstica en esta zona, ya se hizo una breve acotación en los subcapítulos anteriores. Los contextos funerarios registrados por Ravines (1977) como parte de la fase A, han sido ubicados cronológicamente por Kaulicke (1997) en el Horizonte Medio 1B. Las características presentes en estos contextos, son bastante disímiles de las correspondientes a fases posteriores: se trata generalmente de individuos extendidos ventrales en fosas poco profundas con una pequeña cantidad de material asociado. Se trataría por ende de la variante de un ritual local Maranga. Esto estaría reafirmando una vez más que la presencia Huari en la costa central norteña se daría recién hacia el Horizonte Medio 2 (A/B).

Con la llegada de Huari a la costa central, durante el Horizonte Medio 2, los patrones funerarios cambiaron drásticamente. Es así como las características de los contextos funerarios del HM2A-B, 3 y 4, pasan a ser preferentemente de individuos sentados flexionados, envueltos en fardos funerarios y colocados en estructuras tubulares o en forma de bota con cámara lateral.

Estos cambios se reflejan también en los cultos y ritos funerarios. Es necesario resaltar que hay cambios muy importantes en cuanto al tratamiento al individuo, al ritual y a la serie de eventos que ocurren durante y luego del entierro principal. La composición de los fardos funerarios, los diferentes niveles de ofrendas, los entierros humanos posteriores en calidad de satélites, así como los marcadores y las vasijas agujereadas en sus bases, dan señales de un ritual distinto a aquel que se realizaba en las épocas anteriores. Estos mismos elementos, seguirán de algún modo vigentes hasta épocas posteriores.

Durante el Horizonte Medio 2A y 2B, predominan las influencias sureñas en los estilos cerámicos, es decir, se dan los casos de cerámica Nievería o "Pachacamac" (llamada así por Menzel, pero se trataría en realidad es cerámica con influencia serrana Viñaque) en ciertos contextos funerarios. Para las épocas siguientes (HM3-4), hay una mayor cantidad de asociaciones relacionadas con estilos más norteños como Huaura, Supe y Pativilca (Ravines, 1977; Bonavia, 1979; Cornejo, 1991; Kaulicke, 1997; Villacorta y Tosso, 2000; Vallejo, 2004; Vallejo, 2010). Las relaciones interregionales, al parecer se van modificando en el transcurso del Horizonte Medio y se mantienen incluso hasta el Periodo Intermedio Tardío, con la posterior presencia predominante del estilo Chancay. Hacia el Horizonte Tardío, con la presencia Inca, las relaciones interregionales se asentarían nuevamente con la zona sur. Esto se verá con mayor precisión en el siguiente capítulo sobre la cronología relativa (Fig. 11).

CAPÍTULO 3

CRONOLOGÍA RELATIVA

Dado el carácter de la documentación disponible, la cronología relativa para el sitio de Ancón-Miramar se fundamenta, en un grado limitado, por la información estratigráfica de los contextos excavados, y en mayor parte, en un análisis comparativo de asociaciones estilísticas y de comportamientos funerarios. A juzgar por la literatura del tema, toda discusión sobre la polémica época del ocaso de Huari, parte necesariamente de los trabajos pioneros de Menzel (1964, 1968 a,b). Por esta razón vamos a usar su terminología en el presente trabajo. Estamos sin embargo conscientes que se trata de una influyente propuesta inicial que debe ser perfeccionada a medida que se construya cronologías confiables regionales y locales con base estratigráfica. Para poder aproximarnos a los problemas de continuidades y discontinuidades de un proceso local, nos serviremos como punto de partida de la cronología relativa más fina que se haya establecido para la zona de Ancón.

Los primeros registros cronológicos que se tienen para la zona de Ancón, se hicieron a partir del material excavado por Uhle en los años 1904 y 1908. Strong (1925) distingue 3 periodos, a los que denomina:

Early Ancon - corresponde al Horizonte Temprano,

Middle Ancon I y II (Horizonte Medio 1B - 3 y 4 respectivamente), y

Late Ancon I y II (Intermedio Tardío 1-3 y 4-8 respectivamente).

Asimismo, Rebeca Carrión Cachot (1948), propone una secuencia en base a las asociaciones cerámicas que corresponden con: Chavín, Huaura-Chimú (fines del Horizonte Medio) y Chancay (Periodo Intermedio Tardío).

Kaulicke (1997) por su parte, basándose en el esquema cronológico de Rowe, establece una secuencia cronológica más amplia que abarca desde el Periodo Precerámico (con fechados radiocarbónicos que datan aproximadamente entre el 2270-1835a.C (Muelle, 1979)) hasta el Horizonte Tardío, definiendo para cada época, los estilos correspondientes que se hacen presentes en los contextos funerarios (Kaulicke, 1997: Tabla 1).

Las evidencias analizadas en el presente trabajo parecen corresponder en una primera instancia, a las fases 2B, 3 y 4 del Horizonte Medio, época en la que la confluencia de estilos cerámicos, favorecen y a su vez dificultan el establecimiento de una cronología específica para los contextos funerarios trabajados.

3.1 La cronología del Horizonte Medio y sus problemas

Menzel (1964, 1968) propone una cronología relativa del Horizonte Medio en base a sus investigaciones en Huari, Ayacucho, y en los valles de Ica y Nazca. Este trabajo, ha sido criticado en diversas oportunidades por haberse basado en piezas de colección y en fragmentería de cerámica, generalizando para toda la zona andina, una propuesta que es válida para una zona restringida (Ayacucho y la costa sur). Anders (1986) y Knobloch (1991), entre otros, observaron que cada uno de los segmentos de la secuencia estilística se fundamenta principalmente con el material de una región diferente, por ejemplo la cuenca de Ayacucho (HM1), la costa sur y central (HM 2), y la costa sur, central, centro-norte (HM 3,4).

Menzel, recordemos, subdivide el Horizonte Medio en 4 fases, definiendo el inicio de este periodo con la interacción estilística entre las tradiciones locales, Nazca y Huarpa, y la tradición foránea, Tiahuanaco (vg. Chakipampa, Conchopata). El periodo inicial del Horizonte Medio (1A) no ha sido definido con precisión y fue recientemente sometido a una crítica constructiva (Knobloch, 1991). Este estilo no se hace presente en la Costa Central. Lo caracteriza una fuerte y creativa interacción entre la cerámica de la sierra –

Huarpa– y la de la costa (Nazca 9-Chakipampa). Este proceso se inicia antes del Horizonte Medio, aproximadamente en el Intermedio Temprano 7,8 (Silverman, 2002; Knobloch, 1991). Tanto para Menzel (1964) como para Rowe (1962), el fin del Horizonte Medio estaría definido, en teoría, por la desaparición de diseños y técnicas vinculadas en su origen con las tradiciones alfareras Huari en la secuencia seriada del valle de Ica, y sería, por lo tanto, posterior al ocaso del centro, el gran asentamiento Huari (Makowski, 2004).

Para Menzel, el Horizonte Medio, abarca aproximadamente unos 500 años de historia (ver Cuadro 1, pag.2). Isbell (2000), por su lado, considera todo este periodo como una época de grandes cambios culturales, donde una nueva entidad política (imperio) estaría reemplazando a las más antiguas y unificando los grupos culturales (aculturación). Aproximadamente hacia el 600d.C, se hace notoria la influencia altiplánica de la cultura Tiahuanaco, y las relaciones entre la sierra y la costa central se intensifican. La iconografía extendida en el territorio andino tiene componentes, tanto en temas como en elementos de diseño, que son compartidos por Huari y Tiahuanaco. El “dominio Huari” sobre la zona central-costera se hace notorio hacia el 750-850d.C (HM2A-B) (Makowski, 2004). Si bien su apogeo es efímero, pues no hay evidencias de una permanencia duradera en la zona, hay evidencias de que los principales centros monumentales Lima/Maranga son abandonados en el Horizonte Medio 2A y pasan a ser únicamente lugares de entierro para personajes Huari. En la época 4 del Horizonte Medio, hacia aproximadamente el 850-900d.C, surgen nuevos liderazgos, tales como Chancay e Ychsma, con tradiciones alfareras propias (Makowski, 2000). En este caso entonces, el Horizonte Medio no tendría una duración mayor que 200 años.

Para Makowski (íbidem) resulta imposible entender la problemática Huari sin ubicarla en el contexto previo del Periodo Intermedio Temprano, dado que mayores transformaciones ocurren en la costa central y sur entre el siglo IV y V d.C (cal.) cuando por un lado se está formando una entidad política nueva Lima, y por el otro las sociedades Nasca evolucionan dramáticamente luego del ocaso de Cahuachi. La expansión Huari tiene como contexto cultural y político la coexistencia de entidades

políticas por lo general de carácter estatal (vg. Maranga, Moche). Por consiguiente, los dos fenómenos interrelacionados, político Huari y estilístico del Horizonte Medio, caracterizarían las fases de un largo proceso post-Formativo, definido como Desarrollos Regionales en términos de proceso, seguido por un periodo de Reinos Combatientes (ver cuadro 2).

En el actual estado de conocimientos de cronologías relativas para la costa central, los contextos que pueden ser asignados al HM1A-1B (Kaulicke 1997) carecen de influencias ayacuchanas y más bien se caracterizan por la presencia de estilos costeños Nasca 8 (Knobloch, 1991) y 9. Por esta razón Patterson (1966) los ubicaría en su Periodo Intermedio Temprano 8,9. En cambio, las características estilísticas de cerámica y de textiles del HM3-4 los vinculan de manera estrecha con los desarrollos posteriores del Periodo Intermedio Tardío, dado que anticipan tanto al estilo Chancay como al Ychsma. Dicho esto, es importante reconocer, las similitudes entre ciertas características básicas de los patrones funerarios Chancay e Ychsma en sus primeras fases, las más cercanas temporalmente al Horizonte Medio. (Cornejo, 1991; Krzanowski, 1991; Bazán, 2008; Vallejo, 2004; Murro et al, 1997).

Por lo visto, solo los materiales que poseen algunas de las características diagnósticas de las fases 2A y 2B corresponderían al Horizonte Medio. Se trata de hecho de épocas, como se dijo anteriormente, de interacción máxima y apogeo del dominio Huari sobre la costa (700/50 - 800/50d.C). Durante esta época, se dieron muchos cambios a nivel de los Andes Centrales, reflejados en los nuevos patrones de asentamiento, funerarios y en las relaciones e interacciones regionales (Anders, 1986; Isbell & McEwan, 1991). La profundidad de los cambios se refleja incluso en los contextos provincianos de menor envergadura, como la Huaca Malena.

Según Ángeles y Pozzi-Escot (2010) los principales cambios en los comportamientos funerarios registrados en la costa durante el Horizonte Medio se dieron a partir de la Fase 2A-B, con la introducción de fardos con falsas cabezas y típicos unkus huari, así

como lo habría mencionado también Kaulicke a partir de un unku procedente de las excavaciones de Reiss y Stübel (Kaulicke, 1997: Fig. 38). Durante las épocas 2B-3, la aparición de nuevos estilos cerámicos y construcciones, sobrevienen al abandono anteriormente mencionado (durante el HM2A) y coinciden con el momento de interacción regional preferentemente con el norte. Asimismo, es importante reconocer que las sociedades locales de la costa central, venían desarrollándose independientemente y, como dice Kaulicke, mantuvieron “vínculos ‘internacionales’ sin perder sus identidades propias” (íbidem, 2000: 347).

Para el sitio de Ancón durante el Horizonte Medio, las evidencias en las asociaciones y los estilos presentes, reflejan que las relaciones interregionales fueron variando con el tiempo. Tal como se dijo en el capítulo anterior, a inicios del Horizonte Medio, las influencias estilísticas son preferentemente sureñas, y a partir del Horizonte Medio 2B en adelante (se observa por lo menos claramente hasta el Periodo Intermedio Tardío), las influencias vienen preferentemente desde la zona norteña. Como precisa Vallejo (2004), los estilos del norte cobran mayor fuerza, de modo que el estilo Huaura, se convierte en una especie de influencia primaria para estilos posteriores como Chancay e Ychsma.

3.2 La problemática de Teatino

El estilo Teatino fue conocido como tal en 1933, cuando Tello reconoce esta cerámica en el sitio llamado “El Teatino” en la zona de “Lomas de Lachay”. Si bien es cierto que este estilo ya había sido descubierto y reconocido en años anteriores por Uhle y Strong (1925), no se le había asignado todavía un nombre específico. Años más tarde, otros nombres intentaron ser instaurados en el mundo académico, sin ningún resultado positivo. Estas propuestas fueron: “Ancón Medio Inciso” (acuñado por Bennet), y “Tiahuanacoide I Teatino” (propuesto por los miembros de la Mesa Redonda de Lima en 1953).

Inicialmente, por sus características monóchromas y decoración incisa, Strong asocia este estilo con el más temprano observado en Ancón: el Horizonte Temprano (más tarde, Tello lo asocia con “una derivación de la cerámica ‘Chavín’ (Villacorta y Tosso, 2000)). Posteriormente, Strong (1925), en base al mismo material extraído por Uhle en 1904, estableció la primera cronología relativa para la zona de Ancón, basándose sobre todo en las asociaciones y en la estratigrafía de los contextos funerarios. Es así como ubica a este estilo dentro del Middle Ancón I y II, conocido también como Tiahuanacoide I y II respectivamente (citado por: Bonavia, 1962; Willey, 1976; Villacorta y Tosso, 2000).

Esta cerámica se encuentra de manera regular entre la margen izquierda del valle del río Huaura por el norte, y la margen derecha del valle del río Chillón por el sur. Esta misma área de influencia, sería, en momentos más tardíos, emplazada por el estilo Chancay. El estilo Teatino aparece generalmente en el ecosistema de lomas, lo que hace pensar que se trata de un estilo elaborado por poblaciones correspondientes a este ambiente. Se hace presente sobretodo, en los cementerios de la zona.

Tanto en Ancón como en el valle bajo, medio y alto de Chancay hay, por lo tanto, una fuerte presencia de este tipo de material (Bonavia, 1962; Ravines, 1977; Cornejo, 1991; Kauffmann, 1994; Kaulicke, 1997). Engel, sin embargo, menciona que pudo extenderse hasta el valle de Nepeña por el norte. Castillo, reporta vasijas Teatino y Nievería, asociadas a vasijas Moche V (Moche tardío corresponde a los fechados 600-850 dC)¹, entre las asociaciones de dos sacerdotisas en el sitio de San José de Moro (Donnan & Castillo, 1994).

El corpus de formas clásicas Teatino incluye cántaros, ollas, botellas, vasos, cuencos, escudillas, platos y formas miniaturas de algunas de ellas. De esta amplia variedad, son tres los tipos predominantes: las ollas, cántaros y botellas (Villacorta y Tosso, 2000). Se registra también cierta variabilidad en detalles de confección y decoración. En ciertos

¹ De acuerdo a Castillo, la época Transicional en el valle de Lambayeque correspondería a la inserción de nuevos estilos, entre ellos Wari, Pachacamac y Cajamarca. Este periodo correspondería a los años 850-1000 d.C. (Tomado de <http://sanjosedemoro.pucp.edu.pe/02mochicatardio.html>)

casos, un número de vasijas parece haber sido destinadas para la ofrenda funeraria, dado que carecen de huellas de uso. Como ya se ha mencionado, la superficie monocroma engobada de vasijas Teatino suele ser bruñida y poseer eventualmente decoración incisa. En muy pocos casos, la decoración era pictórica o una combinación de ambas técnicas: pintura con incisión (ibídem). Los diseños son generalmente geométricos, siendo los figurativos una minoría en la muestra estudiada por ellos, y ausente en la muestra correspondiente al presente trabajo (Fig. 12 y 13).

Villacorta y Tosso (2000), en su estudio tecnológico para el análisis de pastas, (trabajando con piezas de Ancón, adecuadas por contar con roturas expuestas), definieron dos alfares, aparentemente uno de producción local y el otro de producción foránea. Desafortunadamente no hemos podido continuar con estudios tecnológicos por no contar con el número relevante de casos. Es una pena porque el resultado tendría gran relevancia para intentar precisar la procedencia de los individuos enterrados en Ancón-Miramar.

Las excavaciones de Bonavia (1962) determinaron que esta cerámica aparece por primera vez en asociación con el estilo Maranga (según la cronología de Tabío corresponde al Horizonte Medio 1B-2A, y según Patterson, a las fases finales del estilo Lima), y que se mantiene incluso, hasta las capas en las que aparecen los estilos de decoración estampada² y Epigonal³. La cerámica de tradición Teatino entonces, “se mantiene y coexiste con otros estilos durante más de una época restringida y limitada”, es decir, hasta la introducción de la cerámica negro/blanco Chancay (ibídem).

En los dos estudios más importantes sobre el estilo Teatino, Bonavia (1962) y Villacorta y Tosso (2000), analizaron material proveniente de diferentes áreas funerarias en la bahía

² Este tipo de decoración es parte de una tradición típica del Horizonte Medio 2B-3 (Villacorta y Tosso, 2000) de influencia norteña Supe-Pativilca.

³ Bonavia (1962) menciona que Strong también registra la desaparición del estilo Teatino, en el Middle Ancon II – Late Ancon I (finales del Horizonte Medio o inicios del Periodo Intermedio Tardío) y Willey (1943) asocia a este estilo con los estilos Epigonal, Proto-Chimú.

de Ancón y en el valle bajo y medio de Chancay. Villacorta y Tosso hicieron un estudio tecnológico (tratamiento de superficie y acabado, y definición de alfares) y una clasificación morfofuncional de las vasijas para cada sitio. Este análisis tecnológico y contextual, además de la asociación con los estilos contemporáneos, les permitió crear una cronología relativa propia para este estilo cerámico. De este modo, en vista de las relaciones directas entre este y otros estilos de fuerte influencia Huari en la costa central, se determinó que las muestras de Lauri (en el valle de Chancay) y Ancón corresponderían a las fases 2A-4 del Horizonte Medio⁴.

Una diferencia entre estos sitios, radicaría en la recepción de influencias: Ancón recibiría influencias sureñas en fases más tempranas (2A-B), mientras que Lauri recibiría en todo momento influencias preferentemente norteñas. Esto no excluye, por supuesto, de que haya aparecido hacia esta época, material de Pativilca en Ancón o vasijas Nievería en Lauri, pero la diferencia es sustancial (Villacorta y Tosso, 2000). Asociado al estilo Teatino en Ancón, aparecen estilos pictóricos Nievería (correspondiente a las fases 1B-2B del Horizonte Medio) y otros estilos de influencia Huari en la costa central correspondientes al HM2B. Los estilos más tardíos que aparecen también asociados, son de decoración impresa/estampada como los clásicos de los valles de Supe-Pativilca (perteneciente a las fases 2B-3 y 4).

Es importante finalmente, puntualizar en la idea propuesta por Villacorta y Tosso respecto a que este estilo “nunca desnaturaliz(ó) su propia identidad (...) Ello permitió que este estilo prospere aún después de la primera mitad del HM”, cuando se dio el ocaso de la influencia Huari sobre la costa central. Es así que, el estilo Teatino se mantiene vigente desde las primeras fases del Horizonte Medio hasta la aparición del estilo Chancay, teniendo posiblemente, una propia secuencia no establecida claramente hasta el momento.

⁴ Esto se apoya además, en las excavaciones de Cornejo en “El Socavón”-Lauri, donde además de mostrar las similitudes con el sitio de Ancón, menciona su asociación directa con cerámica Supe-Pativilca (Cornejo, 1991).

3.3 El fin del Horizonte Medio

Las épocas finales del Horizonte Medio en las que el “dominio” Huari sobre la costa central decae de manera significativa según Menzel, corresponde a las fases 3 y 4. Ella creía también que fue un proceso gradual, dado que en la fase 2B aún se manifiesta la presencia de influencia serrana en los estilos costeros. El punto de quiebre se ubicaría después, en las fases 3 - 4, cuando tanto en Ancón (Kaulicke, 1997) como en Chancay (Krzanowski, 1991) se registran estilos nuevos cuyas formas y decoraciones se anticipan a la tradición Chancay y eventualmente Ychsma (Bazán, 2008).

Strong (1925), en la secuencia que plantea para el sitio de Ancón, hizo una división cronológica de tres periodos. El fin del Horizonte Medio, corresponde al Middle Ancon I (Horizonte Medio 1B-3) y Middle Ancon II (Horizonte Medio 4):

El Middle Ancón I tiene vasijas monocromas con y sin decoración incisa (posteriormente asignado como “Teatino”), vasijas con decoración pictórica de 2, 3, 4 y hasta 5 colores, siendo los predominantes el rojo, negro y blanco. Predominan las vasijas sin asas.

El Middle Ancon II, tiene un mayor porcentaje de vasijas con decoración pictórica (de 2 y 3 colores) que en la época anterior. La decoración puede ser figurativa o geométrica epigonal, aparentemente con rezagos del estilo “Tiahuanaco – Pachacamac”. Las vasijas tienen, de preferencia, asas verticales. En esta fase, aparece también la decoración estampada o impresa en relieve.

Rebeca Carrión Cachot (1948), en su propuesta de secuencia cronológica para Ancón, relaciona el fin del Horizonte Medio con los estilos Huaura-Chimú. Considera que en la zona de Ancón, hay una clara manifestación de la cultura Huaura, con fuertes influencias estilísticas provenientes de los pueblos norteños de Chimú. Ya desde las excavaciones realizadas bajo la dirección de J. C. Tello, durante los años 1945 se utilizaba la nomenclatura “Huaura” para señalar a los entierros posteriores a los que ellos consideraban “Lima” y anteriores a los clásicos “Chancay” (Archivo Tello).

A diferencia de las fases 1B-2B del Horizonte Medio en Ancón, cuyas influencias provenían más de la zona sureña (Nievería y lo que Menzel llama “Pachacamac”), las fases finales del Horizonte Medio (3 y 4), se caracterizan por evidenciar influencias y relaciones más cercanas con los valles del norte. En este caso, comparte más similitudes con los sitios del valle de Chancay que con aquellos del valle del Chillón, aunque se encuentre más cercano espacialmente a este último.

Tanto en Chancay como en Ancón, el proceso de transición entre fines del Horizonte Medio e inicios del Periodo Intermedio Tardío, está señalado por la presencia de un componente cerámico multi-estilístico que se hace visible también en las fases 1 y 2 del Horizonte Medio. Este componente cerámico incluye estilos más norteños como Teatino, Huaura, Supe, Pativilca (Segura, 1997; Vallejo, 2010), y Cajamarquilla, Huaylas y Sub-huaylas (según Ravines, 1983). El problema en Ancón radica en que algunos estilos cerámicos abarcan periodos muy largos de tiempo, por lo que las distinciones cronológicas en fases más específicas, son difíciles de determinar.

Las excavaciones hechas en Ancón por J.C. Tello y por L. Cossi y M. Gonzales, demuestran que los contextos correspondientes a las fases finales del Horizonte Medio guardan una continuidad con aquellas del Periodo Intermedio Tardío. Durante esta época, las prácticas funerarias de Supe, Chancay y Lachay son muy similares también (Vallejo, 2010). Las características comunes que se mantienen en los rituales funerarios son, por ejemplo, los entierros múltiples (y la presencia de individuos “satélites”), la posición y el tratamiento de los individuos (recubrimientos o enfardelamientos), la presencia de varas de madera como marcadores de tumba y las vasijas con orificios en la base colocados en la boca de la tumba. Aparentemente, durante esta época, el estilo cerámico era uno sólo, perdiendo así la condición multi-estilística que se acostumbra ver para el Horizonte Medio.

Es importante notar, que a partir del Horizonte Medio 2B, luego del ocaso de la influencia Huari sobre la costa central, se origina un área de interacción e incluso integración cultural, con límites entre la margen derecha del río Chillón, por un lado, y la

margen izquierda del río Huaura, por el otro. Es menester resaltar que se trata exactamente de la misma área en la que durante el Periodo Intermedio Tardío se originará y se difundirá el estilo Chancay. Los alfareros Chancay mantendrán en buen grado la misma independencia de influencias norteñas.

3.4 Tipología morfológica y tecnológico-decorativa de la cerámica

Para el reconocimiento de formas y estilos cerámicos, se realizaron dos tipologías: la tipología morfológica y la tipología tecnológico-decorativa. Para ambos casos, se tomó en consideración todas las vasijas completas y parcialmente completas asociadas a cada uno de los contextos funerarios.

Dado la cantidad reducida de material cerámico en la presente muestra, el establecimiento de ambas tipologías, fue necesario para la contrastación, comparación, y la consiguiente aproximación a la cronología relativa de los contextos funerarios.

3.4.1 Tipología morfológica

En primer lugar, se hizo una división entre las vasijas abiertas (la boca o gollete tiene un diámetro similar o mayor que el cuerpo) y las cerradas (la boca o gollete tiene un diámetro menor que el diámetro del cuerpo). Al primer grupo corresponden los platos, los vasos y sus respectivas variantes. En el segundo grupo, se incluyen las botellas, ollas, cuencos y cada una de sus variantes. Tanto las vasijas incompletas como las miniaturas, entran en una categoría distinta e independiente. (Ver Anexo 2)

VASIJAS ABIERTAS

A. Platos. Vasijas con paredes divergentes usada generalmente para el consumo de alimentos sólidos.

-Tipo 1: Plato con paredes rectas divergentes

Variante A: con base pedestal (CF17-01)

Variante B: con base convexa (CF07-03, CF7-07B)

-Tipo 2: Plato con paredes curvas divergentes (CF3-11, CF8-02, CF16-02)

B. Vasos. Vasijas con paredes rectas y altas, generalmente para el consumo de bebidas.

-Tipo 1: Vasos de paredes rectas ligeramente evertidas (CF1-1, CF7-2, CF12-2, CF17-2, CF18-4)

-Tipo 2: Vasos de paredes rectas evertidas (CF7-01, CF8-01, CF12-01/08, CF18-02)

VASIJAS CERRADAS

C. Botellas. Vasijas con cuello alto, cuyo diámetro es mucho más estrecho que el diámetro del cuerpo. Generalmente se utiliza para transportar y servir líquidos.

-Tipo 1: Botellas de cuerpo carenado

Variante A: asa cintada (CF1-08, CF8-12)

Variante B: doble pico y asa puente (CF14-04)

-Tipo 2: Botellas de cuerpo globular y asa cintada (CF1-07, CF16-04, CF18-05, CF20-05)

-Tipo 3: Botellas con cara gollete

Variante A: Sin asas (CF16-08)

Variante B: Con un asa posterior (CF8-11)

Variante C: Con dos asas laterales verticales (CF07-06)

Variante D: Con dos aplicaciones zoomorfas a modo de asas (CF1-03)

D. Ollas. Vasijas con cuello corto o alto, y un diámetro de boca menor al del máximo diámetro del cuerpo. Generalmente se utiliza para la preparación de alimentos, pero estos suelen ser también utilizados como ofrenda.

-Tipo 1: Olla de cuerpo globular

Variante A: con gollete recto vertical

Subvariante A: con asas horizontales (CF3-16, CF16-06)

Subvariante B: con asas verticales (CF8-10)

Variante B: con gollete recto divergente

Subvariante A: con asas horizontales (CF7-07A, CF12-16, CF16-05, CF16-07)

Subvariante B: con asas verticales (CF8-09, CF16-11, CF20-01/04, CF1-04, CF13-01)

Subvariante C: con agarraderas (CF17-03)

Variante C: con gollete ondulante y asas verticales (CF7-8, CF9-02, CF10-05/06)

-Tipo 2: Olla de cuerpo globular con carenado superior

Variante A: con gollete divergente y asas horizontales (CF18-09)

Variante B: con gollete ligeramente cóncavo y agarraderas (CF3-1/10, CF18-1/6)

Variante C: con gollete ondulante y asas verticales (CF7-09/10, CF11-03)

E. Cuencos: Vasijas similares a los platos hondos, con paredes rectas o convexas. El diámetro de la boca es igual o menor al del diámetro máximo del cuerpo.

-Tipo 1: Cuenco de paredes rectas (CF04-03)

-Tipo 2: Cuenco de paredes convexas (CF16-09)

OTRAS VASIJAS

F. Vasija escultórica: Representaciones figurativas

Tipo 1: Representación zoomorfa de un ave (CF18-3)

Variante A: gollete y cuerpo zoomorfo conectados con un asa (CF3-17)

Tipo 2: Representación zoomorfa de búho conectado a cara-gollete (CF12-18)

G. Miniaturas: Vasijas de diferentes formas con menor tamaño que el común

-Tipo 1: Botellas miniatura

Variante A: Botellas con cuerpo carenado con asa (CF9-03, CF11-04/05, SC.)

Variante B: Botella con cuerpo semiglobular con un asa (CF5-09)

Variante C: Botellas con agarradera (CF1-06)

Variante D: Botellas sin asas (CF10-04, CF17-04)

-Tipo 2: Platos miniatura (CF3-11, SC.)

H. Miscelánea: Incluye diversos objetos de cerámica que no son considerados utilitarios, tienen morfología y decoración propias.

-Tipo 1: Orejeras: Decoración calada/incisa del diseño interno y del contorno.

Variante A: Al centro, 2 personajes con colas que terminan en una cabeza. El contorno está decorado con círculos calados e incisos (CF3-1 a y b)

Variante B: Al centro, un personaje con 2 apéndices cefálicos que también terminan en una cabeza. El contorno está decorado con aves caladas e incisas (CF7-4 a y b)

-Tipo 2: Silbato – colgante

Variante A: con representación zoomorfa (CF5-06)

Variante B: sin representación escultórica (CF5-07)

-Tipo 3: Figurina – sonajera antropomorfa. Presenta dos perforaciones a ambos lados del cuerpo. Presenta decoración incisa y pictórica. (CF5-08)

I. Vasijas fragmentadas: Bases fragmentadas. No se reconoce la forma original. (CF5-04, CF8-21, CF10-1)

3.4.2 Tipología tecnológico-decorativa

De la muestra inicial de 70 vasijas, se hizo una primera división entre las vasijas decoradas (30) y las no decoradas (40). La tipología hecha para las vasijas decoradas, se hizo independientemente de los criterios establecidos por la tipología morfológica indicada en el PUNTO 3.4.1.

Los criterios a tomar en cuenta para esta tipología son: la técnica decorativa (pictórica, incisión, impresión, escultórica y una combinación de las mismas) y los rasgos distintivos de cada una de estas. (Ver Anexo 3)

A. PICTÓRICA: Esta técnica consiste en la aplicación de pinturas de diferentes colores sobre la superficie interna o externa de la vasija.

Tipo 1: Diseños en negro (CF8-21)

Tipo 2: Diseños en 2 colores

Variante A: blanco y rojo (CF7-6, CF8-11, CF12-18)

Variante B: blanco y negro (CF1-7, CF5-4, CF7-3)

Tipo 3: Diseños en negro, blanco y rojo oscuro (CF1-1, CF4-3, CF7-1/9/10, CF14-4, CF17-1/2/4, CF18-2)

Tipo 4: Diseños en negro, blanco, rojo y anaranjado (CF12-1)

Tipo 5: Diseños en negro, blanco, rojo, anaranjado y gris (CF1-3, CF8-1)

B. INCISIÓN: Esta técnica consiste en hacer hendiduras poco profundas con punzones punta-roma para la elaboración de diversos diseños.

Tipo 1: Diseño de formas trapezoidales y pequeñas líneas al interior de manera intercalada (CF18-9)

Tipo 2: Diseño semilunar con puntos alineados al interior (CF17-3)

Tipo 3: Incisiones de líneas diagonales (CF1-6)

C. IMPRESIÓN: Esta técnica consiste en el estampado de diseños sobre la superficie fresca de la arcilla, ya sea con moldes o rodillos. Los diseños son generalmente repetitivos.

Tipo 1: Diseños geométricos

Variante A: en el cuerpo parte inferior de la vasija (CF1-07, CF7-03, CF20-04)

Variante B: en la base de la vasija (CF5-04)

Tipo 3: Diseños ondulantes

Variante A: en la base de la vasija (CF11-03)

Variante B: en el cuello de la vasija (CF18-03)

Tipo 5: Diseño de “piel de ganso” (CF16-08)

Tipo 6: Impresión de “cara gollete” (CF1-03, CF7-06, CF8-11, CF12-18)

D. ESCULTÓRICA: Esta técnica se trabaja por medio del modelado. Se le puede dar forma antropomorfa o zoomorfa. Las piezas escultóricas generalmente han sido trabajadas con una o más técnicas decorativas que resalten el diseño.

Tipo 1: Vasijas zoomorfas (CF3-17, CF12-18, CF18-03)

E. APLICACIÓN: La técnica del aplicado consiste en añadir piezas modeladas de cerámica sobre la superficie de la vasija.

Tipo 1: Aplicación zoomorfa

Variante A: en el cuerpo de la pieza (CF16-08)

Variante B: en reemplazo del asa (CF01-13)

Tipo 3: Aplicación de elementos faciales en “vasijas con cara-gollete” (CF1-3, CF7-6, CF8-11, CF12-18 CF16-8)

F. PIEZAS CON DOS O MÁS TÉCNICAS DECORATIVAS:

Tipo 1: pictórica e impresión (CF1-07, CF5-04, CF7-03)

Tipo 2: impresión y aplicación (CF16-8)

Tipo 3: impresión, aplicación y pictórica (CF1-03, CF7-06, CF8-11)

Tipo 4: impresión, escultórica, aplicación y escultórica (CF12-18)

3.5 Cronología de los contextos

Para poder ubicar temporalmente estos contextos es necesario aplicar las nociones de cronología relativa antes expuestas. Ha sido necesaria la comparación entre las piezas trabajadas y analizadas en el presente trabajo, y aquellas piezas que han sido ya publicadas en investigaciones anteriores.

En general, los 20 contextos se ubican cronológicamente entre las fases 2B-3 y 4 del Horizonte Medio, a juzgar por las características de las piezas cerámicas, de las características diferenciales observadas en la estructura y el tratamiento del individuo, y de las vasijas asociadas. El resto de las asociaciones (lítico, óseo trabajado, metal), por no tener rasgos diagnósticos, no serán utilizados para el establecimiento de la cronología de cada contexto. El carácter utilitario muchas veces, puede permanecer en el tiempo, por lo que las variaciones no llegan a ser diagnósticas necesariamente.

La estratigrafía proveniente de las excavaciones del “Proyecto Arqueológico Tumbas de Ancón”, demuestra que no hay grandes diferencias cronológicas entre los contextos, ya que todas las bocas de los contextos se ubican en la interfaz entre las capas F y G (nivel estratigráfico VII) (Kauffmann, 1994: p.13, 22, 28, 49 y 57). Asimismo, el muro registrado en las excavaciones de Uhle, limita la temporalidad de la muestra hasta el Horizonte Medio 4, pues se encuentra sobre un área funeraria con contextos correspondientes a esta época y a su vez, recubierto con basura Chancay.

Las excavaciones de Ccosi y Gonzales (Ravines, 1977; Ravines, 1983), ponen en evidencia que las estructuras de la época 1B-2A son bastante superficiales (es decir, de poca profundidad), las de las épocas 2B corresponden a las de formas de bota, y las siguientes (HM3-4), a formas de bota, tubulares o fosas profundas, y en algunos casos presentan techos de madera o esteras. Kaulicke (1997a), sin embargo, planteó una secuencia cronológica más general considerando las matrices observadas en diferentes excavaciones. En esta, se muestra que en las primeras fases del Horizonte Medio (1B-2A), las estructuras eran generalmente fosas ligera o medianamente profundas. Las estructuras correspondientes al HM2B y 3 tenían formas de bota con cámara lateral y eran más profundas y complejas en su forma. Las que corresponden al Horizonte Medio 4 eran generalmente de formas tubulares. Es importante resaltar que Ravines considera al HM3-4 como una época indivisible, mientras que Kaulicke hace lo mismo con el HM2B-3.

Se ha observado en los valles aledaños, que las tumbas correspondientes a las fases 2B, 3 y 4, tienen la matriz generalmente en forma de bota. Aquellas que tienen asociadas vasijas de estilo Teatino, son similares a las observadas en la muestra presente. Asimismo, Kauffmann (1994) asocia las tumbas de forma acampanada con el Horizonte Medio 3, en base a comparaciones con las ilustraciones de Kaulicke (1983). Esto último no ha podido ser contrastado en el presente trabajo, ya que no se encontró coincidencias entre los gráficos de esta muestra y los gráficos presentados por Kaulicke (ibidem).

Respecto al tratamiento de los individuos, Kaulicke (1997) no plantea claramente la diferencia existente entre los niños y adultos, ni la variación de estas a través del tiempo. Sin embargo, en la presente muestra, la mayor cantidad de individuos (en proporción), corresponde a infantes y niños, por lo que se hace más notoria esta diferenciación. Si bien en la publicación de Ravines (1977, 1983), la presencia de individuos “niños” (establece rangos de: niño, primera infancia y nonato), no es mayoritaria, nos muestra que en ciertos casos, éstos cuentan con un tratamiento similar al de los adultos (fardos). Casi todos los individuos, sin distinción de género o edad, se

encuentran enfardelados y con asociaciones y disposiciones al interior bastante similares. Existe un solo caso de un infante colocado en calidad de satélite. Kaulicke (1997a), igualmente, hace referencia a estos individuos considerándolos como “suplementarios”, pero no indica mayores características ni especificaciones para cada época.

Respecto a las asociaciones, hay algunas vasijas consideradas diagnósticas en cuanto a forma, técnica decorativa y/o diseño. De estas se puede obtener mayor información gracias a las comparaciones efectuadas con materiales provenientes de la misma zona de Ancón y de valles aledaños como Supe, Huaura, Chancay.

Entre las piezas decoradas, se ha logrado reconocer lo siguiente:

La pieza CF1-3 es una botella que tiene decoración pictórica similar a la observada en la época HM2B en la zona de Pachacamac. Algunas características, sin embargo, como la decoración ajedrezada en el gollete, la cara gollete y las dos aplicaciones de monos a modo de asa, corresponden a una tradición tardía norteña (HM3-4).

La vasija CF7-06 es también un cántaro con cara gollete que guarda similitudes en cuanto al diseño pictórico, con algunas vasijas correspondientes a lo que Strong (1925) llama “Middle Ancon II”. (Fig. 14)

La pieza CF14-4, es una botella de doble pico y asa puente, tradición asociada a la costa sur para las épocas más tempranas y asociada a la costa norte para las épocas más tardías (Lambayeque, Chimú). La decoración tricolor (blanco, negro, rojo), sugiere la correspondencia de esta vasija a épocas más tardías (HM3).

La pieza CF16-8, es una botella de cuerpo globular y cara gollete. La técnica decorativa de esta vasija es la impresión del diseño clásico norteño Supe-Pativilca de “piel de ganso”. La influencia norteña de esta vasija, sugiere que se trata de las fases finales del

Horizonte Medio. Piezas con tecnología decorativa similar aparecen en lo que Kroeber (1926) conoce como "Middle Supe" (Fig. 15).

La decoración impresa en la parte inferior del cuerpo o en la base de las vasijas CF1-7, CF5-4, CF7-3, CF11-3, CF16-8, CF18-3 y CF20-4, corresponde, según comparaciones, al Horizonte Medio 3-4. Esto fue registrado tanto por Kaulicke (1997: fig.60) en Ancón, como por Kroeber (1925) en Supe. Este último reconoce la decoración impresa en platos y ollas en la colección de Uhle y las asocia al "Supe Middle Period" (Fig. 16).

Strong (1925) hace una pequeña secuencia en la que se indica que las decoraciones "tricolor" (blanco, negro, rojo) que se observan en varias vasijas de la muestra, se encuentran en las fases HM2B hasta HM4, siendo estas fases muy ambiguas para poder afinar la cronología.

Entre las piezas no decoradas, se ha logrado reconocer lo siguiente a partir de la morfología de las vasijas:

Las piezas CF7-08/09/10, CF9-02, CF10-05/06, CF11-03, son ollas con cuello ondulante (convexo-recto) divergente, correspondientes claramente a fines del Horizonte Medio, como antecedentes de los cuellos convexos del Periodo Intermedio Tardío que se observan comúnmente durante los inicios del Periodo Intermedio Tardío, previo a los estilos clásicos Chancay e Ychtsma. Este tipo de vasijas se observa igualmente en los estilos Ychtsma, Chancay y Huaura tempranos (Bazán, 2008; Vallejo, 2004; Vallejo, 2010) (Fig. 17).

Las vasijas con perforaciones en la base (generalmente se trata de vasos) y los marcadores de tumbas (pueden ser estas vasijas o bastones de madera) se asocian sobre todo a las fases 3 y 4 del Horizonte Medio.

Con las descripciones anteriores, se concluye que la mayoría de contextos podrían estar afiliados a fines del Horizonte Medio, es decir, a las fases 2B-3 y 4 del mismo, ya que no

existe un claro límite entre estas épocas, y que los estilos cerámicos se mantienen a través del tiempo más de lo que se pensó en un principio (Menzel, 1964/1968). Considerando las asociaciones correspondientes a cada una de ellas, se establece de manera preliminar, la cronología de los contextos trabajados (ver Catálogo - Anexo 4):

CF1- Los elementos diagnósticos que asocian este contexto con el fin del Horizonte Medio son: vasos con perforaciones en la base de las mismas; una vasija con decoración polícroma, cara gollete y asas modeladas; y una botella en miniatura con incisiones Teatino. Por otra parte, se trata de una estructura en forma de bota típica del HM2B-3 (Kaulicke, 1997), y cuyo individuo ha sido enfardelado y colocado con una máscara funeraria, clásica para HM2 pero que perdura hasta épocas bastante más tardías.

CF3- El elemento diagnóstico presente en este contexto, es una olla con agarradera y orificio en su base, ubicado junto a otros elementos en la boca de la tumba. Estas piezas ubican al contexto en las fases finales del Horizonte Medio (La vasija con orificio en la base, es un elemento diagnóstico repetitivo en la muestra presente). Al igual que el CF1, la matriz y el tratamiento al individuo son los comunes del HM. Como se ha visto en contextos correspondientes a la fase "B" definida por Ravines, ocurren casos también de individuos en calidad de satélites (esta fase puede asignarse a fines de la época 3 del HM (1983: 89))

CF4- El único elemento diagnóstico es el cuenco con decoración "tricolor". En la fase "C" de Ravines, se encuentra un contexto funerario similar a este, en cuanto a matriz de la estructura y posición-orientación del individuo, aunque la edad de este, difiere totalmente. Ravines asocia esta fase al Horizonte Medio 4.

CF5- Un elemento claramente diagnóstico que hace referencia a las fases últimas del Horizonte Medio, es el de decoración impresa en la base de las vasijas. (Este mismo elemento, se presenta también en los contextos CF11 y CF20). En la fase "C" de Ravines hay un solo contexto en el que el individuo niño de "primera infancia" se encuentra extendido.

CF7- Otro elemento característico para fines del Horizonte Medio, son las ollas con cuello ondulante (convexo-recto) tricolor. En este contexto aparecen además, dos vasos típicos con perforación en la base y una botella con cara gollete, que podrían también corresponder a una tradición más norteña. La decoración tricolor y blanco-rojo, indicaría también su asociación con el Horizonte Medio 3 o 4.

CF8- Este contexto tiene como asociaciones diagnósticas, un vaso con decoración polícroma (de cuatro colores) con iconografía similar a otras piezas "Huaura". Asimismo, hay una botella con cara gollete impresa y con decoración pictórica bicolor blanco-rojo. Estos elementos corresponderían a las fases finales del Horizonte Medio. La forma de la estructura y los individuos componentes (individuo principal, secundario y satélites a diferentes niveles), sitúan a este contexto al Horizonte Medio 2B-3.

CF9- Este contexto tiene una olla con cuello compuesto ondulante (convexo-recto), que lo ubica cronológicamente en las fases tardías del Horizonte Medio. (Este mismo elemento aparece en los contextos CF7, CF10 y CF11). Afirma y confirma esta filiación, la matriz de la tumba de forma tubular, tal como es citado por Kaulicke (1997) y Ravines (1983).

CF10- Este contexto tiene un fragmento de vasija con la base perforada, ubicado como marcador de tumba. Otras dos vasijas (ollas), tienen la clásica forma tardía de cuello compuesto ondulante (convexo-recto). Al igual que el CF9, esto se ve reforzado con la forma de la matriz de la tumba tubular.

CF11- Este contexto tiene como único elemento diagnóstico, una vasija con decoración impresa en la base, que, como se dijo anteriormente, se relaciona de preferencia con las épocas finales del Horizonte Medio. La forma de la matriz de la tumba ha sido catalogada como "acampanada", lo cual no ha podido ser comparado con los gráficos expuestos por otros autores.

CF12- Además de presentar el clásico vaso con orificio en la base en dos casos y como marcadores de tumba, se encontró una vasija antrozoomorfa, con representación de

un búho hacia un lado y un gollete de cara efigie hacia el otro. Esta vasija parece ser de tradición norteña, y en ese caso, se asociaría a épocas más tardías, correspondientes a fines del HM. Adicionalmente, un vaso con iconografía del “rostro radiante” en 4 colores, podría corresponder tanto al HM2B, como al HM3 y 4. La máscara del fardo funerario, es también un elemento diagnóstico, pero que, al igual que los elementos recientemente mencionados, puede corresponder a cualquiera de las fases arriba indicadas. Otros elementos como el del marcador de tumba con una vara de madera, y la forma de bota de la matriz de la tumba, reafirman que este contexto pertenecería al HM2B-3.

CF13- Presenta una olla con orificio en su base. Se asocia, por su recurrencia en los otros contextos, con el HM2B-4. Esto ocurre también en los contextos funerarios 3 y 10. En este caso, la olla no funciona como marcador de tumba, pues no se encuentra en la boca o superficie de la tumba.

CF14- Este contexto cuenta con una única pieza diagnóstica (botella de doble pico y asa puente) con decoración figurativa tricolor. Si bien la morfología de esta pieza recuerda más a una tradición sureña (desde el Periodo Intermedio Temprano), en épocas más tardías (Transicional, Lambayeque, Chimú), y por razones de contacto e influencia, se encuentran en la zona norte este mismo tipo de piezas. Respecto a la estructura de la tumba, esta cuenta con un techo (barbacoa?) e individuos satélites en diferentes niveles de ofrendas. Las tumbas con techo o “barbacoa” son frecuentemente mencionadas en los cuadernos del Archivo Tello, correspondientes a las tumbas de filiación “Huaura” (HM3-4).

CF16- El único elemento diagnóstico corresponde a una botella cara gollete, con el cuerpo impreso con el diseño “piel de ganso”, típico del área de Supe-Pativilca, lo que lo asocia con las fases más tardías del Horizonte Medio. Esta pieza cuenta con aplicaciones zoomorfas hacia los lados, similares a aquellas presentes en el área mencionada (Kroeber, 1925: Plate 75-a). La forma de la matriz de la tumba de bota, asocia a este

contexto al HM2B-3, aunque esto no es necesariamente excluyente en la fase final del HM.

CF17- Este contexto cuenta con asociaciones diagnósticas que podrían definirse a las fases 2B-3 y 4 del Horizonte Medio. Hay una pieza claramente Teatino, y 2 piezas “tricolor”. Si bien es cierto que este tipo de vasijas podrían ser diagnósticas, sabemos que estos “estilos” abarcan largos periodos de tiempo que complican establecer una cronología más fina. La matriz de la tumba en forma de bota, permite asociarlo al HM2B-3 que menciona Kaulicke (1997).

CF18- Este contexto formalmente aberrante presenta 4 vasijas con perforaciones en sus bases: 3 vasos y una vasija escultórica, todas ubicadas en la boca de la tumba, haciendo de “marcadores de tumbas”. En este caso, se encuentra también una olla claramente correspondiente al estilo Teatino.

CF20- Tal como se observó en los contextos funerarios 5 y 11, se halló en este contexto, una pieza con diseño impreso en su base, lo que lo sitúa en las épocas finales del Horizonte Medio.

A modo de resumen:

Los elementos diagnósticos de decoración impresa en la base y cuerpo, así como piezas tricolor y la forma recurrente de las ollas con cuello ondulante (convexo-recto), se asocian a las épocas finales del Horizonte Medio. Estos elementos aparecen en los contextos 5, 7, 9, 10, 11, 14, 16 y 20. Asimismo, los contextos 8 y 12, presentan elementos con iconografía y tipo de decoración “pictórica-tricolor” que podría corresponder a esta misma época.

Los contextos 1, 3, 4, 13, 17 y 18, tienen también elementos diagnósticos con decoraciones y diseños típicos del Horizonte Medio. En este caso, no puede establecerse una cronología clara, pues, como se sabe, el material comparativo no ha sido catalogada

en fases de manera exhaustiva ni detallada anteriormente. A pesar de contar con material con decoración incisa (Teatino), tricolor (rojo, blanco y negro) y polícromo de 4 y 5 colores, estas tradiciones no tienen una correspondencia determinante a ninguna de las 3 fases en cuestión: HM2B, 3 y 4.

A diferencia de lo anteriormente dicho, se puede decir respecto a los contextos funerarios 2, 6 15 y 19, que ya que no cuentan con asociaciones cerámicas, las relaciones cronológicas, no han podido establecerse. En el caso del CF15, la vasija ha sido extraviada, por lo que no existe registro de la misma. Sin embargo, dado que las características en cuando a las estructuras e individuos son similares a las normas generales de enterramiento que pueden observarse tanto en la muestra presente como en las otras fuentes comparativas, se sitúan estos contextos entre las fases 2B y 4 del Horizonte Medio.

Asimismo, es importante mencionar, que ciertas características de las asociaciones, reflejan siempre una cercanía más hacia lo que aparece en los contextos norteños. Este es el caso de las orejeras, con decoración calada e incisa, cuyas representaciones son similares a las encontradas en el castillo de Huarney⁵.

Finalmente, es importante mencionar que este análisis concuerda con la investigación que se encuentra realizando Loli⁶, quien supone que el material Teatino presente en esta muestra de Ancón, corresponden a un estilo tardío (de fines del HM), pues, gracias a comparaciones realizadas con material de Cayán, reconoce que no se encuentran las formas ni decoraciones típicas Teatino que sí se encuentran en otros contextos (comunicación personal). Esto se fortalece también con la idea de que se encuentran en asociación con elementos tardíos de influencia norteña, correspondientes también al HM3-4.

⁵ Obtenido de un reportaje sobre una investigación en curros:

http://www.pucp.edu.pe/puntoedu/index.php?option=com_content&task=view&id=4225

⁶ Ronald Loli: tesista bachiller de la UNMSM. Su tema de investigación son los contextos funerarios Teatino en Cayán – valle de Chancay.

CAPÍTULO 4

CARACTERÍSTICAS DE LOS CONTEXTOS

4.1 Características y limitaciones del registro

El presente estudio se ha realizado en base al análisis de 20 contextos funerarios⁷ excavados y registrados de manera sistemática (Kauffmann, 1994). Parte de ese registro nunca fue publicado. Consideramos que cada contexto forma parte de un único evento tanto para el caso de entierros simples como múltiples, siempre y cuando no haya evidencias de la manipulación posterior de cuerpo ni de reaperturas de las estructuras funerarias.

Los contextos múltiples en los que se encuentran individuos a diferentes niveles de la estructura podrían corresponder a eventos diferentes, pero se requiere de evidencias más precisas en cuanto a los tipos de asociaciones que corresponden a los diferentes individuos. Cuando no hay evidencias de este tipo, se considera cada estructura como un único contexto funerario correspondiente a un solo gran evento.

En estos 20 contextos funerarios, se rescataron 31 individuos⁸, entre hombres, mujeres y niños de edades variadas. Diecinueve contextos correspondientes a 29 individuos son considerados como “contextos primarios”, pues por su posición anatómica regular, se infiere que ha sido enterrado en ese espacio por primera y única vez (el cuerpo no sufre alteraciones). El contexto restante -CF18- es claramente un contexto secundario (re-entierro intencional), pues aunque mantenga una articulación casi total, la ausencia de

⁷ Contexto funerario abreviado como CF.

⁸ 29 individuos correspondientes a contextos primarios y 2 a contextos secundarios. Ambos individuos correspondientes al CF18 y han sido re-enterrados. El individuo N°1 se encuentra en posición anatómica con una pierna faltante, y el N°2 se considera como un individuo independiente y no como parte de una ofrenda, pues, a pesar de tratarse únicamente de las piezas faltantes del individuo N°1, tiene ofrendas propias dentro de su propio envoltorio, configurándose como un fardo funerario distinto.

algunos huesos y la posición de otros, indica que estos han sido reubicados (vg. un fémur invertido). Se trata entonces de un re-enterramiento, en el que la alteración de la posición y la ausencia de ciertos huesos, se produce por el desplazamiento del cuerpo de un lugar a otro. Al momento del traslado, probablemente, el cuerpo se encontraba aún parcialmente articulado.

En la muestra excavada, son 14 contextos simples (que contienen a un solo individuo) y 6 múltiples (que contienen entre 2 y 5 individuos). No se percibe ninguna constante recurrente de asociación entre individuos de grupo etario dado y/o de género específico. Tampoco se percibe las asociaciones típicas en el caso de familias nucleares. Todos los contextos múltiples tienen composición sexo/edad diferente uno del otro.

Es importante señalar también, que gran parte de los individuos tienen deformación craneana bilobal, es decir, un ensanchamiento en ambos laterales del cráneo. Esta característica es aparentemente bastante típica, pues en las descripciones dadas en un cuaderno del Archivo Tello consultado (AT-50), se menciona como una particularidad recurrente en los cráneos extraídos de Ancón. Asimismo, y de acuerdo a los análisis realizados por el antropólogo físico Daniel Montoya (miembro del equipo de trabajo del proyecto "Tumbas de Ancón"), 11 de los individuos son braquicéfalos (cráneo casi redondo), divididos entre ultrabraquicéfalo, mesocéfalo e hiperbraquicéfalo.

De acuerdo a los estudios físico-antropológicos actuales, se ha podido determinar que todos los individuos entre jóvenes y adultos, a excepción de uno, tienen los dientes careados, y que todos los niños, a excepción de dos, tienen los dientes sanos. Esto pudo deberse a los hábitos alimenticias que tuvieron los pobladores (cocción de alimentos cosechados y la gran cantidad de carbohidratos ingeridos), o a un alto consumo de fluor (contenido principal de los alimentos marinos en general).

Es importante asimismo mencionar que los restos orgánicos (entre material botánico, madera, fibra vegetal y textil) de estos 20 contextos no fueron conservados por problemas de filtraciones de un huayco, que serán especificados más adelante, en el

subcapítulo correspondiente a los cambios post-deposicionales que afectaron la muestra.

Es lamentable la pérdida del material textil, ya que éste podría darnos datos interesantes acerca de la iconografía que, de acuerdo a información bibliográfica de excavaciones anteriores, solían representar con gran calidad en sus tejidos. Hay algunas evidencias mínimas de la existencia de este material, ya que se mantienen en algunos casos, improntas y en otros casos, pequeños fragmentos casi completamente desintegrados de fibra textil. Gracias a estas evidencias, se puede inferir que algunos de estos individuos se encontraban envueltos o enfardelados, siendo ambas prácticas funerarias, a juzgar por los informes, recurrentes en Ancón durante la época estudiada.

Ya en las investigaciones anteriores dirigidas por Tello y Carrion Cachot, se observa que tanto los fluídos externos filtrados (lluvias o huaycos), como los fluídos producidos por los individuos, desintegran estas fibras textiles (registrado en la mayoría de cuadernos de campo del Archivo Tello que se han revisado).

Respecto a las asociaciones, es interesante mencionar que de los 20 contextos, únicamente 1 no cuenta con asociaciones directas ni indirectas (CF6). En los 19 contextos que sí tienen algún tipo de asociación, se encuentra una mayor cantidad de cerámica de diferentes formas y decoraciones. Del mismo modo, se encuentran también artefactos óseos, restos botánicos, malacológicos, ictiológicos, óseo de animal menor (cuy), metales, piezas líticas y los fragmentos textiles anteriormente mencionados. Una descripción general de estos materiales, desarrollamos en el subcapítulo 5 del presente capítulo.

Nuestro estudio fue seriamente limitado por el hecho de que la autora no ha participado en las excavaciones y pudo conocerla sólo por medio de atenta lectura de la publicación (Kauffmann, 1994). El texto de esta publicación no difiere en nada del informe enviado al INC (Kauffmann (dir.), 1994) y se trata, por lo tanto, de un documento con características del informe preliminar de campo. Desafortunadamente no se presenta en él descripciones detalladas ni la documentación gráfica de todos los contextos. En su

lugar, los autores ilustran la variabilidad elemental de los contextos excavados – contexto simple de niño, contexto simple de adulto, contexto doble de niño-adulto y contexto múltiple – con la descripción detallada de un ejemplo por cada caso: CF09, CF12, CF03 y CF14 respectivamente.

Algunas precisiones respecto a las características de los contextos, así como copias digitales de dibujos y croquis, hemos encontrado en el artículo de Fernandini (2006) y en el trabajo inédito de seminario de Cuentas (2008 ms), quienes contaron con la gentil colaboración del arqueólogo Miguel Cornejo, Jefe de Campo en el Proyecto Arqueológico Tumbas de Ancón – 1994.

Es importante mencionar también, que hemos encontrado fastidiosas incongruencias en el informe final entregado al INC y luego publicado. Ejemplo de esto, en el caso del CF20, se menciona la forma tubular de la matriz en la descripción, pero luego se asigna este mismo contexto al tipo de entierro en forma de bota (pag. 34 y 58, respectivamente). Tampoco se cuenta con un registro gráfico del mencionado contexto que permita una contrastación de la información. En otros casos, los números de inventario no coinciden con los códigos y las características de las piezas, o hay un solo número de inventario asignado a varios especímenes diferentes.

En el caso de los fragmentos de cerámica hallados en las excavaciones, no se indica con exactitud su proveniencia. De este material, únicamente se señala la Capa de proveniencia y el “Grupo” al que corresponde. No se detalla en ninguna sección del Informe el significado/explicación de los llamados “Grupos”; sin embargo, en las fichas de campo de este material, se indica desde el Grupo A hasta el LL.

El Proyecto entregó al Museo de Arte de Lima (MALI), institución que financió las excavaciones, toda la documentación, es decir: cuadernos de campo, fichas contextuales de registro (de piezas, de contexto, de fotos), fotografías, dibujos/croquis de planos, corte y perfil, y finalmente un video editado de 20 minutos diarios durante la campaña de excavación (Kauffmann y Cornejo 1994: p.19). Sin embargo, esta documentación fue trasladada al Museo de la Nación y luego retirada del mismo, donde tampoco se dejó

copias del registro. En todo caso, la documentación no se encuentra en ninguno de los museos recientemente mencionados.

Como se desprende de lo antedicho, nuestro objetivo principal es una reconstitución del contexto, a partir de las evidencias materiales disponibles en el Museo de Ancón – individuos y sus asociaciones – así como la documentación de registro conservada y accesible. Este primer objetivo, nos permitió por consiguiente, abordar el estudio de la cronología y de los patrones funerarios.

4.2 Cambios post-deposicionales y sus limitaciones para el estudio

Los eventos post-deposicionales son aquellos que ocurren una vez terminado el evento principal de enterramiento. Los que más afectaron a esta zona y con aquellos con los que nos enfrentamos en esta investigación, son las filtraciones de agua, que ocurrieron a causa de un “surco formado por el brazo de una lloqlla⁹ a sólo pocos metros del lado norte”¹⁰. Estos surcos generaron las filtraciones arriba mencionadas por las deposiciones en la zanja, lo cual terminó por destruir la mayoría de restos orgánicos correspondientes sobre todo a material botánico (mates, semillas), textiles y cestería (incluidos los posibles techos de estera).

Las filtraciones generan una gran humedad interna que descompone a los restos orgánicos, erosiona las piezas cerámicas, corroe las piezas de cobre, etc. El contacto del material orgánico con los cuerpos que van degradándose naturalmente por efecto del tiempo, y del microclima generado dentro de la estructura funeraria, sería otra de las causas de descomposición de los mismos.

Tanto los elementos de las estructuras funerarias (techos/barbacoas), como las asociaciones directas (textiles, fibras vegetales, brazaletes de cobre y orejeras de

⁹ “lloqlla”: Avalancha de lodo y piedras, comúnmente conocido como “huayco”.

¹⁰ En <http://www.iaaperu.org/ancon.html>

madera y cerámica que se encontraban en contacto directo con el individuo como parte de la indumentaria/vestimenta) e indirectas (restos alimenticios, vasijas de mate, varas de madera, cestas de fibras vegetal, e incluso el material cerámico) se vieron afectadas por estos eventos post-deposicionales. Algunos restos óseos también se encontraron rotos, erosionados o frágiles por efectos del tiempo. En los cuadernos de Tello consultados y revisados (AT-005, AT-50, AT-23), se hace referencia al material orgánico que también se vio afectado por efectos del salitre ("*suelo salitroso*"), la humedad y el tiempo transcurrido desde el momento del entierro del mismo.

Debido a que los textiles no han sido conservados en su totalidad (generalmente presentan hebras o improntas que evidencian su existencia), únicamente puede saberse si los individuos se encontraban enfardelados o envueltos, o sin este tipo de tratamiento. Sólo pequeñas cantidades de restos orgánicos han sido recuperados. No obstante estas fueron suficientes para demostrar la existencia del enfardelamiento por medio de envoltorios textiles de fibra animal y vegetal.

Finalmente, es importante recalcar que los contextos no han sido alterados en épocas prehispánicas ni posteriores. La información científica, considerando los efectos antes mencionados, se encuentra parcialmente completa y detallada.

4.3 Metodología de análisis

Los entierros humanos se constituyen en las fuentes potenciales de particular riqueza sobre aspectos variados de la organización social, de las creencias y hasta de la ideología del poder (Binfor, 1971; Dillehay, 1995; Parker, 1999; Castillo, 2000a). Asimismo, cada grupo humano prehistórico caracterizado por su cultura material puede enfatizar su identidad respecto al otro en los procedimientos antes, durante y después de entierro. Para rescatar estas evidencias potenciales hay que estudiar los entierros como contextos y registrar toda clase de asociaciones dentro de la estructura o matriz, y entre los individuos y entierros particulares. Se requiere también del arduo trabajo comparativo

diacrónico (con las fases inmediatamente anteriores y posteriores), y sincrónico (entre eventuales agrupaciones dentro de la misma área funeraria o cementerio, y entre diferentes áreas coetáneas).

Hay dos tipos de información: la material y la inmaterial. La primera corresponde al individuo y sus asociaciones; la segunda, al tipo, tamaño y ubicación de la estructura (de la que no queda evidencia), a la posición y orientación del individuo, y a la proveniencia y distribución relativas de las asociaciones. En algunos casos, aunque de manera incompleta y no muy detallada, esta información inmaterial, ha sido registrada por el equipo de trabajo de aquél entonces (Kauffmann, 1994). Al analizar ambos tipos de información, las características recurrentes o anómalas, pueden arrojar datos interesantes.

Para el inicio de este trabajo, se revisaron algunos criterios que el “Proyecto Arqueológico Tumbas de Ancón” estableció para el material extraído. Estos criterios fueron revisados y en algunos casos modificados. Por ejemplo, algunos ejemplares cerámicos considerados anteriormente como cántaros fueron reclasificados en este trabajo como “botellas” por comodidad y similitud con la terminología aplicada por otros autores (Villacorta y Tosso, 2000). Los significados de ambos conceptos, no difieren en gran medida. Igualmente, los restos óseos que fueron re-estudiados, brindaron gracias a los nuevos estudios, información más específica que la anterior.

Como primer paso, se realizó la recopilación de los datos de excavación y trabajos de gabinete que se encontraban en el Informe presentado al INC y en la publicación del mismo (Kauffmann, 1994). Estos documentos han sido de mucha utilidad para la realización de este trabajo, pues se componen de 6 capítulos que incluyen antecedentes, datos estratigráficos, una pequeña descripción de los contextos funerarios, interpretaciones, 12 apéndices de análisis especializados de los materiales recuperados (cerámica entera, malacológico, botánico, textiles, ictiológico, geomorfológico, metalúrgico, lítico, artefactos óseos, inventario de muestras recogidas, osteológico y un análisis metalográfico específico), y un anexo de un análisis antropológico-físico

especializado. Las piezas extraídas durante las excavaciones, se encuentran en su totalidad en el Museo de Sitio de Ancón.

Para el análisis de material óseo, la arqueóloga Diana Prince de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con ayuda de la arqueóloga encargada Lucía Watson, realizó estudios avanzados para determinar el sexo, hacer una aproximación de rango etario y precisar las patologías detectadas en cada individuo.

La información recopilada por los distintos medios, nos permitió hacer una re-contextualización de los 20 contextos funerarios para su posterior análisis uni-variable, y multi-variable. El análisis uni-variable nos permitió establecer las estadísticas básicas de la muestra respecto a formas de las matrices de las tumbas, cantidad de individuos en rangos etarios y de género, entre otros. El análisis multi-variable (entre dos o más variables), por otra parte, nos ayudó a hacer las comparaciones internas en la muestra (vg. posición-edad, tratamiento al individuo-género-edad, entre otros).

La conjunción de ambos tipos de análisis dio lugar al reconocimiento de ciertas normas o patrones, tanto dentro como fuera de la muestra estudiada, comparando diacrónica y sincrónicamente con estudios realizados anteriormente. Estas normas y patrones, podrían estar señalando identidades adquiridas según su género y edad. En ciertos casos, puede identificarse el estatus o jerarquías, e incluso, las relaciones políticas que el individuo mantuvo en vida.

Posteriormente se hizo una tipología morfológica y tecnológico-decorativa de la cerámica, con la finalidad de establecer la cronología relativa de los entierros a partir de variables estilísticas de carácter diagnóstico. Para esto, se trabajó con las piezas originales enteras y con la base de datos que incluía fotos y detalles descriptivos de las piezas, así como con la fragmentería cerámica, tanto de contextos específicos como de niveles estratigráficos de carácter primario y libres de alteraciones o re-deposiciones (ver anexo 2).

4.4 Tipología morfológica de las estructuras

Respecto a las estructuras funerarias, el “Proyecto Arqueológico Tumbas de Ancón” definió 3 tipos formales de matrices: pozos de forma tubular¹¹, de bota¹² y acampanada¹³ (Fig. 18). Hay un caso (CF20) que no ha podido ser definido por las contradicciones encontradas en el informe y por la ausencia de material gráfico para contrastar. Existen también algunos bosquejos a mano alzada sin –y en algunos casos con– escala de los cortes de perfil y planta. De acuerdo a estos dibujos, casi todas las formas de bocas son irregulares. Sin embargo, los autores del informe se arriesgaron a describirlos en términos geométricos clasificando entre formas circulares, rectangulares, cuadrangulares (1 caso), ovaladas (1 caso) e irregulares (2 casos). Estas calificaciones por lo general carecen de respaldo convincente en la documentación gráfica. Por esta razón hemos descartado la variable “forma de boca” en nuestro análisis.

La profundidad de las estructuras es bastante variable. Con los datos obtenidos, se puede observar que la estructura de menor profundidad mide a penas 0.20 cm y la más profunda, mide 2.13 metros (Fernandini, 2006: p.25). Todas las bocas de las tumbas se encuentran en la superficie de la capa G (con espesor de 35cm en promedio, definida como “yapana”), una capa muy compacta e impermeable (Fig. 19). A pesar de que la capa G es muy dura los que hicieron los pozos, se dieron el trabajo de perforarla para ubicar el espacio destinado para la sepultura debajo de este nivel protector que se convertía a veces en una especie de techo¹⁴. En algunos casos (CF1, CF11, CF13, CF15-17) los encargados de registro han dibujado las bocas de las tumbas en el interfaz de las capas G y H, es decir debajo de la gruesa capa de greda. Dado que los contextos al

¹¹ Son 5 estructuras con forma tubular.

¹² Son 10 estructuras en forma de bota con cámara lateral generalmente orientada al sur.

¹³ Son 4 estructuras de forma acampanada. Existe un caso (CF14) que, según descripciones, presenta una cámara lateral y evidencias de techo (única en la muestra).

¹⁴ Considerando que, tal como dice en el informe presentado al INC, todas las bocas de las tumbas se ubican en el nivel VII. Todos los individuos, excepto 2 satélites bastante cercanos a la superficie, se encuentran por debajo de la capa G.

parecer no fueron afectados por la humedad que provocaría la formación de esta capa, hay que presumir que se trata de un fastidioso error de documentación. No se ha registrado ningún tipo de revestimiento de pozos con muros (de adobe o piedra), esto posiblemente sea debido a las cualidades (dureza y apariencia fina) de la capa de greda.

4.5 Preparación del cuerpo del individuo

Respecto al tratamiento del individuo, es importante señalar que se “refiere a un conjunto de disposiciones intencionales a las cuales estaba sometido el individuo y los objetos directamente asociados con él por medio de vestimenta o material con el cual se encontraba envuelto en forma de fardo funerario” (Kaulicke, 1997).

Dado que pueden reconocerse diferencias en el tratamiento o preparación del cuerpo de cada individuo, es importante considerar las variables básicas que permiten identificar a cada uno de ellos: el sexo y la edad. En este sentido la pose y la orientación del esqueleto, la desnudez o la vestimenta, y la construcción del fardo o del envoltorio, son parte de la “preparación del cuerpo” propiamente dicha. En contraparte, los objetos hallados fuera del fardo aluden potencialmente a otros episodios del ritual funerario.

Otro punto importante para resaltar, es el de la ubicación relativa de los individuos en la estructura de contextos múltiples. Se han considerado 3 posibles categorías: la de individuo principal, ubicado en la base de la estructura; individuo secundario, ubicado en la base en calidad de acompañante; y la de “satélites”, ubicados generalmente en diferentes niveles superiores de asociaciones respecto al individuo principal (Kauffmann, 1994: p.48). En muchos casos, no puede determinarse con exactitud, qué asociaciones se encuentran directamente asociados a estos. Se sugiere como hipótesis, una diferencia jerárquica entre estas 3 categorías, ya que generalmente, se le da mayor importancia a los individuos principales y un tratamiento básico o nulo a los considerados “satélites”. Este es el caso de los individuos CF3-X, CF8-X/Y y CF14-X/Y. Estas características

distintivas pueden identificarse mejor cuando los individuos “satélites” son adultos, ya que la diferencia en el tratamiento, es más reconocible que en los otros casos.

Por otra parte, desde el aspecto social etnográfico, hay correspondencias entre las edades y su aspecto social (Tomasto, 2005). En su estudio acerca de los tratamientos funerarios de los niños de Tablada de Lurín, Tomasto utiliza como base la división establecida por Mirolí y Merlo para hacer una división de 10 rangos de edades con algunas características aplicadas por Piaget (ver Tabla).

Así mismo, Daniel Montoya, quien realizó el estudio antropológico físico como parte del Proyecto Tumbas de Ancón (Kauffmann, 1994: Apéndice 11), estableció rangos similares entre los niños, sin prestar mayor atención a las diferencias de edades entre los adultos. En el año 2009, la arqueóloga Diana Prince y Lucía Watson¹⁵ realizaron un estudio más detallado y establecieron rangos más precisos para los individuos adultos.

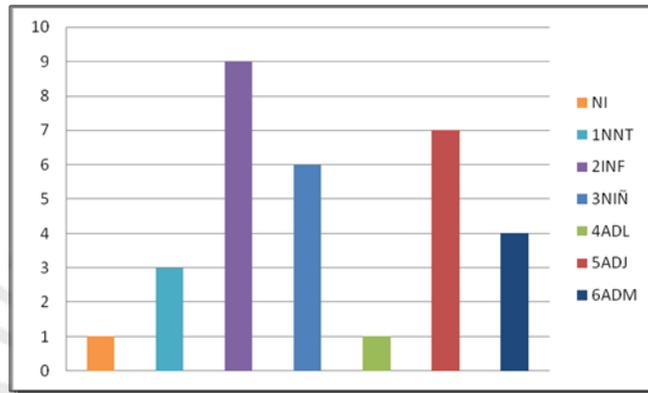
RANGOS (TOMASTO)	EDAD	CARACTERÍSTICAS	PROYECTO "TUMBAS DE ANCÓN"	PATRONATO DEL MUSEO DE ANCÓN
0	0	no completaron su proceso de vida intrauterina	no nato	no nato
1	0 a 1 año	cambios acelerados. Etapa sensorial motriz (Piaget)	lactante	infante
2	2 a 3 años	etapa pre-operacional (Piaget)	pre-escolar	niño
	2 a 7 años		escolar	
3	7 a 11 años	etapa de operaciones concretas (Piaget)	adulto	
4	12 a 15 años	límite variable final de la niñez		
5	15 a 19 años	adulto		adulto joven
6	20 a 29 años			
7	30 a 39 años			

CUADRO 3

¹⁵Diana Prince, bajo el asesoramiento de la arqueóloga Lucía Watson, realizó los estudios de antropología física para la elaboración del informe final de prácticas pre-profesionales en la UNMSM.

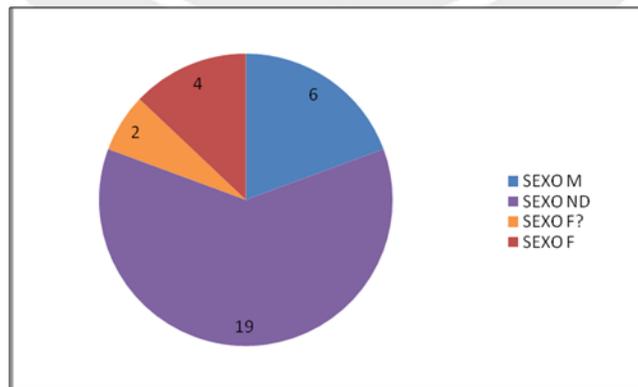
Análisis uni-variable

Dado que no puede determinarse el sexo biológico entre los individuos neonatos, infantes y niños, se presta mayor atención a las diferencias y similitudes en el tratamiento de los mismos según rangos etarios. De los 31 individuos, 18 son individuos menores de 12 años (cuyo sexo no puede ser determinado), y un 13 son adultos. (En este cuadro, se presentan rangos etarios más específicos).



CUADRO 4: Rangos etarios

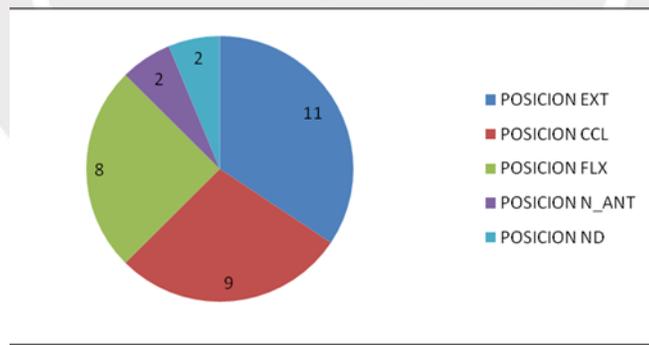
Respecto a los individuos adolescentes y adultos (jóvenes y medios), puede reconocerse que 4 de ellos corresponden a individuos de sexo femenino, 2 a posiblemente femenino, 6 a individuos de sexo masculino y uno no ha podido ser determinado por encontrarse incompleto.



CUADRO 5: Determinación de sexo

Respecto a las posiciones de los individuos, estas fueron de 3 tipos principales: extendida (11), flexionada (8) y flexionada de cuclillas (9) (ver Fig.19). Dentro de estos tres grupos, se han encontrado algunas variantes respecto a la posición de sus brazos (en el pecho, cubriendo el rostro y a los lados del cuerpo, pero estas características no siempre se han tomado en cuenta al momento de la descripción, por lo que no se utiliza esa variable en el presente análisis). Dos individuos han sido clasificados como en posición “no determinada”, ya que la dispersión de los restos óseos en un caso, no han permitido reconocer la posición original, y en otro caso, por estar el esqueleto muy incompleto. Un individuo ha sido colocado en posición no anatómica.

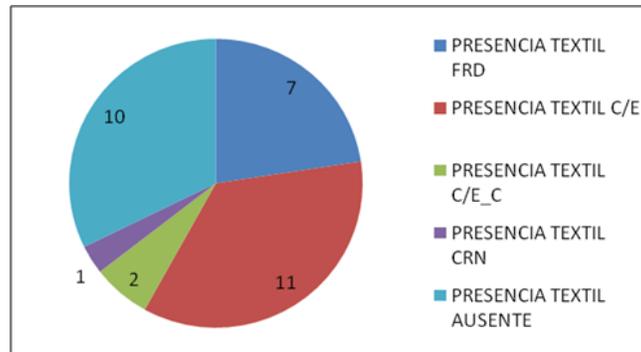
Hay un caso particular en el CF14, donde los 3 individuos principales (CF14-I, II y III) se encuentran flexionados y dos de ellos con “el rostro hacia el suelo” (pose atípica). No se descarta, sin embargo, que, a juzgar por la posición total de sus cuerpos, esa posición atípica puede deberse a la caída de la estructura (por el peso de la tierra) y consiguiente desarticulación parcial de los huesos. Es curioso reconocer que ambos individuos se encuentran a los lados de un tercer individuo con aparentes características que denotan un status superior (brazaletes por ejemplo).



CUADRO 6: Posición de los individuos

Entre los 31 individuos de la muestra, 7 se encontraron enfardelados, 11 tienen evidencias de cubiertas o envoltorios textiles (por la conservación del material y la calidad de la información, estos datos no pueden ser tan precisos), 2 tenían únicamente el cráneo envuelto, 1 tenía un textil debajo del cráneo. Diez individuos no contaban con

evidencias de material textil asociado, por lo que se infiere que no recibieron un tratamiento mortuario similar y que este, por lo tanto, fue más simple.



CUADRO 7: Presencia textil

Un individuo (CF18-I) ha sido considerado en posición “no anatómica”, y, dos individuos, CF18-II y CF8-Y, han sido considerados como “no determinado” por encontrarse contradicciones en su descripción, o, como en el caso del CF18-II, por estar incompleto (cuenta con sólo 3 piezas óseas).

Análisis multivariable (cruce de variables)

Luego de un análisis uni-variable, es importante hacer una correlación y un cruce de variables para poder ver si existen normas o patrones que se mantuvieron en la preparación o tratamiento del individuo.

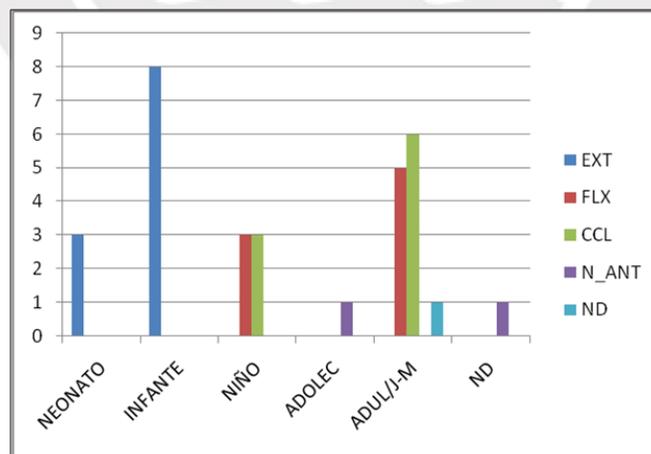
Es necesario correlacionar las modalidades del tratamiento del cuerpo (envoltorios textiles, máscaras funerarias o falsas cabezas, y asociaciones directamente relacionadas al cuerpo) con otras variables relacionadas a la posición y orientación, función social relacionada a la ubicación relativa del individuo dentro de la estructura, y a la historia individual del difunto: sexo, edad, deformación craneana (rasgo cultural), patologías.

Dado el mal estado de conservación del material textil, no disponemos de evidencias acerca de las modalidades de construcción del paquete funerario. No obstante, sí se registran máscaras funerarias, falsas cabezas, y adornos que vestía el individuo al

momento de la sepultura, tales como: orejeras, brazaletes y collares de cuentas de concha y de piedra. No está de más decir que algunas de estas atribuciones se encontraron dañadas y deformadas por los eventos post-deposicionales mencionados anteriormente.

En cuanto a la posición con la que los individuos fueron enterrados, se observa con mayor frecuencia que los individuos adultos (jóvenes, medios y mayores) se encontraban en posición flexionada de cuclillas, aunque se da el caso de tres niños mayores de 4 años que fueron colocados también en esta posición. Así mismo, los 11 individuos que se encuentran extendidos corresponden únicamente a infantes (8) y neonatos (3). Son ocho los individuos echados flexionados, de los cuales 5 corresponden a adultos (CF14-I/II/III/X y CF8-I), y 3 a niños (CF11-I, CF15-I y CF19-I).

Es importante recalcar que el individuo perteneciente al CF15-I fue definido en el análisis osteológico como “infante”, pero por su rango de edad y las características en cuanto a su posición, orientación y disposición en un contexto doble, este individuo correspondería más a la categoría de “niño”. Estos rangos etarios, han sido asignados de manera arbitraria, utilizando criterios preferentemente físicos que posiblemente no fueron los utilizados en aquél entonces.



CUADRO 8: Análisis Rango etario vs. Posición

Haciendo un cruce entre las variables de presencia textil, posición y orientación, se pueden observar ciertas repeticiones en las formas de enterramiento: 9 individuos fueron colocados en posición de cuclillas, todos con la mirada hacia el norte. Todos estos individuos fueron sostenidos con material textil a modo de fardo o cubierta. Al parecer uno de los 9 individuos, tiene únicamente cobertura en el cráneo, pero esto no puede asegurarse, porque pudo ser debido a la falta de conservación de este material.

De los 11 individuos en posición extendida, 7 tienen la cabeza orientada hacia el este, 2 hacia el oeste, 1 hacia el noroeste, y 1 no ha podido ser determinado por contradicciones entre el registro gráfico y el descriptivo. Los dos individuos que tienen orientación al oeste, corresponden a individuos en calidad de satélite (CF3-X y CF8-X), mientras que el que tiene la cabeza orientada al noroeste, es al parecer un acompañante dentro de un contexto doble (CF7-II). Únicamente 3 de estos individuos tienen evidencia de envoltorio textil, pero no se descarta que éste material en los otros contextos haya sido descompuesto por efecto del tiempo.

Finalmente, entre los 8 individuos en posición flexionada, 5 mantienen el eje de orientación este-oeste, 2 tiene eje norte-sur y 1 no ha podido ser definidos por las contradicciones en el registro gráfico y descriptivo. El contexto funerario 14 es bastante particular, pues en el registro gráfico no se puede identificar bien la posición de los 3 individuos que se encuentran en la base. Si bien es cierto que se indica que los tres fueron colocados flexionados, podría tratarse, como se mencionó líneas arriba, de una parcial desarticulación por la caída del relleno. Para este caso, se observa que la mayoría de individuos han tenido asociado textiles, ya sea como forma de envoltorio o como en el caso del CF19, debajo del cráneo.

Una particularidad que se puede observar en los siguientes cuadros, es que hay una "norma" establecida coherente entre posición y orientación para el caso de los individuos extendidos y de cuclillas. Esta norma es transgredida, casi únicamente cuando se trata de individuos satélites. Para el caso de los individuos en posición flexionada, aparentemente la norma sería de estar colocados con eje E-O.

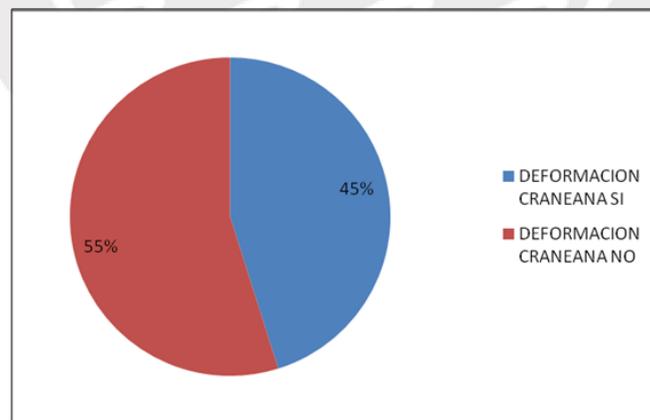
PSC	CBZ-E	CBZ-O	CBZ-NO	EJE E-O	EJE N-S	ND
EXT	7 (1 sat)	2 (sat)	1			1
FLX				5 (1 sat, 2 ac)	2 (1 ac)	1

CUADRO 9: Análisis de Orientación vs. posición

PSC	MRD-N	MRD-O	ND
CCL	9		
N_ANT			1
ND			2

CUADRO 10: Análisis de Mirada vs. posición

La mayoría de individuos adolescente-adultos tienen como rasgo cultural, diferentes variedades de deformación craneana bilobal. Se observa que la mayoría de individuos entre neonatos, infantes y niños, no cuentan con esta característica, a excepción de 3, que cuentan con inicios de deformación. Estos tres menores que cuentan con algún tipo de deformación, corresponden 2 de ellos a individuos con tratamientos especiales (CF9 y CF10). Entre los individuos adolescentes y adultos, únicamente 2 no cuentan con este tipo de caracterización cultural. Uno de ellos corresponde a un satélite (CF8-Y) y el otro, al CF16.



CUADRO 11: Rasgos culturales – deformación craneana

R_CULT	NEONATO	INFANTE	NIÑO	ADOLEC	ADULTO	ND
DC					1	
DC/AO					1	
DC/APF					1	
DC/BL			2	1	5	
DC/BL/D					1	
DC/BL/I					1	
DC/PR		1				
NI	3	7	4		2 (1 SAT)	1

CUADRO 12: Análisis de rango etario vs. deformación craneana

En la muestra trabajada, tres de los individuos fueron considerados neonatos (en dos casos, estos son considerados “nonatos”). Todos estos se encontraron extendidos en la base de las estructuras con forma de bota: dos como parte de un contexto simple (CF4-I, CF6-I), y uno como acompañante en un contexto doble (CF7-II). El individuo CF4-I tiene 4 asociaciones, de las cuales una es la típica valva sobre el pecho; el individuo CF6-I no cuenta con asociaciones, y una piedra grande fue colocada sobre él, además, se encuentra con orientación atípica respecto a los demás infantes (cabeza hacia el oeste). No ha podido determinarse con precisión si el CF7-II tiene asociaciones propias. Como hipótesis, puede decirse que el CF7-II podría ser parte de las ofrendas asociadas al individuo CF7-I.

Entre los 8 infantes, también se encuentran diferencias y recurrencias. Todos fueron colocados en posición extendida y con eje este-oeste. Seis individuos tienen el cráneo orientado al este, y sólo dos, tienen el cráneo hacia el oeste. En ambos casos, corresponde a los individuos satélites CF3-X y CF8-X.

Tres individuos (CF2-I, CF3-X y CF9-I) tienen una valva sobre el pecho, clásicas para los infantes, así como posibles restos alimenticios orgánicos asociados. Este último también estuvo presente en el CF5.

Los individuos CF5-I, CF9-I y CF15-II fueron los que tuvieron mayor cantidad de asociaciones. En ambos casos se encontraron vasijas de cerámica, y 1, 4 y 5 lagenarias respectivamente. El CF5-I tuvo además 3 colgantes de cerámica (silbatos y figurina), y el CF9-I, un posible brazalete de cobre, cuentas malacológicas y un pulidor lítico.

Los CF9-I y CF13-I tienen asociados acumulaciones de restos malacológicos, y el CF13-I, tiene una vasija de cerámica.

Junto a los individuos satélites CF3-X y CF8-X, se encontraron cuentas de diferentes materiales; en el primer caso, de conchas, y en el segundo, de metal, lítico y conchas marinas. En cuanto a las vasijas de cerámica que no están relacionadas directamente al cuerpo de los individuos satélites, no puede afirmarse que correspondieron realmente a estos individuos o a los principales de cada contexto.

Cinco de los 6 niños pertenecientes a la muestra trabajada se encuentran en contextos simples, tres de ellos echados flexionados (2 con eje este-oeste (CF15-I y CF19-I), uno no ha podido ser determinado (CF11-I), y tres en posición de cuclillas con la mirada hacia el norte (CF10-I, CF17-I y CF20-I). El individuo CF15-I es el único contexto doble correspondiente a un contexto doble compartido con un infante.

El tipo de ofrenda hallado en estos contextos, es similar al hallado en el de los infantes (material orgánico, malacológico y óseo animal) pero aparece una mayor cantidad de vasijas de cerámica en casi todos los contextos. Se observan algunas particularidades entre los 5 contextos:

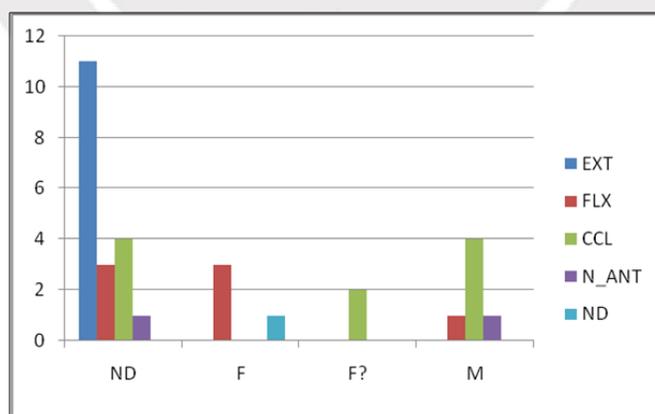
- El CF17-I y CF20-I tienen una valva a la altura del pecho (rasgo típico entre los infantes y niños).
- El CF10-I y CF17-I tienen 2 piruros asociados, como ocurre con frecuencia entre los individuos adultos de sexo femenino.
- El CF10-I y CF20-I tienen cuentas (o colgantes en el caso del C10) líticas. El CF10 tiene además cuentas malacológicas.

- Los 3 individuos anteriores tienen material orgánico asociado (óseo animal, malacológico u orgánico)

En general, a excepción del CF19-I que no tiene asociaciones, todos los contextos tienen una mayor cantidad de vasijas que los infantes, ya sean estas de cerámica o de lagenaria (CF10 tiene 4, CF11 tiene 4, CF15 tiene 6, CF17 tiene 4, CF20 tiene 3).

Las falsas cabezas o máscaras funerarias corresponden únicamente a individuos adultos, tanto del sexo femenino como masculino: CF1-I, CF3-I, CF7-I (femeninos o probablemente femeninos) y CF8-II¹⁶, CF12-I y CF16-I (masculinos). Las características que mantienen y comparten estos especímenes son: textiles adheridos a compactaciones de diferentes materiales generalmente orgánicos: cabello humano, ojos de concha, nariz de palo santo, y pigmento rojo adherido a estos conglomerados. Es importante resaltar una vez más que los restos orgánicos que formaron parte de este espécimen, no han sido bien conservados (Fig. 20 y 21).

Puede observarse entre los individuos adultos, que no hay una relación directa entre el sexo y la posición de los individuos. Únicamente puede observarse que no hay individuos adultos que se encuentren en posición extendida. Se observa una mayor tendencia entre los adultos masculinos a encontrarse en posición de cuclillas.



CUADRO 13: Análisis de sexo vs. posición.

¹⁶ Kauffmann (1994) no registra la existencia de esta máscara funeraria; sin embargo, Fernandini (2006) afirma esto en base a documentos e información brindada por los arqueólogos encargados del proyecto.

Los 6 individuos de sexo femenino/probable femenino corresponden a contextos múltiples y se encuentran asociados siempre a infantes. En los contextos dobles (CF3 y CF7), donde el individuo adulto es el principal, éste se encuentra enfardelado, de cuclillas y con mirada al norte. En otros dos casos, los individuos femeninos son considerados “satélite” (CF8-Y y CF14-X), y en los dos últimos (CF14-I/III) se trata de individuos acompañantes de uno principal de sexo masculino. Los tres pares de orejeras, y los instrumentos textiles (husos, piruros, agujas, espadas y separadores de urdimbre) han sido asociados a individuos femeninos, probablemente femeninos y al individuo no determinado del CF1. No se descarta la posibilidad de que sean asociaciones exclusivas a los individuos del género femenino. Kaulicke (1997) menciona que para las primeras fases del Horizonte Medio, las orejeras, aunque más simples, eran casi exclusivas de los individuos masculinos.

De los 6 individuos de sexo masculino, 4 pertenecen a contextos múltiples (CF8, CF14 y CF18) y 2 a contextos simples (CF12 y CF16). Es importante resaltar, que en ningún caso, corresponden a individuos “satélites”. Tres de los individuos fueron enfardelados, dos tuvieron algún tipo de envoltorio textil y sólo uno (acompañante), aparentemente no tuvo ningún tipo de cobertura. Al parecer no hay asociaciones distintivas ni exclusivas para los individuos del género masculino, pero es importante recalcar que las únicas quenas presentes en la muestra, corresponden a individuos de este género.¹⁷

El CF8 tuvo asociaciones únicas en la muestra: una porra estrellada, así como 4 cuentas y una placa de oro. El CF14-II tenía un brazalete de cobre ya corroído en cada mano. Los contextos CF12 y CF16, tenían una vara de madera cada uno a modo de marcador de tumba. El CF 16-I tuvo asociadas una quena y una baqueta de óseo animal.

El CF18, como ya se mencionó anteriormente (pag. 42), es un contexto bastante particular. Se trata de un contexto secundario en el que se hayan 2 individuos: el primero se encuentra parcialmente completo con posición anatómicamente incorrecta

¹⁷ Las quenas se encuentran asociadas a los individuos CF16-I y CF18-II. De este último, no se sabe el sexo ni edad.

dentro del fardo, y el segundo está compuesto por tan solo 3 piezas óseas (claramente correspondientes a un segundo individuo), también enfardado y con asociaciones propias. Entre los dos individuos hay una curiosa correspondencia anatómica: al individuo parcialmente desarticulado le faltan tres huesos de una pierna y son exactamente estos mismos elementos del esqueleto post-craneal (correspondientes al individuo diferente) que han sido honrados con una sepultura dentro del segundo fardo.

4.6 Características y componentes del ajuar, y los eventos posteriores al enterramiento

En la muestra correspondiente al presente estudio, 18 contextos funerarios cuentan con al menos un espécimen como parte de la ofrenda funeraria. Dentro de estos 18 contextos, pueden hallarse asociaciones directas (orejeras, brazaletes, cuentas y valvas marinas que forman parte del tratamiento al individuo), y asociaciones ubicadas en los diferentes niveles dentro de la estructura funeraria. Se han podido identificar contextos con entre uno y cuatro niveles de ofrendas, siendo lo más común tener dos o tres niveles.

Cada nivel podría corresponder a diferentes momentos de la ceremonia de entierro (entre la colocación del individuo en la tumba y el cierre de la misma), o tal vez, a rituales efectuados en momentos posteriores al de la muerte. El acto de cerrar la tumba no va a significar necesariamente el término del ritual funerario. Respecto a estos niveles de ofrenda, P. Duviols en una carta anexa de 1613 del Archivo del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús dice: “la comunidad y su inconsciente común tiene explicaciones a diferentes niveles para cada evento, participante, objeto, espacio y momento involucrados en el ritual” (ibídem: p.90).

Dicho esto, observamos que existe cierta recurrencia entre el tipo de asociaciones y el nivel y la ubicación relativa en el que se encuentran. De preferencia, el primer nivel de

asociaciones estaba destinado para vasos y platos, ya sean estos últimos, de lagenaria o de cerámica.

Las piezas asociadas en los diferentes niveles corresponden tanto a piezas domésticas (reutilizadas como ofrendas), como a piezas ceremoniales o funerarias (piezas muy decoradas o escultóricas aparentemente confeccionadas especialmente para eventos rituales). Generalmente en los últimos niveles de ofrenda (aquellos que están más hacia la superficie de la boca de la tumba), se colocaron vasijas a modo de marcadores de tumbas. Esto ocurre en los contextos CF1, CF3, CF7, CF8, CF10, CF12, CF16, CF18 y probablemente en el CF20 (no hay registro gráfico que lo compruebe). En algunos casos, estas vasijas se encontraron con agujeros en la base, se presume que con el objetivo de verter ofrendas líquidas para el difunto, en el momento final del entierro o durante los rituales póstumos. Los contextos con este tipo de ofrendas en su superficie, son: CF1, CF3, CF7 (2), CF10, CF12 (2), CF13 y CF18 (3), correspondientes generalmente a individuos adultos. En los contextos CF4, CF5 y CF11, se encuentran vasijas de cerámica o lagenarias en forma de plato a la altura del Nivel VIII – superficie de la capa H. En el caso de las lagenarias, no puede reconocerse si estos cuentan con agujeros en la base, pues estos no han sido conservados.

Otro tipo de marcador de tumba, fueron las varas de madera, que se hallan únicamente en dos contextos (CF12 y CF16) pero que ya han sido anteriormente registradas como elementos significativos en contextos más tardíos. Se cree que este tipo de marcadores, cumplieron también una función para verter ofrendas líquidas.

Componentes del ajuar

Los 18 contextos funerarios que tienen asociaciones, cuentan con entre 1 y 28 especímenes ofrendados. Estos se dividen en siete diferentes grupos: cerámica, orgánico/botánico, malacológico, óseo animal, metal, textil y lítico. Este ajuar funerario se distribuye de diferentes lugares: alrededor del individuo, sobre el individuo, y en

niveles superiores al mismo. En algunos casos, algunos restos se encuentran contenidos dentro de otros elementos.

Cerámica:

Se encuentran 70 especímenes de piezas cerámicas, entre las cuales se encuentran 40 piezas no decoradas y 30 decoradas con diferentes técnicas. Las categorías morfológicas, así como las tecnológico-decorativas fueron establecidas y descritas con mayor detenimiento en el capítulo 3. Esta tipología fue únicamente aplicada a las piezas enteras que provienen de contextos funerarios cerrados, y no a fragmentos, porque no se ha registrado con detalle la proveniencia de cada uno de estos.

La tipología morfológica establece que existen:

- 2 tipos de platos, diferenciados por las paredes.
- 2 tipos de vasos, diferenciados por el ángulo de apertura de las paredes.
- 3 tipos de botellas, diferenciadas por el tipo de cuerpo con 6 variantes en total (vg. globular, carenado, escultórica).
- 2 tipos de ollas, diferenciadas por el tipo de cuerpo (vg. globular y carenado). Existen 6 variantes en total y 5 subvariantes.
- 2 tipos de cuencos, diferenciado por el tipo de paredes (vg. rectas y convexas).
- 2 tipos de vasija escultórica.
- 2 tipos de miniaturas: botellas (4 variantes) y platos.

La tipología tecnológico-decorativa establece que existen 5 técnicas. En la muestra presente, muchas piezas utilizan dos o más técnicas decorativas en su diseño:

- pictórica con diferentes tipos de decoración: geométrica o figurativa, y con aplicación de uno, dos o más colores sobre la superficie interna y externa de las vasijas.
- incisión de formas geométricas en el cuerpo de las vasijas.
- impresión en la base, parte inferior del cuerpo o en todo el cuerpo.

- escultórica zoomorfa y vasijas con cara gollete.
- aplicación de elementos decorativos zoomorfos.

Otro grupo de piezas cerámicas consideradas “misceláneas”, incluyen objetos que no son considerados bajo ninguna categoría establecida en la tipología morfológica ni tecnológico-decorativa. Estas piezas no son utilitarias y existen de 3 tipos: orejeras (con decoración calada e incisa), silbatos/colgantes (con técnica decorativa escultórica) y figurina/sonajera (pieza escultórica con incisiones y pintura blanca).

Orgánico/Botánico

Entre los restos botánicos, se reconoce la presencia de lúcumo (*Pouteria lucuma*), maíz (*Zea Mays*), maní (*Arachis Hypogaea*) y mate o lagenaria (*Cucurbita sp.*). Estos se encuentran en algunos casos como ofrendas contenidas en las vasijas, y en otros casos, como parte del relleno que cubre la estructura funeraria.

Los artefactos botánicos corresponden a las vasijas de lagenaria o mate halladas casi totalmente descompuestas. Estas vasijas se encuentran en 12 contextos funerarios (CF3-CF5, CF8-CF12, CF14-CF15, CF17, CF20) a modo de ofrendas y a diferentes niveles de asociación. Ya que no queda registro de ellas, no puede conocerse si tuvo decoración pirograbada, como es conocido en las asociaciones referidas por Kaulicke (1997) y en algunos registros del Archivo Tello.

Los artefactos orgánicos son generalmente de madera trabajada:

- las narices pertenecientes a las máscaras funerarias son talladas en palo santo.
- un par de orejeras con decoración calada e incisa (CF1-11/12). No se indica en qué tipo de madera fueron trabajadas.
- estacas y varas de madera a modo de marcadores de tumbas. Tampoco se indica en qué madera fueron trabajadas.

- espadas y husos de madera trabajada (encontradas en los contextos funerarios 1, 3 y 17).
- agujas y fragmentos de agujas de fibra vegetal correspondientes al CF3, CF7 y CF14.
- cesta de instrumentos textiles, de la cual no se haya más que algunos fragmentos de fibra vegetal (CF14).

Malacológico

Gracias a los estudios realizados por Manuel Gorriti¹⁸ se ha podido determinar que las especies malacológicas más recurrentes son: *Crepipatella sp.* (pique), *Choromytilus chorus* (choro azul), *Aulacomya ater* (choro), *Thais chocolata* (caracol) y *Argopecten purpuratus* (conchas de abanico). Si bien es cierto que estos especímenes se encontraron dentro de la matriz, la falta de información no permite definir si forma parte del relleno u ofrenda, por lo que no puede reconocerse la función de las mismas.

En algunos casos, una valva de “choro” o de “concha de abanico” se encuentra directamente sobre el pecho del individuo (CF2, CF3-X, CF4, CF9, CF14-I, CF17 y CF20), generalmente de infante o niño. También se observan restos de pigmentación roja de diferentes tonalidades en dos valvas de las mismas especies. Esto podría darle una connotación ceremonial a ambas especies malacológicas.

Finalmente, también se encuentra el material malacológico trabajado y transformado en cuentas, correspondientes probablemente a un collar del cual la gran mayoría de piezas no fueron sustraídas o encontradas.

¹⁸ Apéndice 2 (Kauffmann, 1994): informe malacológico.

Óseo animal

Únicamente se ha registrado en esta muestra, la presencia de restos óseos de cuy como ofrendas a los individuos. También se encuentran restos de material ictiológico (restos de anchoveta, jurel, liza, pejerrey, etc), aunque, como se dijo anteriormente, no se tiene un registro detallado en el que se indique si la proveniencia es de relleno o de algún nivel de asociación.

Sólo en 1 caso se ha registrado como parte de una ofrenda, vértebras de animales marinos: en el CF12 se encontraron 4 y 21 vértebras de bufeo.

El óseo de animales mayores fue muy bien trabajado. De este material se fabricó:

- 6 quenás: 1 corresponde al CF16-12, y 4 al CF18-8 (a-d). Estos instrumentos cuentan con 3, 4, 5 o 6 orificios.
- 1 baqueta compuesta por 2 piezas (CF16-13)
- herramientas para la producción textil en los contextos funerarios CF1, CF7 y CF14: separadores de urdimbre, espátula y espadas

Metal

Entre las pocas piezas de metales que se hallaron en las excavaciones, se encuentran 4 cuentas de oro de formas tubulares (CF8-3a y b), esféricas (CF8-16) y semiesféricas (CF8-3c). Fue hallada también una pequeña placa metálica de aproximadamente 1cm x 1cm con diseño repujado de un rostro humano (CF8-18). Todas estas piezas tienen una tonalidad cobriza que sugiere que estuvieron pintadas.

Se registró también brazaletes enteros y fragmentados de cobre en estado de corrosión casi total. En el brazalete fragmentado correspondiente al CF1, se encontró adherido fibra vegetal, mientras que el brazalete completo, se reconoció improntas de textiles en su superficie.

Textil

Por la falta de conservación del material textil, únicamente puede afirmarse que estos formaron parte de los envoltorios de los cuerpos de los individuos. Se han diferenciado cinco técnicas de textilería: gasa, entrelazado, tejido llano (1x1, 2x1) y soguilla. Casi las tres cuartas partes de estos fragmentos textiles, han sido confeccionados con lana de fibra animal, mientras que una minoría ha sido trabajada con fibra vegetal de algodón.

Estos fragmentos han sido hallados en los contextos funerarios CF3, CF7-12, CF14 y CF16-20. Lamentablemente la muestra se encuentra bastante degradada, por lo que no se puede dar mayor información acerca de esta.

Al parecer, hay ciertas faltas de correspondencia entre el registro en el informe y el material inventariado. Esta información no coincide totalmente.

Lítico

Se registraron 29 especímenes de material lítico en total: 23 cuentas, 12 piruros, 2 colgantes, 1 porra y 1 canto rodado que probablemente sirvió como pulidor. El análisis de este material, lo hizo el especialista Ángel Sánchez Borja, quien identificó el material con el que se confeccionaron estos especímenes

Los piruros son de “roca metamórfica exquistu talcosa” o de “silicatos hidratados ferromagnesianos” (Kauffmann, 1994: apéndice 8) y tienen formas circulares, troncocónicas y de doble cuerpo carenado. La mayoría de estos se encuentran decorados con puntos y líneas (diagonales o circundantes) incisos. Se encuentran en los contextos CF1 (8 especímenes, 2 de ellos asociados a husos de madera), CF3 (2), CF10 (2) y CF17 (1).

Existen, por otra parte, dos tipos de cuentas de diferentes materiales: 3 cuentas de color verde y forma irregular (“vidrio volcánico de posible origen submarino” – Kauffmann, 1994), halladas en el contexto funerario CF1 y CF7; y 18 cuentas negras esféricas y

ovaladas (CF20), y tubulares (CF7) con decoración incisa y pintura blanca dentro de la incisión (2 de ellas son cuentas circulares aplanadas).

Fueron encontrados dos colgantes en el contexto CF10, los cuales fueron confeccionados con una variedad de “dolomita y arcilla con material magnésico”. Ambos fueron encontrados juntos y uno de ellos, tiene la forma semejante a la silueta de un búho.

La única porra hallada en la muestra, es de forma estrellada de 6 puntas redondeadas y corresponde al contexto CF8, en el mismo nivel que el individuo satélite “Y”. El canto rodado tiene superficie lisa y pulida, por lo que podría tratarse de un pulidor (CF9-15). La porra es de roca ígnea.



CAPÍTULO 5

COMPORTAMIENTO FUNERARIO E IDENTIDADES EN EL HORIZONTE

MEDIO EN ANCÓN

Los 20 contextos de esta muestra, guardan, salvo algunas pocas pero claras excepciones, una marcada similitud con las evidencias procedentes de Ancón ya publicadas en años los anteriores. No es por lo tanto necesario modificar las tipologías propuestas anteriormente por otros investigadores (Huapaya, 1948; Gálvez, 1952; Ravines, 1977; Ravines, 1983; Kaulicke, 1997; Segura 1997, Tello, Ms (s.f.)). Resulta probable, sin embargo, que estas clasificaciones puedan afinarse en el futuro a partir del estudio sistemático de las descripciones y dibujos conservados en el Archivo Tello. La comparación de los entierros de Ancón-Miramar con las zonas aledañas, por ejemplo Chancay, Lachay, Supe (Bonavía, 1969; Cárdenas, 1997; Villacorta & Tosso, 2000; Vallejo, 2010), deja en claro que se puede hablar de un patrón regional de los comportamientos funerarios, dado el alto grado de similitud cuando se analizan evidencias coetáneas de diferente procedencia.

Como ya se mencionó anteriormente, los entierros humanos son una fuente muy importante de información, ya que, por tratarse de contextos cerrados y claramente intencionales, es de esperar que su composición y estructura puede revelar aspectos variados de la organización y sistema de creencias, incluyendo a identidades y roles sociales que desempeñaban los individuos conforme a su pertenencia al grupo etario, al género determinado y al rango jerárquico o, estatus económico (Binford, 1971; Dillehay, 1995; Parker, 1999; Castillo, 2000). Por cierto estas variabilidades remiten en primera instancia a una imagen algo idealizada que el grupo de deudos (o miembros del entorno social) hacen perpetuar por medio de rituales funerarios (Binford, 1971; Castillo, 2000).

Uno de los retos del análisis de las evidencias con el fin de reconstruir a los mecanismos de la identidad y del poder es definir al grupo al que el difunto y sus deudos creían

pertenecer. En la arqueología de la costa central tradicionalmente se suele establecer una relación directa entre el estilo y la identidad étnica. En este sentido, por ejemplo, Villacorta y Tosso (2000) consideran que el estilo Teatino corresponde a una macro etnia cuyo territorio se extendía desde la margen derecha del valle del Chillón, hasta la margen izquierda del río Huaura, y coincidiría con el territorio en el que se desarrolló la cultura Chancay y donde se hizo presente el estilo cerámico del mismo nombre.

5.1 Ritual funerario e identidades del difunto y de los deudos

Cada sociedad actúa frente a la muerte de acuerdo a sus costumbres, y esto, naturalmente, se ve reflejado en los rituales funerarios (Kaulicke, 2000a). Estos rituales como eventos intencionales que corresponden a una visión compartida de orden social y natural suelen manifestarse de forma relativamente estandarizada en más de un aspecto. El seguimiento de la recurrencia de estos aspectos por parte del arqueólogo, antropólogo o historiador, permite establecer patrones hipotéticos.

La materialidad de cada contexto funerario con sus características particulares, repetibles o no, es el resultado de diferentes eventos, parcialmente secuenciales de los que se compone el ritual funerario. Estos eventos y actos se realizan potencialmente en un prolongado periodo de tiempo, que se inicia en el momento del deceso y dura hasta después del entierro. En algunos casos, los rituales del culto de los muertos posteriores al suceso mismo de entierro se mantienen por generaciones. En este sentido, el acto de cierre de la tumba no significa necesariamente el término del ritual funerario, pues existen marcadores de tumbas que sugieren que se mantienen vigentes los actos póstumos.

Los diferentes tipos de registro (gráficos y descriptivos), así como la revisión del material recuperado en las excavaciones, nos ha permitido ver, en más de un caso, evidencias de episodios de ritual funerario posteriores a la deposición del cuerpo en la cámara, pero no hemos encontrado huellas de actividades de culto póstumo. En varios casos, las

ofrendas han sido dispuestas en diferentes niveles de relleno (Cornejo, 1991; Kauffmann, 1994; Villacorta & Tosso, 2000). Las del nivel superior, que se encuentran dispuestas en la boca de la tumba, pudieron eventualmente servir como “marcadores de tumba”, siempre y cuando no hayan sido cubiertas por un tumulillo.

Estos marcadores de tumbas, fueron conocidos ya en épocas anteriores. Como se observa en Tablada de Lurín (Makowski, 2004), a inicios del Periodo Intermedio Temprano, estos marcadores solían ser lajas líticas; y posteriormente, durante la época del Horizonte Medio, tal como puede observarse en los contextos aquí trabajados, estos marcadores pasan a ser varas de madera o caña que sobresalen a la superficie y que conectan al exterior de la tumba con el interior. Se observa para esta misma época, la presencia de vasijas con o sin orificio en su base colocadas en la boca de la tumba. Según fuentes etnohistóricas que no han sido precisadas por Kauffmann (1994: p.13), estas vasijas (generalmente vasos) se “emplearon para ofrendar sustancias líquidas (...) en las tumbas utilizando para ello un tubo de carrizo (...)”.

Prácticas con simbolismos semejantes, pudieron existir en la sierra de Ayacucho, pues las grandes cámaras funerarias megalíticas, cuentan con un orificio en el techo para probables ofrendas líquidas o libaciones que se hacía “con” los individuos que ahí yacían (Kaulicke, 2000a; Isbell, 2000). Durante el Periodo Intermedio Tardío, la costumbre de colocar varas de madera, permanece en los contextos funerarios en Chancay (Cornejo, 1991), y no se ha registrado para los contextos Ychsma en los valles más al sur.

En la muestra presente, las diferencias en los comportamientos funerarios por rangos etarios, son evidentes. Sin embargo, estas diferencias no se observaron en publicaciones anteriores, por lo que los datos no han podido ser contrastados. Estas diferencias puntuales, ya fueron indicadas en el capítulo 4.

Kaulicke (1997a) menciona, por su parte, un tratamiento y asociaciones diferenciales para las primeras y últimas fases del Horizonte Medio según el género del individuo. Cierta tipo de ofrendas sería, en ese caso, exclusivas para los hombres o mujeres (vg. orejeras asociadas a individuos de sexo masculino; herramientas textiles asociadas a

individuos de sexo femenino); sin embargo, en la muestra presente, las orejeras han sido asociadas junto con herramientas textiles, a individuos de sexo no definido y probablemente femenino. Tal como plantean diversos autores (Parker, 2000; Turek, 2011), se trataría de un intercambio de roles o diferentes funciones que se cumplieron en vida y se retrataron en la muerte.

La arqueología prehistórica tiene serios problemas metodológicos para definir la vigencia de una “sociedad” en el tiempo y espacio. Por ser, Chancay y Ancón, los sitios de mayor concentración de cerámica de tipo Teatino, se presentan como zonas potenciales de desarrollo de este estilo. Los contextos funerarios registrados hasta el presente, son en general, bastante similares, no solo en cuanto al estilo del ajuar cerámico, sino también en cuanto a la forma general de la matriz, la pose y algunos rasgos del individuo. Los entierros Teatino son generalmente profundos con cámara diferenciada formalmente (bota), y en algunos casos, de pozo. Esto se registra para los cementerios Lauri, Cayán y Ancón-Miramar, aunque para este último caso, Kauffmann (1994) menciona una variante “acampanada” de la tumba de forma tubular.

Tanto los niños, como los adultos, fueron enfardelados en posición sentada, preferentemente de cucillas y con los miembros fuertemente encogidos; sin embargo, existen algunas diferencias, por ejemplo, en la orientación del individuo: mientras los de Ancón dirigen su mirada al norte, los del valle de Chancay, la dirigen al oeste (Villacorta y Tosso, 2000). Por otra parte, solo en Cayán y Ancón-Mirama por ejemplo, se registran casos de falsas cabezas (íbidem). En Lauri (Cornejo, 1991) y Ancón, se ha observado la presencia de marcadores de tumbas: varas de madera/caña y vasijas con agujeros en sus bases.

Hay diferentes evidencias en esta muestra que reflejan la existencia de una memoria por parte de los deudos. El enfardelamiento y el cuidadoso tratamiento que se le da al difunto y los marcadores.

Villacorta y Tosso (2000), consideran que para el caso de Teatino se trata de una configuración social entre los valles del Chillón y Huaura en la que no hay una centralización política, sino que más bien, se trataría de comunidades autónomas relacionadas (que conforman la macroetnia) que comparten una misma cultura material. La distribución de asentamientos y cementerios parece sugerir que los portadores de la cerámica Teatino se mueven en los espacios inter-valle y desde las cabeceras hasta las lomas aprovechando estacionalmente el particular ecosistema de esta última área.

Como se ha podido observar en el capítulo 3, el estilo Teatino no caracteriza a todos los componentes cerámicos del ajuar de los entierros Teatino. Todo lo contrario, es frecuente su asociación con otros con otros estilos de la costa central: en un primer momento con Nievería y Nievería Derivado, "Pachacamac" y posteriormente con Huaura y Supe-Pativilca. La presencia de estas vasijas en los diferentes contextos funerarios, son evidencias de influencias o relaciones interregionales que se establecieron en ciertas épocas del Horizonte Medio, y concretamente, en las épocas 2 A y 2 B, eventualmente con antecedentes en 1 B. En la muestra presente que data del Horizonte Medio 2 B, 3 y 4 no se registran las relaciones con los valles del sur.

No queda del todo clara la relación entre un estilo de cerámica y las diferentes identidades que definen a una sociedad en confrontación con sus vecinos. Como ya se observó en los capítulos anteriores, la llegada de la influencia Huari a la zona de la costa central, generó grandes cambios en los patrones funerarios. Los cambios más importantes se observaron en la morfología de la estructura, el tratamiento al individuo (pose, orientación, vestimenta) y la disposición y estilo de las asociaciones. No está aún clara la cronología precisa de este cambio.

Siguiendo los lineamientos de la cronología de Menzel la presencia Huari en Ancón se iniciaría entre sus fases 2 A y 2 B. La mención de textiles y fardos 1 B por Kaulicke no necesariamente implica una fecha más antigua para esta presencia. Como sugiere de manera acertada Kaulicke (2000), la duración de los estilos del Horizonte Medio es más larga de lo que se creía en un inicio, con lo que, los estilos que antes se creían sucesivos,

continúan vigentes y pasan a ser realmente contemporáneos unos con otros (véase por ejemplo este problema en Conchopata donde el estilo del mismo nombre se mantiene en uso desde el Horizonte Medio 1B hasta el abandono del sitio (Isbell, 2000). Kaulicke considera al HM1B como el inicio de nuevas costumbres funerarias en la Costa Central, si bien es cierto que guarda mayores semejanzas con aquellas del Periodo Intermedio Temprano.

Más allá de aspectos de cronología relativa, las vasijas asignadas a estilos Viñaque o Pachacamac son sin duda de origen local y poseen la decoración poco elaborada en comparación con sus símiles de Ayacucho. Por otro lado, la coexistencia de esta cerámica con los típicos vestidos, en particular, unkus Huari, así como la presencia de ciertos rasgos de la cámara (marcadores), parecen indicar la intención de los deudos para poner énfasis en las relaciones que tenía el difunto con la hipotética administración huari.

La presencia de estos elementos de hecho lo distinguía de otros individuos sepultado de acuerdo con el rito local, por ejemplo Teatino. Desafortunadamente no tenemos evidencias de registro lo suficientemente finas para demostrar que los entierros más antiguos del Horizonte Medio de tradición huari fueron efectivamente contemporáneos con los entierros locales. El único caso bastante claro es el de un entierro sumamente complejo Nievería registrado por Ravines (1977). En la muestra analizada percibimos algunos efectos tardíos y residuales de esta hipotética interacción directa entre las elites huari de la zona de Ayacucho y los pobladores de la costa central. Estos efectos demuestran que algunas costumbres aparentemente foráneas fueron asimilados e incorporados a la tradición local.

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES E INTERPRETACIÓN

Al finalizar este trabajo, podemos decir en primer lugar, que a pesar de la gran cantidad de excavaciones realizadas en Ancón-Miramar durante más de 130 años, la falta de publicación de las mismas, y la descontextualización de muchas de las piezas, interfiere en la investigación presente. Sin embargo, y a pesar del registro limitado, de las fastidiosas incongruencias o no-correspondencias entre uno y otro registro, se ha logrado re-contextualizar la mayoría de contextos funerarios. Esta re-contextualización nos ha permitido establecer ciertos patrones y recurrencias entre los individuos, y algunas diferencias según el rango etario y el sexo correspondiente. Respecto a este tipo de identidades generadas, las diferencias son mucho más claras entre los grupos etarios que entre los géneros identificados.

La revisión de los antecedentes de las investigaciones, así como los más recientes estudios realizados en los valles adyacentes a la bahía de Ancón, nos dieron un estado de conocimiento con el cual iniciar este análisis. A partir de ellas, pudimos reconocer ciertas recurrencias en los comportamientos funerarios y el flujo de las relaciones políticas establecidas durante el Horizonte Medio en la costa central.

En la presente muestra, se deja ver la dificultad para establecer límites definitivos entre el Horizonte Medio 2B, 3 y 4, dado que se trata de una larga tradición en la que la integración cultural entre los valles del Chillón y Huaura, se desarrollan independientemente a partir de la llegada de la tradición serrana, Huari, a la costa central. Esto quiere decir que aún con el ocaso y fin de su influencia en la zona central, muchas de las características que se adquieren hacia el HM2B, se mantienen en las siguientes fases (HM3-4). Así mismo, las tradiciones cerámicas que en un momento se creían sucesivas, llegan a traslaparse entre sí.

Las diferencias radican principalmente en los estilos presentes en cada contexto funerario. Como se ha podido ver, las influencias norteñas, corresponden mayormente a las fases 3 y 4 del Horizonte Medio, y son estas, particularmente, las que se observan en la muestra: estilos con impresos del área de Supe-Pativilca; vasijas con cara efigie y aplicaciones zoomorfas en el gollete; y la clásica botella de doble pico-asa puente como un estilo inserto en la costa norte a partir de las influencias sureñas. Todas estas son parte de una larga tradición norteña. Igualmente, se reconoce también el estilo tricolor (rojo, blanco y negro), que si bien aparece también en las fases 2B, corresponde con mayor frecuencia a las fases siguientes (HM3-4). La cronología relativa expuesta en el capítulo 3, nos ha permitido ubicar a los contextos en un momento determinado: fines del Horizonte Medio, según la terminología expuesta por Menzel.

Haciendo un paralelo comparativo entre la muestra presente y las investigaciones anteriores, se observa que algunas normas que se creían parcialmente establecidas, no necesariamente son ciertas, pues no son del todo aplicables a estos 20 contextos funerarios. En este caso por ejemplo, se observan claras diferencias en cuanto a los rituales ofrecidos de acuerdo al rango etario: los neonatos e infantes estaban en posición extendida dorsal; los niños se encontraban flexionados o en cuclillas; y los adultos, se encontraban preferentemente de cuclillas y enfardelados (o con evidencia de envoltorios textiles). Asimismo, los únicos individuos adultos que se encontraron extendidos dorsales, fueron los acompañantes en calidad de satélites, con lo que se podría decir que existían diferentes rangos jerárquicos. Tal como se ha mencionado anteriormente, los únicos casos de orientaciones contrarias/opuestas a la norma, corresponden a estos individuos satélites recientemente mencionados. Kaulicke (1997) menciona por ejemplo, que las inversiones son casos excepcionales para el HM1B, y que cuenta además con la presencia de objetos variados que sugieran también la jerarquía de este individuo.

Tanto en los trabajos de Ravines (1977, 1983) como en el análisis que realiza Kaulicke (1997) a partir de todo el material publicado previo a su primera investigación en 1983, no se registró lo expuesto anteriormente. En la segunda publicación de Ravines (1977),

cuya época analizada corresponde a la trabajada en la presente muestra, se observa que tanto niños como adultos y seniles se encontraban en posición de cuclillas y con la misma calidad y cantidad de objetos asociados. No se resaltan mayores diferencias según sexo ni edad. Sin embargo, en la presente muestra se ha podido observar que tanto los neonatos como los infantes se encontraron siempre en posición extendida. Es interesante observar cómo los rangos que aquí se trabajan, no concuerdan con las diferenciaciones sociales y culturales que manejaban estos pobladores.

En el caso de los seis “niños” presentes en la muestra, 3 se encuentran en posición extendida-flexionada y otros tres, se encuentran enfardelados en posición de cuclillas, y corresponden casi todos a contextos simples. No se ha podido observar una gran distinción entre las vasijas asociadas en ambos grupos de niños, pues en los dos casos, se muestran rasgos de filiación nortea (superficie impresa, ollas con cuello compuesto convexo-recto y diseños pictóricos tricolor). Ambos grupos están compuestos por los contextos CF10, CF17 y CF20 (cuclillas), y CF11, CF15 y CF19 (flexionados).

En el caso de los adultos, se puede observar que los dos individuos probablemente femeninos (CF3-I y CF7-I) se encuentran en asociación con un infante y neonato respectivamente. Los 4 individuos claramente identificados como femeninos, se encuentran necesariamente en contextos múltiples: dos mujeres adultas corresponden a satélites de los contextos CF8 y CF14, mientras que las otras dos (CF14-I y CF14-III) corresponden ambas a acompañantes del individuo principal del contexto funerario 14.

Por lo que se ha podido apreciar, los individuos masculinos, aún perteneciendo a contextos múltiples, tienen un tratamiento especial, y corresponden siempre a individuos principales. Esto se puede observar a partir de la presencia de brazaletes de cobre en sus manos y de la recurrencia en todos los contextos de envoltorios o fardos funerarios con falsa cabeza y máscara funeraria. Si bien es cierto que Kaulicke (1997) menciona que las orejeras se asocian mayormente a los varones, en la presente muestra, no se puede concluir lo mismo, dado que los tres pares de orejera, se

encuentran en individuos cuyo sexo no han podido ser determinados (dos probables mujeres y un no-definido).

En los contextos simples puede observarse que la cantidad de cerámica aumenta proporcionalmente con la edad. Los individuos neonatos, infantes y niños, no tienen tantas asociaciones como se observan entre los individuos adultos. La cantidad y calidad de asociaciones, en general, también es proporcional con la edad.

Asimismo, únicamente 2 contextos de individuos menores, tiene vasijas con perforación en la base, ya sea como marcadores de tumbas o evidencia de rituales funerarios posteriores a la muerte. Estos contextos son el CF10 (niño) y CF13 (infante). Ambos corresponden a contextos simples y tienen un tratamiento funerario bastante distinto el uno del otro (el primero se encuentra enfardelado en posición de cuclillas, mientras que el segundo se encuentra extendido y sin aparente asociación textil).

Generalmente los infantes no fueron enterrados con asociaciones de gran calidad (material malacológico, botánico, ictiológico), sin embargo, se reconocen ciertas particularidades en algunos de estos contextos:

En contextos simples: El individuo CF5-I cuenta con 11 ofrendas entre ellas, sobresalen los silbatos y una figurina-sonaja. El individuo CF9-I cuenta con 15 ofrendas entre vasijas cerámicas, lagenarias, cuentas y evidencia de material metálico de cobre. El individuo CF13-I es el único que, como se dijo anteriormente, presenta en la boca de la tumba, una vasija con perforación en la base. En contextos múltiples, ambos individuos corresponden a satélites: CF3-X (una vasija sobre el individuo y asociadas cuentas malacológicas) y CF8-X (con asociación directa de 3 cuentas tubulares y semiesféricas de oro y otras cuentas líticas y malacológicas).

Respecto a las lesiones observadas en el análisis osteológico que se realizara de los 31 individuos, se ha podido observar una gran cantidad de patologías óseas sobre todo en los restos de los individuos adultos jóvenes y medios. La patología que se observa más frecuentemente es la de labiación y fusión de vértebras (ambos son considerados

indicadores de edad). Esto no varía mucho entre hombres y mujeres, pero se puede determinar que mientras mayores son los individuos, las patologías que sufren son más severas y generalizadas. Aparentemente, no se han determinado “marcas de estrés” en ninguno de los individuos. Los únicos adultos que no tienen patologías, corresponden a las probables mujeres (CF3 y CF7), al individuo no determinado (CF1) y al individuo del CF16. Curiosamente, estos individuos fueron todos enterrados en fardos funerarios con asociaciones distintivas como orejeras (en los tres primeros casos) y quenás (en el último caso).

Como se ha podido observar en el artículo de Fernandini (2006), acerca de la agrupación en 5 conjuntos (fig. 22), estos 4 individuos corresponderían a los personajes principales en cada conjunto. Estos cuatro individuos además son bastante jóvenes, pues se encuentran en un rango de edad de entre 17 y 23 años.

Si bien es cierto que la aproximación a establecer agrupaciones entre los 20 individuos es bastante arriesgada por tratarse de una muestra muy reducida respecto a la cantidad de entierros que se conocen para el área trabajada, la aproximación brindada por ella es una postura interesante y novedosa para el área de Ancón. En informes y publicaciones anteriores, no se le había dado la importancia debida a la distribución de los individuos y posibles significados respecto de las mismas, por lo que se encuentran serias limitaciones para una nueva o distinta propuesta al respecto. Puede observar que la distribución de los entierros evidencia ciertas características interesantes:

En cada grupo se encuentra un personaje principal y a sus lados la presencia de individuos menores, ya sea neonatos o infantes. Asimismo, puede observarse que el tratamiento observado muestra grandes diferencias dentro de una misma agrupación. Lo antedicho puede deberse tanto a la diferencia de identidades que ya se mencionó, como a una diferencia jerárquica entre los individuos.

Los estudios de Slovak et al. (2009), permiten reconocer mediante un análisis de isótopos de estroncio que los 8 individuos analizados (CF3-I, CF8-I/II/Y, CF14-I/III/X y CF18) correspondientes a esta muestra, pertenecen a la misma localización costera, bastante cercana al mar, a excepción de uno (CF14-X), que muestra rangos distintos pero que aparentemente se trata de una localidad cercana y similar a la de Ancón (Slovak, 2009). Estos estudios respecto a la zona de origen de los individuos analizados, indica presumiblemente que una fuente alimenticia importante es la marina. Los restos alimenticios encontrados en los rellenos, soportan esta figura.

Slovak (2011) indica que, según se creía, el consumo de alimentos marinos se había reducido, pero no la producción, sólo que esta iba hacia la sierra por intercambios que fueron incrementándose con el tiempo. Hacia el Horizonte Medio, el tipo de alimentación aparentemente dejó de ser especialmente marino, y pasó más bien a incrementarse la agricultura y la fuente de alimentación proveniente de esta, tuvo un mejor posicionamiento. El estudio de Slovak et al. (2011), acerca de los isótopos de nitrógeno y carbono, revela que entre la primera parte y las fases finales del Horizonte Medio, hay un cambio en la dieta de los individuos: Durante las primeras fases, se consume preferentemente alimentos marinos y sólo algunos individuos parecen tener acceso a alimentos como el maíz. Hacia las fases finales del Horizonte Medio en cambio, se nota un aumento en el consumo de maíz y sobre todo alimentos que contienen carbono (proteínas, carbohidratos y lípidos: quinoa, lúcuma, maní, avocado, frejoles, maíz, carne). Es necesario entender que hacia esta época, el consumo de recursos marinos disminuyó notoriamente, pero nunca se abandonó, pasaron a ser complementos.

De esto se desprende la frecuencia de caries y absesos dentales en los individuos adultos y en algunos niños. Valdivia (1988) sugiere que al tratarse de una zona fluorada, el flúor debería inhibir la caries, pero el caso es aparentemente contrario y paradójico, pues, la mayoría de individuos adultos cuenta con esta enfermedad. Existen dos posibles respuestas a esto: el alto consumo de flúor (excesivo) contenido sobre todo en

alimentos marinos puede producir caries; y el consumo de alimentos cosechados y cocinados que contienen una alta cantidad de carbohidratos.

Otra característica muy importante que se presenta como un rasgo cultural en los individuos de la muestra, es la deformación craneana. Si bien no hay una mayor descripción de los tipos de deformación que se hacen presentes, se observan particularidades en cuanto a prominencias y aplanamientos particulares en los parietales. Son 14 individuos que tienen esta característica, entre adultos (de sexo masculino y femenino) y niño (en grados iniciales).

No se ha podido determinar una diferencia sustancial entre los individuos que tienen y no, deformaciones craneanas. Cuando se intentó hacer un análisis multivariable, no se observaron relaciones importantes que generen sospecha en cuanto a la procedencia de los individuos. Se observa, sin embargo, que sólo uno de los individuos satélites, presenta deformación craneana (CF14-X), y que la mayor parte de individuos menores, (salvo tres), no fueron sometidos a esta práctica cultural. Los individuos con deformación corresponden a los contextos CF9, CF10 y CF15.

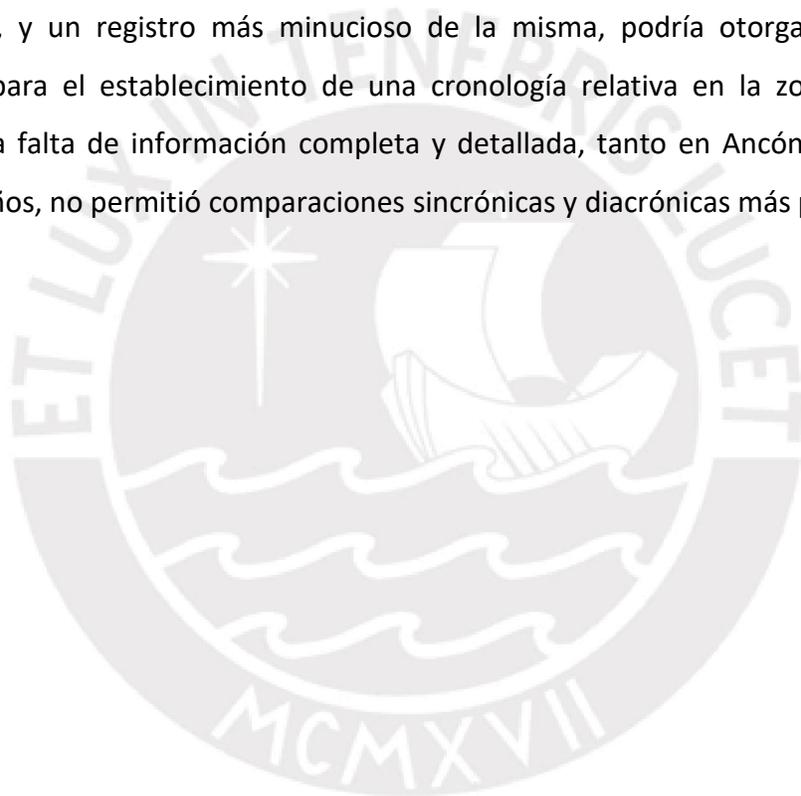
Curiosamente, entre los individuos analizados por Slovak et al (2009), se mencionan que el satélite CF14-X, además de ser el único con deformación craneana, forma parte de un contexto múltiple en calidad de satélite, y pertenece a una zona probablemente distinta a la de los otros individuos analizados. Lamentablemente, este estudio al que fue sometido, no se extiende a toda la muestra.

Es importante notar que la mayoría de los individuos que no cuentan con deformación craneana, son los que tienen el tratamiento más simple y corresponde a neonatos, infantes y niños. Sólo un individuo adulto joven, a excepción de los satélites, no ha sido sometido a esta práctica cultural.

El registro gráfico que se presenta como parte del catálogo de contextos, tiene errores en cuanto a la falta de descripciones más precisas de los niveles de asociación y sus respectivos especímenes. Tampoco cuenta con una escala referencial que nos permita

considerar las profundidades de la boca respecto al datum, así como las profundidades de cada estructura. Al parecer, se trata únicamente de croquis referenciales que fueron bastante útiles para la recontextualización de los entierros. Por otra parte, probablemente se trate de un error importante en la colocación de ciertas bocas de tumbas en la interfaz de las capas G y H, pues en el texto, se recalca en varias oportunidades, la contemporaneidad de las tumbas reflejada en la ubicación de todas en la misma capa estratigráfica.

Finalmente, es importante mencionar que una mayor precisión en cuanto a la estratigrafía, y un registro más minucioso de la misma, podría otorgarnos mayores facilidades para el establecimiento de una cronología relativa en la zona de Ancón. Asimismo, la falta de información completa y detallada, tanto en Ancón, como en los valles aledaños, no permitió comparaciones sincrónicas y diacrónicas más precisas.



CAPÍTULO 7

DESCRIPCIÓN DE LOS CONTEXTOS FUNERARIOS:

La descripción de cada contexto se hizo en base a los datos publicados por Kauffmann (1994) y Fernandini (2006), y a los dibujos digitales proporcionados por Cuentas (s/f). Para resolver algunas incongruencias, se revisó también el inventario general realizado por el equipo de Kauffmann (parte del registro del Museo de Sitio de Ancón), y se revisaron las piezas ubicadas en el Museo de Sitio de Ancón. Cada contexto se describe considerando los tres aspectos más importantes del mismo: estructura, individuo y asociaciones.

El modelo descriptivo sigue las siguientes pautas descriptivas:

Estructura: Forma y orientación (en caso sea necesario) de la matriz y profundidad (en caso haya sido indicado).

Individuo: Tipo de contexto (simple o compuesto), sexo, edad (rango etario), posición, orientación/mirada (el que corresponda de acuerdo a la posición en la que se encuentre), preparación del individuo, rasgos culturales y patologías.

Asociaciones: Número de niveles de asociación, ubicación de la ubicación, y numeración-descripción general de cada espécimen.

Los datos que no fueron resueltos por las dificultades del registro están indicados con un asterisco (*). En el caso de datos de la estructura o el individuo, los datos en los que hay contradicciones han sido finalmente categorizados como “ND – no definido”.

Todas las imágenes correspondientes a los contextos se encuentran en el ANEXO 4: Catálogos de los contextos.

Contexto funerario Nº1

Estructura: Contexto con forma de bota, con la cámara orientada al sur. Tiene una profundidad aproximada de 2.30m. La boca de la matriz, según el dibujo de perfil, se encuentra en el Nivel VIII-Capa H.

Individuo: Contexto simple compuesto por un adulto joven de sexo no determinado – probablemente femenino–, con una edad que oscila entre los 18 y 24 años. Fue colocado de cuclillas con los brazos hacia la cabeza y con la mirada orientada al norte. Estaba envuelto en un fardo con una máscara funeraria y falsa cabeza. El individuo tiene deformación craneana bilobal, y sufrió una fusión de las cervicales 2 y 3.

Asociaciones: Cuenta con 2 niveles de ofrendas. Al nivel 1 corresponden: E01-E02, y al nivel 2: E03-E10. Los especímenes restantes (E11-E14) probablemente se encuentren al interior del fardo. Las ofrendas del nivel inferior están dispuestas en la norma delantera del individuo.

Kauffmann (1994) hace referencia a un tercer nivel que no ha sido identificado en el registro gráfico.

E01: Cerámica. Vaso fragmentado con decoración pictórica policroma

E02: Orgánico. Estacas no conservadas que sostuvieron al E01 (según dibujo)

*E02/12: Malacológico. Valva de choro con pigmento rojo adherido a la parte interna.

E03: Cerámica. Botella policroma globular con asas modeladas y cara gollete

E03a: Óseo animal: 4 vértebras de toyo.

E04: Cerámica: Olla aparentemente doméstica con asas y cuello evertido.

E05: Probable contenedor de 9 piezas de textilera, entre piruros, husos y espadas.

E05a: Lítico. Piruro con incisiones circulares.

E05b: Lítico. Piruro con incisiones de líneas diagonales.

E05c: Lítico. Piruro de forma troncocónica sin decoración.

E05d: Lítico. Piruro de forma troncocónica con decoración incisa de 3 círculos

E05e: Lítico. Piruro de forma troncocónica

E05f: Lítico. Piruro de forma troncocónica con incisiones de líneas diagonales y puntos

E05g: Orgánico. Huso y piruro lítico inciso.

E05h: Orgánico. Huso y piruro lítico inciso.

E05i: Óseo animal / Orgánico. Espada de hueso trabajada con decoración en un extremo y espada de madera trabajada con decoración en un extremo. Ambas fragmentadas.

E06: Cerámica. Botella en miniatura

E07: Cerámica. Botella polícroma con franjas verticales negras y blancas

E08: Cerámica. Botella con cuerpo carenado

*E09: Puede corresponder a un plato/cuenco miniatura de “procedencia desconocida”

*E10: Puede corresponder a una pieza similar al E09.

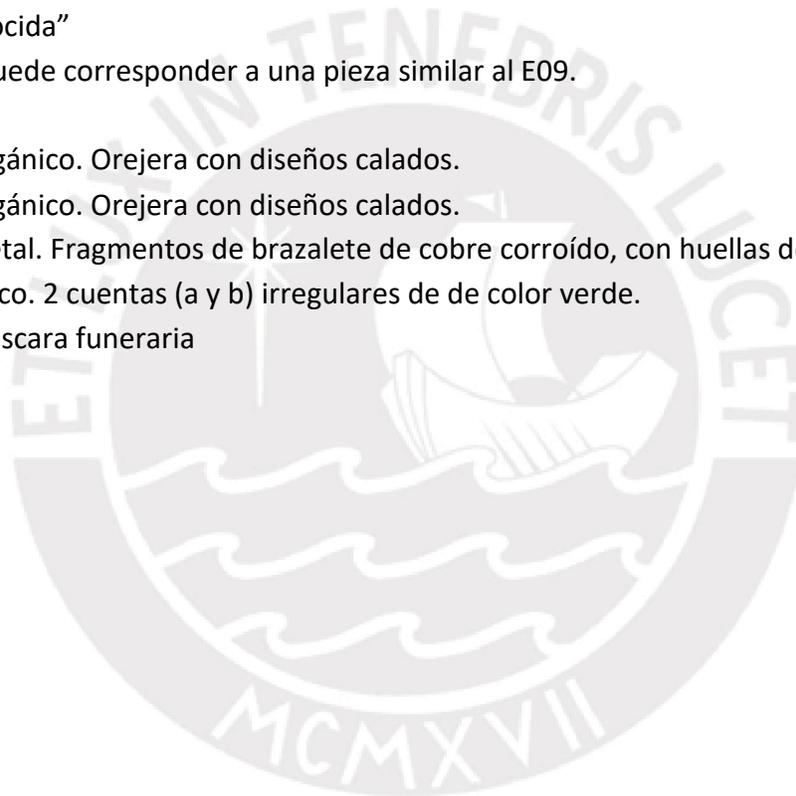
E11: Orgánico. Orejera con diseños calados.

E12: Orgánico. Orejera con diseños calados.

E13: Metal. Fragmentos de brazalete de cobre corroído, con huellas de fibra vegetal.

E14: Lítico. 2 cuentas (a y b) irregulares de de color verde.

E15: Máscara funeraria



Contexto funerario N°2

Estructura: Contexto de forma tubular. Tiene una profundidad de 0.68cm.

Individuo: Contexto simple, en el que el individuo es un infante de entre 6 a 12 meses. Fue colocado en posición extendida con la cabeza orientada hacia el Este. El sexo no ha podido ser determinado. Tuvo una lesión craneana pero por las evidencias de un proceso de curación o regeneración ósea, se sabe que ésta no fue la causa de muerte. Tenía una pseudopatología en las tibias, las cuales son comunes entre los infantes.

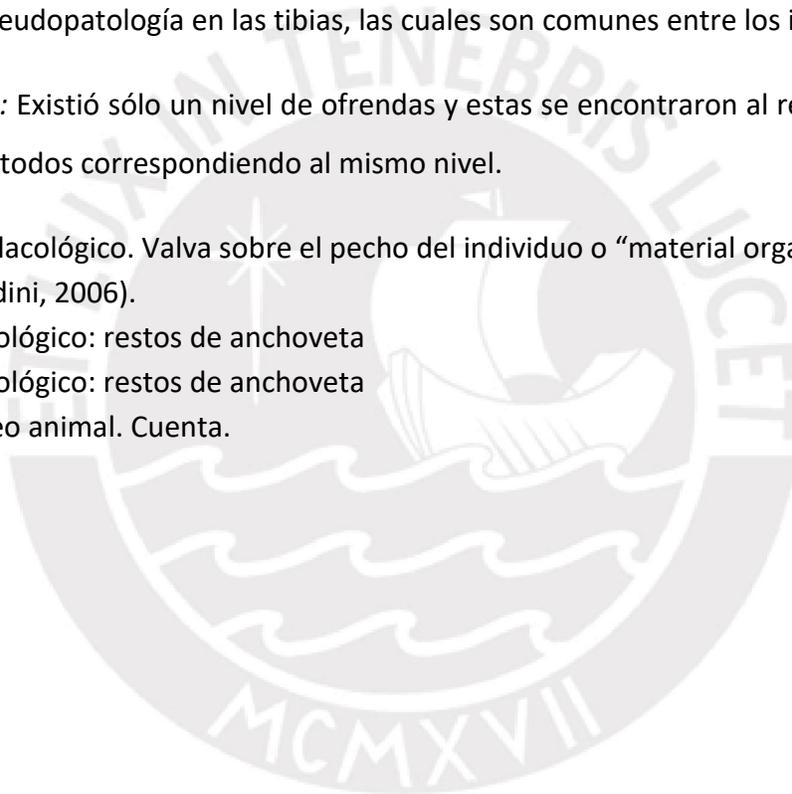
Asociaciones: Existió sólo un nivel de ofrendas y estas se encontraron al rededor y sobre el individuo, todos correspondiendo al mismo nivel.

E01: Malacológico. Valva sobre el pecho del individuo o “material orgánico marino” (Fernandini, 2006).

E02: Ictiológico: restos de anchoveta

E03: Ictiológico: restos de anchoveta

E04: Óseo animal. Cuenta.



Contexto funerario N°3

Estructura: Contexto de forma de bota con la cámara orientada hacia el sur. El contexto tiene una profundidad aproximada de 1.85m.

Individuo: Este contexto funerario contiene a 2 individuos, uno principal y uno satélite.

El individuo CF3-I, es adulto joven de sexo probablemente femenino, con una edad entre 20 y 23 años. Tiene deformación craneana ancha hacia los lados y delante (“criba orbitalia en ambos lados”). Además tuvo una probable periostitis. Este individuo fue colocado de cuclillas con los brazos en el pecho. Tenía la mirada hacia el norte y se encontró enfardelado con falsa cabeza, en la base de la tumba.

El individuo CF3-X, es considerado “satélite”. Se trata de un infante de entre 6 y 12 meses, de sexo no determinado. El infante tiene porosidades en la nuca debido al crecimiento. Este se encuentra extendido con la cabeza hacia el oeste, y a la altura del 2º nivel de ofrendas. Cuenta con un envoltorio textil simple.

Asociaciones: Se presentan 3 niveles de ofrendas. En el primer nivel (a la altura de la boca de la tumba) están los especímenes E01-E09. El segundo nivel comprende los especímenes del E10-E14, asociados al satélite “X”. En el tercer nivel están los especímenes desde el E15 al E28.

E01: Cerámica. Olla con cuello alto y base con orificio

E02: Orgánico. Lagenaria.

E03: Orgánico. Lagenaria.

*E04: Similar al E02 y E03.

E05: Ictiológico: pejerrey

E06: Material orgánico.

E07: Orgánico. 4 estacas de madera que sostienen el E01.

E08: Malacológico.

E09: Óseo animal.

E10: Cerámica: Olla con cuello y dos agarraderas
E11: Cerámica: Plato miniatura
E12: Orgánico. Corontas de maíz a la altura del cráneo del infante.
E13: Malacológico. Valva de choro sobre el pecho del infante.
E14: Malacológico. 5 cuentas.

E15: Orgánico. Semilla de lúcuma.
E15a: Cerámica. 2 orejeras sobre el pecho del individuo del fardo
E16: Cerámica. Olla con cuello alto y asas
E17: Cerámica. Cántaro ornitomorfo
E18: Óseo animal. Restos de perro con pelo
E19: Ictiológico.
E20: Óseo animal. Restos de cuy.
E21: Orgánico. Lagenaria.
E22: Orgánico.
E23: Orgánico. Huso de madera y 6 agujas
E23a: Lítico. Piruro con incisiones circulares.
E23b: Lítico. Piruro con incisiones circulares.
E24: Material vegetal parte del envoltorio.
E25: Material vegetal en la base del fardo.
E26: Cabeza falsa de textil, ojos de concha y nariz de madera.
E27a: Malacológico. Choros alrededor del cadáver.
E27b: Malacológico. Choros en el pecho del individuo.
E28: Malacológico. Valvas de molusco.

Contexto funerario N°4

Estructura: Contexto conforma de bota. La cámara se encuentra orientada al sur.

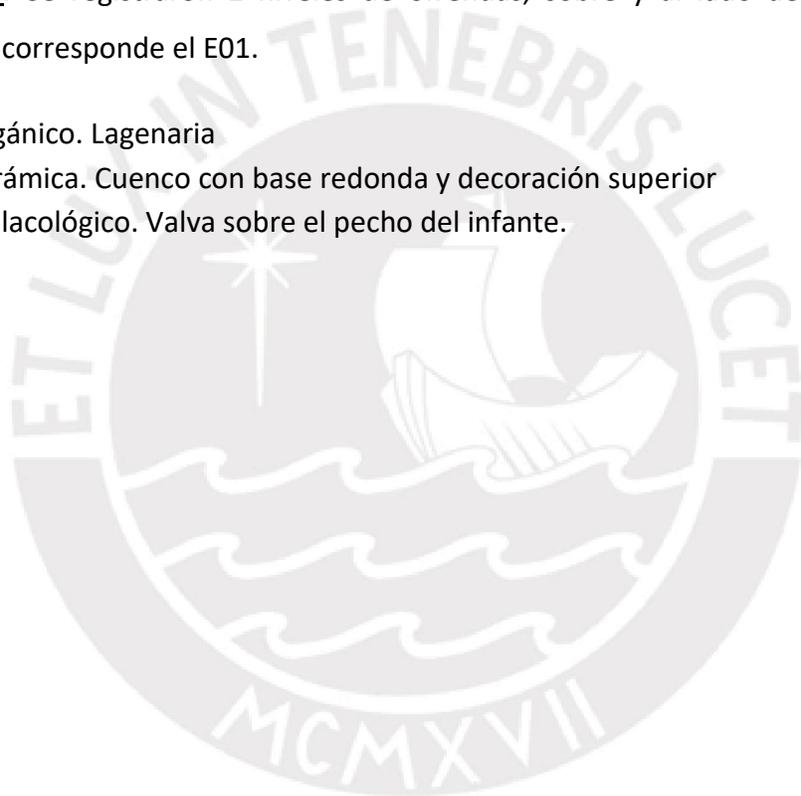
Individuo: Se trata de un contexto simple el que el que el individuo es un neonato probablemente recién nacido (entre 0 y 2 meses). Fue colocado en posición extendida, con eje Este-Oeste y la cabeza hacia el Este.

Asociaciones: Se registraron 2 niveles de ofrendas, sobre y al lado del individuo. Al primer nivel corresponde el E01.

E01: Orgánico. Lagenaria

E03: Cerámica. Cuenco con base redonda y decoración superior

E04: Malacológico. Valva sobre el pecho del infante.



Contexto funerario N°5

Estructura: Contexto de forma tubular. No se indica la profundidad de la misma.

Individuo: Contexto simple compuesto por un infante de aproximadamente 1 año (con un rango de 4 meses mayor o menor) de sexo no determinado. Colocado en posición extendida con el cráneo orientado al Este.

Asociaciones: Se cuenta con 3 niveles de ofrendas colocados en semicírculos (Kauffmann, 1994). De acuerdo a lo observado en los dibujos de perfil, pueden definirse sólo 2 niveles (nivel 1: E01-E03 y nivel 2: E04-E11)

E01: Ictiológico: “teleosteo no identificado”

E02: Orgánico. Mate

E03: Contenido de E02.

*E04: Malacológico. Restos de un cangrejo.

E05: Acumulación a sus pies (¿material orgánico?)

E06: Cerámica. Silbato ornitomorfo.

E07: Cerámica. Silbato.

E08: Cerámica. Figurina antropomorfa con decoración incisa y pictórica.

E09: Cerámica. Cántaro en miniatura con asa.

*E10: Especimen junto al cráneo (¿hematita?)

E11: Cerámica. Base de cántaro con decoración pictórica e impresa.

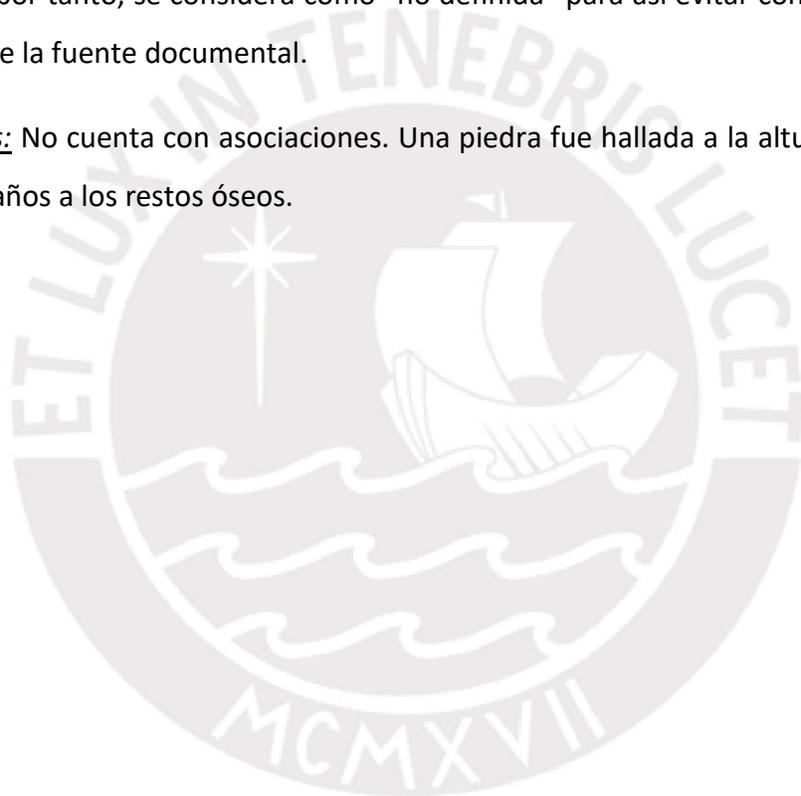
E02 y E011 se encuentran uno sobre otro. Probablemente el E01 y E03 sean los contenidos de las mismas. El registro no permitió hacer una correspondencia clara entre dos especímenes y los códigos E05 y E10.

Contexto funerario N°6

Estructura: Es un contexto cuya estructura tiene forma de bota y la orientación de la cámara no ha sido definida.

Individuo: Se trata de un contexto simple al que perteneció un individuo perinatal o recién nacido. El individuo se encuentra extendido con la cabeza orientada hacia el oeste (Kauffmann, 1994). En el registro gráfico, se indica la orientación hacia el este*. La orientación por tanto, se considera como “no definida” para así evitar contratiempos en la elección de la fuente documental.

Asociaciones: No cuenta con asociaciones. Una piedra fue hallada a la altura del cráneo, sin causar daños a los restos óseos.



Contexto funerario N°7

Estructura: Contexto con forma de bota y cámara orientada al sur. Tiene una profundidad de 2.13m.

Individuo: Este es un contexto múltiple conformado por dos individuos ubicados en la base de la tumba.

El individuo CF7-I es probablemente adulto joven de sexo femenino y de una edad aproximada entre 17 y 23 años. Fue colocada en posición cuclillas y envuelto en un fardo con máscara funeraria. Su mirada estaba orientada al norte. Este individuo cuenta con una deformación craneana bilobal de los parietales y un aplanamiento frontal y occipital.

El individuo CF7-II es aparentemente neonato. Está ubicado a los pies del Individuo CF7-I. Fue colocado en posición extendida y con el cráneo orientado al noroeste. El esqueleto se encuentra incompleto.

Asociaciones: Se registraron 3 niveles de ofrendas. Al primer nivel corresponden E01-E02; al segundo nivel, el E03; y al tercer nivel, del E5 al E10.

No todos los especímenes están registrados gráficamente.

Se encontró material sin código (lámina de cobre, material malacológico e ictiológico, agujas enteras y fragmentos de agujas de material orgánico y un separador de urdimbres de óseo trabajado) que podría corresponder a los números de registro sin descripción.

E01: Cerámica. Vaso fragmentado con decoración superior

E02: Cerámica. Vaso fragmentado aparentemente sin decoración

E03: Cerámica. Plato con decoración interna, franjas negras con borde blanco

E04a: Cerámica. Orejera con decoración calada. Personaje central y borde de aves.

E04b: Cerámica. Orejera con decoración calada. Personaje central y borde de aves.

*E05: Cerámica. Olla extraviada con cuello doble similar al E09 y E10 (Kauffmann, 1994: p.93)

E06: Cerámica. Cántaro con cara gollete y decoración pictórica en el cuerpo

E07A: Cerámica. Olla de cuerpo globular

E07B: Cerámica. Plato de base convexa y sin decoración

E07C: Orgánico. Semilla de lúcuma (contenido de la olla).

E08: Cerámica. Olla de cuerpo globular

E09: Cerámica. Olla de cuerpo carenado con decoración pictórica

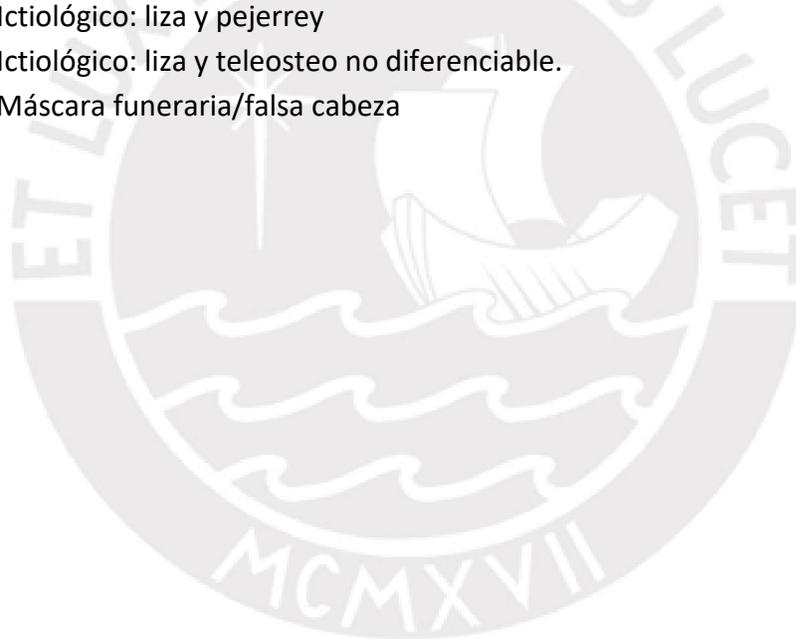
E10: Cerámica. Olla de cuerpo carenado con decoración pictórica similar a E09

E12: Lítico. 10 cuentas con incisiones de líneas circundantes.

E13: Ictiológico: liza y pejerrey

E17: Ictiológico: liza y teleosteo no diferenciable.

E18: Máscara funeraria/falsa cabeza



Contexto funerario N°8

Estructura: Contexto funerario con forma de bota. La cámara está orientada hacia el sur.

Individuo: Contexto múltiple de 4 individuos: 2 individuos en la base de la cámara (siendo uno principal y otro secundario) y dos individuos fuera de ella considerados “satélites”.

El CF8-I es un adulto joven de sexo masculino de aproximadamente 25-27 años de edad. Fue colocado en posición flexionada y con el cráneo orientado hacia el sur. Este individuo se encuentra al lado del CF8-II, ambos en la base de la tumba. El individuo tiene una deformación craneana bilobal y patologías en las vértebras lumbares (labiación).

El CF8-II es también un adulto mediano de sexo masculino, de una edad aproximada entre 35 y 39 años. Fue depositado en posición de cuclillas con mirada hacia el norte. El individuo tiene deformación craneana del lado derecho. Presenta además una falsa cabeza con máscara funeraria, lo cual hace que se le considere como el individuo principal del contexto. Cuenta con un tejido que hace las veces de cubierta textil.

El CF8-X, corresponde a un satélite que se encuentra en el 1º nivel de ofrendas, casi a la altura de la boca de la tumba. Corresponde a un infante de entre 6 y 12 meses de nacido y se encuentra asociado a huesos de adulto. Fue colocado en posición extendida con el cráneo orientado al oeste.

El CF8-Y, corresponde a un satélite que se encuentra en el 2º nivel de ofrendas. Es un individuo de sexo femenino entre 27 y 66 años de edad. Fue colocada de cuclillas* (levemente reconocido por su casi total desarticulación), y por tanto la orientación de su mirada no ha podido ser determinada. Se encuentra envuelta en un textil de color crema. Tenía labiación del sacro y coxales.

Asociaciones: Las ofrendas se distribuyeron en 3 niveles. Al Nivel 1 corresponde: E01-E02 y probablemente E03 y E04. Al Nivel 2 corresponde: E05-E8. Al 3º Nivel corresponden los especímenes del E09 al E21.

Se encontró material sin código proveniente de este contexto: 3 separadores de urdimbre de óseo animal trabajado, óseo animal de cuy y mate.

E01: Cerámica. Vaso con decoración pictórica-polícroma de pez en la parte superior

E02: Cerámica. Plato sin decoración

*E03: Lítico. 1 cuenta color verde.

E03a: Metal. 2 cuentas de oro tubulares y 1 cuenta boleada.

E04: Malacológico. 5 cuentas.

*E05: Malacológico: 1 *Argopecten purpuratus*, *Peromytilus chorus*, 2 *Crepidatella dilatata*, 1 *Thais chocolata* y 1 *Euchomalea rufa*.

E07: Lítico. Porra estrellada de 6 puntas.

E08: Cerámica. Fragmentos de 2 vasijas.

E09: Cerámica. Olla de cuerpo globular con cuello alto y sin decoración

E10: Cerámica. Olla de cuerpo globular con cuello alto y sin decoración

E11: Cerámica. Jarra con cara gollete decorada en blanco sobre base roja

E12: Cerámica. Jarra de cuerpo carenado sin decoración

*E16: Metal. 1 cuenta de oro esférico, laminado y repujado.

E18: Metal. Placa de oro con representación de una cara con orificios en lados opuestos.

E19: Ictiológico: Sardina/merluza

E21: Cerámica. Base de vasija fragmentada, decorada con franjas verticales negras

*E22: Máscara funeraria/falsa cabeza

Contexto funerario N°9

Estructura: Contexto con forma tubular. Tiene una profundidad aproximada de 1m.

Individuo: Contexto simple que corresponde a un infante de 6 a 9 meses de nacido. Fue colocado extendido con el cráneo orientado al este. Tiene principios de deformación craneana bilobal. El cuerpo tiene un envoltorio textil asociado.

Asociaciones: Se registraron 2 niveles de ofrendas. Al primer nivel corresponden del E01 al E06, y al segundo nivel, del E07 al E15.

E01: Orgánico. Lagenaria

E02: Cerámica. Olla de cuerpo globular sin decoración

E03: Cerámica. Botella en miniatura de cuerpo carenado

E03A: Fragmentos de platos de cerámica.

E04: Orgánico. Lagenaria

E05: Orgánico. Lagenaria

E06: Malacológico. Valva de *Aulacomya ater*.

E07: Orgánico. Lagenaria

E08: Óseo animal: Cuy.

E09: Ictiológico: jurel *en E07*.

E10: Malacológico. Valva de concha abanico sobre el pecho del individuo.

E11: Metal. Cobre a la altura de la mano izquierda.

E12: Malacológico. 6 cuentas.

E13: Textil. Tejido llano perteneciente a envoltorio.

E14: Malacológico. 2 valvas de *Aulacomya ater*.

E15: Lítico. Canto rodado color negro, pulida.

Contexto funerario N°10

Estructura: Contexto de forma tubular.

Individuo: Contexto simple que corresponde a un niño de 4 o 5 años de edad. Fue colocado de cuclillas con la mirada hacia el norte, envuelto en un fardo funerario. El individuo tenía deformación craneana bilobal.

Asociaciones: Se registraron 2 niveles de ofrendas: al primer nivel corresponden los especímenes E01-E03; al nivel 2 corresponden los especímenes E04 a E12.

E01: Cerámica. Base de una vasija de cerámica.

*E02: ¿Mate?

E03: Fragmentos de cerámica

E04: Cerámica. Miniatura de botella sin decoración

E05: Cerámica. Olla de cuerpo carenado

E06: Cerámica. Olla de cuerpo carenado

E07: Lítico. Piruro de "doble cuerpo" con decoración incisa de 3 circulitos.

E08: Lítico. Cuenta/colgante con bordes aserrados y 2 agujeros.

E09: Lítico. Piruro con incisiones transversales que circundan la superficie.

E10: Malacológico. 7 cuentas. Lítico. 1 cuenta verde.

E11: Lítico. Cuenta/colgante con bordes aserrados y 2 agujeros.

E12: Ictiológico

Contexto funerario N°11

Estructura: Contexto con forma acampanada. Tiene 0.67m de profundidad aproximada. En el registro gráfico se indica que la boca de la matriz se encuentra en el nivel VIII – superficie de la capa H.

Individuo: Contexto simple conformado por un niño de entre 2 y 4 años de edad. Fue colocado en posición flexionada y la orientación de la cabeza no ha podido ser definida por las contradicciones entre el registro gráfico y el descriptivo. Hay restos de textil que sugieren que existió un envoltorio cubriendo al individuo.

Asociaciones: Se registraron 3 niveles de ofrendas, siendo los 2 primeros niveles muy cercanos el uno al otro. El 1º nivel sólo tuvo el E01, el 2º nivel, el E02, el 3º nivel tuvo el resto de especímenes. Existen códigos sin referencia de material.

E01: Orgánico. Lagenaria

E02: Orgánico. Lagenaria

E03: Cerámica. Olla de cuerpo carenado

E04: Cerámica. Miniatura de botella con cuerpo carenado y muescas alrededor

E05: Cerámica. Miniatura de botella similar al E04.

E11: Fragmentos de cerámica: base de vaso y cuello de cántaro.

Contexto funerario N°12

Estructura: Contexto con forma de bota. No se indica la orientación de la cámara. Mide aproximadamente entre 1.69 y 1.80m de profundidad.

Individuo: Contexto simple de un individuo adulto medio de sexo masculino con una edad que oscila entre los 33 y 46 años. Fue colocado de cuclillas y envuelto en un fardo funerario con falsa cabeza, con la mirada hacia el norte. En el cráneo aún puede observarse rasgos del “peinado” y reconocer la deformación craneana bilobal típica de la zona. Tenía labiación y sufrió de la fusión de algunas vertebrae.

Asociaciones: Se registraron 3 niveles de ofrendas. Al 1º nivel corresponden E01-E03. Al 2º nivel corresponden del E04 al E09. Al 3º nivel corresponden los especímenes del E12 al E25.

E01: Cerámica. Vaso de cuerpo evertido con decoración

E02: Cerámica. Vaso fragmentado aparentemente sin decoración

E03: Óseo animal. 4 vértebras de mamífero marino: *bufeo?*

E04: Orgánico. Lagenaria.

E05: Orgánico. Vara de madera a modo de marcador de tumba.

E06: Ictiológico: 21 vértebras de Cetáceo marino: *bufeo?*.

E07: Cerámica. 25 fragmentos.

E08: Cerámica. Vaso de cuerpo evertido sin decoración

E09: Lítico. De forma rectangular no trabajada.

E10: Óseo animal. Restos de cuy

E11: Malacológico. Acumulación de restos.

E12: Óseo animal. Restos de cuy. Contenido en E13.

E13: Orgánico. Lagenaria.

E14: Orgánico. Lagenaria.

E15: Orgánico. Lagenaria. Contenía al E16.

E16: Cerámica. Olla de cuerpo globular

E17: Textil. Fardo con falsa cabeza con plumas y tejido de fibra vegetal. La falsa cabeza tenía pigmento rojo adherido, así como ojos de material malacológico.

E18: Cerámica. Jarra con doble cuerpo con decoración pictórica y escultórica: cara gollete y cuerpo zoomorfo

E19: Orgánico. Lagenaria asociada al E18.

E20: Soguilla que unía E18 y E19.

E21: Ictiológico: pejerrey

E22: Orgánico. Maní *contenido en E23*.

E23: Orgánico. Lagenaria.

E24: Malacológico. Restos contenidos en E23.

E25: Óseo animal. Resto de 2 cuyes.



Contexto funerario Nº13

Estructura: Contexto funerario con forma acampanada. Tiene una profundidad aproximada de 0.68m. En el registro gráfico se indica que la boca de la matriz se encuentra en el nivel VIII – superficie de la capa H.

Individuo: Contexto simple que contiene a un infante de aproximadamente 3-6 meses de nacido. Colocado en posición extendida con la cabeza orientada hacia el Este.

Asociaciones: Se registraron 2 niveles de ofrendas. En el primer nivel, están los especímenes 1-3. En el segundo nivel y a los pies del individuo, están los especímenes 4 y 5.

E01: Cerámica. Olla de cuerpo globular con agujero en la base

E02: Vegetal marino / acumulación de restos malacológicos.

E03: Malacológico. Acumulación de 34 fragmentos de *Sememytilus algosus*.

E04: Malacológico. 2 *Perumytilus chorus* y 1 *Sememytilus algosus*.

E05: Malacológico.

E08: Malacológico. Fragmento de crustáceo.

Contexto funerario Nº14

Estructura: Contexto de forma acampanada con cámara lateral cuya orientación no ha sido especificada. Es el único contexto en el que se evidencian restos de techo. Tuvo una profundidad aproximada de 1.70m.

Individuo: Contexto múltiple de 5 individuos: los tres individuos principales se encuentran en la base de la estructura, mientras que los satélites, se encuentran en diferentes niveles. Por la desarticulación parcial que sufrieron los 3 individuos (I, II y III), no se pudo definir muy bien la posición y orientación de los mismos.

El individuo CF14-I es un adulto joven de sexo femenino cuya edad oscila entre los 30 y 33 años. Se encontraba en posición flexionado con eje de este-oeste y con el rostro hacia al suelo. Se encontraba cubierta por un envoltorio textil. El individuo tenía una ligera deformación craneana bilobal. Tenía una fractura perimortem en la costilla y la fusión de vértebras cervicales y labiación en las lumbares.

El individuo CF14-II es un adulto mediano de sexo masculino de entre 35 y 39 años. Se encontraba en posición flexionado con eje norte-sur, el rostro hacia el suelo y el cráneo orientado al norte. El individuo tenía deformación craneana bilobal y contaba con otras patologías similares al individuo CF14-I: fusión de vértebras y huesos de la mano, y labiación en las vértebras lumbares y el sacro. Este individuo tenía evidencia de haber tenido envoltorio textil.

El individuo CF14-III es un adulto joven de sexo femenino con una edad aproximada de entre 19 y 25 años. Se encuentra en posición flexionada. El eje de orientación es Este-Oeste, con el cráneo orientado hacia el Este. Tenía una deformación craneana distinta a la de todos los individuos de la muestra (deformación mesocéfala, se observa un aplanamiento en el hueso occipital). Este individuo está asociado a fragmentos de costillas.

El individuo CF14-X corresponde a un adulto mediano de sexo femenino con una edad aproximada de entre 50 a 54 años de edad. Fue colocado flexionado hacia el lado derecho con eje este-oeste y con la mirada al norte. Se encuentra a la altura del 1º nivel de ofrendas. Tenía deformación craneana bilobal con una ligera predominancia del lado izquierdo y con un crecimiento/aplanamiento del lado occipital. Tiene un textil que envuelve el cráneo.

El individuo CF14-Y corresponde a un infante de 0 a 6 meses de edades. Este individuo se encontró en posición extendida con la cabeza orientada hacia el este y cubierto con una pieza textil deteriorada y se encontró a la altura del primer nivel de ofrendas.

Asociaciones: Se registraron 2 niveles de ofrendas.: en el primer nivel se encontraron E01-3 y los individuos satélites; en el segundo nivel se encuentran del E04 al E09 distribuidos entre los individuos 1 y 2.

E01: Orgánico. Lagenaria sobre el pecho del individuo X.

E02: Textil. Pieza debajo del cráneo del satélite X.

E03: Textil. Pieza que cubre al individuo Y.

E04: Cerámica. Botella de doble pico asa puente con decoración pictórica de colores blanco, rojo y negro. 4 paneles distintos de diseños

E05: Metal. Brazaletes de cobre en estado de mineralización asociado al individuo 2.

E06: Orgánico. 2 separadores de urdimbre y 1 paletita/espátula de óseo animal trabajado. 26 agujas de material vegetal y 294 fragmentos de agujas.

E07: Malacológico. Sobre el brazo del individuo

E08: Metal. Brazaletes de cobre en la muñeca derecha del individuo 2.

E09: Malacológico. Valva de molusco sobre el pecho del individuo 1.

Contexto funerario Nº15

Estructura: Contexto de boca circular y forma acampanada. Tenía una profundidad aproximada de 0.50m. En el registro gráfico se indica que la boca de la matriz se encuentra en el nivel VIII – superficie de la capa H.

Individuo: Contexto que corresponde a 2 individuos ubicados en la base de la tumba.

El individuo CF15-I es un niño de entre 2,5 y 3 años de edad aproximadamente. Se encontraba con las piernas flexionadas y los brazos en los parietales, con el cráneo orientado al este. El individuo tiene una deformación bilobal y el cráneo con depresiones y porosidades.

El individuo CF15-II es también un infante de entre 3 y 6 meses de nacido. Se encuentra al lado izquierdo del CF15-I. Fue colocado extendido con el cráneo orientado hacia el este. Este individuo tiene crecimiento óseo y porosidad en el cráneo.

Asociaciones: Se registraron 2 niveles de ofrendas. En el primer nivel se encuentran E01 y E02; en el segundo nivel, del E03 al E05.

Fernandini (2006) hace referencia a 5 mates y una olla doméstica, sin embargo, los mates no han sido conservados y la olla no ha sido registrada ni encontrada. Lamentablemente, los dibujos no permiten reconocer el resto de las ofrendas ni su correspondencia con los números de especímenes.

E01: Orgánico. Mate

E02: Orgánico. Mate

E03: Cerámica. Vaso del que no hay registro (Kauffmann, 1994: p.96)

*E04: Orgánico. Mate

*E05: Orgánico. Mate

*E06: Orgánico. Mate

Contexto funerario Nº16

Estructura: Contexto con forma de bota con la cámara orientada hacia el sur. La estructura tuvo una profundidad aproximada de 1.10m. En el registro gráfico se indica que la boca de la matriz se encuentra en el nivel VIII – superficie de la capa H.

Individuo: Contexto simple que contiene un adulto joven de sexo masculino, con una edad aproximada entre 17 y 21 años de edad. Este individuo se encontró en cuclillas y con la mirada hacia el norte, envuelto por un fardo funerario con falsa cabeza. Tenía porosidades en la parte trasera del cráneo.

Asociaciones: Se consideran 4 niveles de ofrendas, ubicadas hacia el este y en niveles superiores al individuo. Al nivel 1, corresponde el E1. Al nivel 2, corresponde el E2 y probablemente el E3. Al nivel 3, corresponden del E4 –E7, E9 - E10 y E12. El 4º nivel tiene del E8, E11 y E13.

*E01: Posiblemente lagenaria.

E02: Cerámica. Plato con base semi-convexa sin decoración

E03: Ictiológico: pejerrey

E04: Cerámica. Jarra de cuerpo globular

E05: Cerámica. Olla de cuerpo globular y cuello corto

E06: Cerámica. Olla de cuerpo globular y cuello alto

E07: Cerámica. Olla de cuerpo globular y cuello corto

E08: Cerámica. Jarra con cara gollete, con decoración impresa

E09: Cerámica. Cuenco cerrado

E10: Orgánico. Vara de madera, marcador de tumba.

E11: Cerámica. Olla de cuerpo globular y cuello alto

E12: Óseo animal. Quena finamente pulida y con 4 orificios.

E13: Óseo animal. “Baqueta” compuesta por 2 elementos, una parte alargada y adosado a esta, un objeto pequeño.

E14: Máscara funeraria

Contexto funerario Nº17

Estructura: Contexto con forma de bota. La cámara se encuentra orientada al Sur. Tiene una profundidad aproximada de 1m. En el registro gráfico se indica que la boca de la matriz se encuentra en el nivel VIII – superficie de la capa H.

Individuo: Contexto simple perteneciente a un niño de entre 7 y 8 años de edad. Se encontraba en posición de cuclillas con la mirada orientada al norte. Tiene envoltorio en el cráneo.

Asociaciones: Fueron registrados 2 niveles de ofrendas. El primer nivel está compuesto por el espécimen E01. El segundo nivel está compuesto por el resto de especímenes (E02-E09). Se menciona la presencia de husos y mate, pero no hay registro de ellos.

E01: Cerámica. Plato con base pedestal con decoración

E02: Cerámica. Vaso de cuerpo semi-evertido con decoración pictórica blanca y negra

E02a: Orgánico. Semilla de lúcuma al interior.

E03: Cerámica. Olla de cuerpo globular y cuello corto, con agarraderas y decoración incisa de medialunas y puntos al interior

E04: Cerámica. Miniatura de botella con líneas blancas sobre engobe rojo verticales alrededor

E05: Óseo animal.

E06: Lítico. 2 piruros con diseño inciso circulares.

E07: Malacológico

E08: Malacológico. Valva de choro

E09: Textil. Envoltorio de cráneo.

Contexto funerario Nº18

Estructura: Contexto con forma de bota. La cámara se encuentra con orientada hacia el sur.

Individuo: Se trata de un contexto múltiple de dos individuos donde uno es principal y el otro está asociado al primero.

El individuo CF18-I corresponde a un entierro secundario de un adolescente de 17 a 18 años de edad, de sexo masculino. Se encuentra en posición flexionada no anatómica y colocado de manera invertida dentro de un fardo funerario. Los huesos no están completos y no se encuentran totalmente articulados. La mirada no ha podido ser determinada. Además tiene una deformación craneana bilobal de apariencia cuadrada.

El individuo CF18-II corresponde a un entierro claramente secundario de sexo y edad no determinados. Cuenta con únicamente 3 piezas óseas en posición vertical correspondientes a una pierna (extremidad faltante en el individuo CF18-I). Se encuentran envueltas por una cubierta textil con asociaciones directas (E08).

Asociaciones: Se considera a partir del artículo en Arqueológicas 23 y por los dibujos tanto de perfil como de planta, que fueron 2 niveles de ofrendas. El primer se encuentra a la altura de la boca de la tumba y corresponde a los especímenes E01-E04. El segundo nivel se encuentra casi en la base de la tumba y corresponde a los especímenes E05-E09.

Probablemente el “individuo 2” pueda ser considerado parte de la ofrenda funeraria del 2º nivel. El envoltorio Nº1 contenía el material ictiológico. El envoltorio Nº2 contenía 4 quenás de óseo animal.

E01: Cerámica. Olla de cuerpo carenado con agarraderas dobles. Orificio en la base
E02: Cerámica. Vaso fragmentado con decoración en la parte superior. Orificio en la base

E03: Cerámica. Vasija escultórica de cuerpo ornitomorfo. Orificio en la base

E04: Cerámica. Vaso fragmentado sin base.

E05: Cerámica. Jarra de cuerpo globular

E06: Cerámica. Olla con cuerpo carenado y dos agarraderas a modos de asa

E07: Ictiológico: liza.

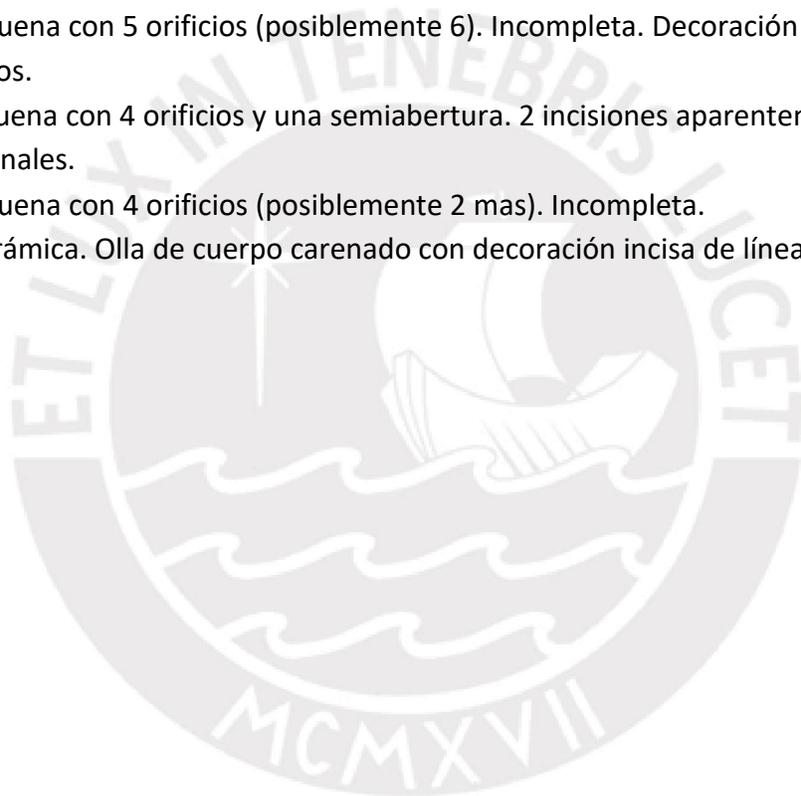
E08a: Quena con 3 orificios y una semi-abertura. Restos de decoración color rosa. Marcas de amarre.

E08b: Quena con 5 orificios (posiblemente 6). Incompleta. Decoración incisa de triángulos.

E08c: Quena con 4 orificios y una semiabertura. 2 incisiones aparentemente intencionales.

E08d: Quena con 4 orificios (posiblemente 2 mas). Incompleta.

E09: Cerámica. Olla de cuerpo carenado con decoración incisa de líneas y puntos



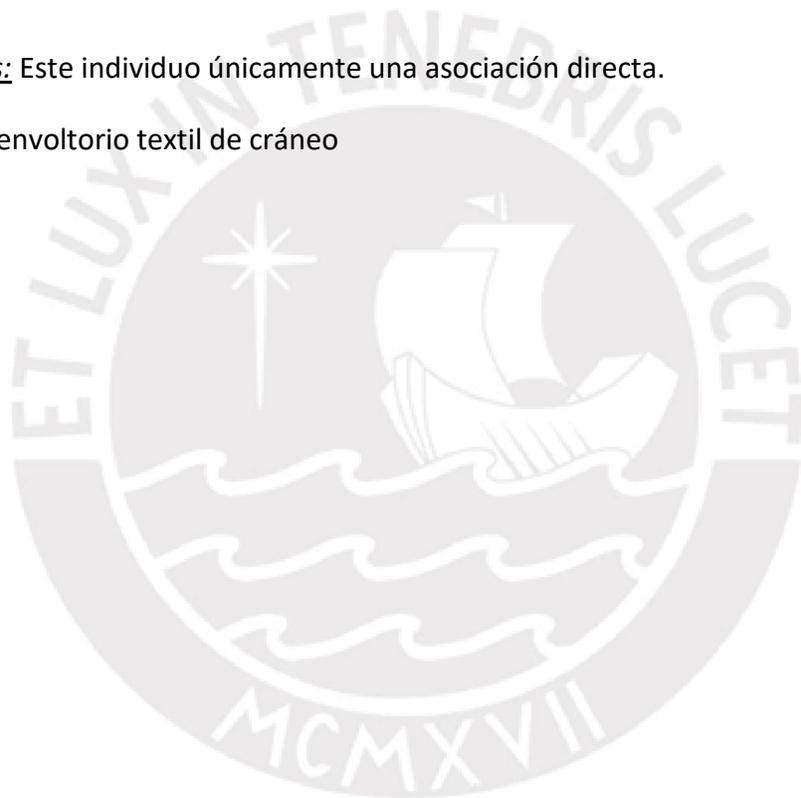
Contexto funerario N°19

Estructura: Contexto de forma tubular. También se le ha considerado como fosa simple (Fernandini). La estructura mide 20cm de profundidad.

Individuo: Contexto simple que corresponde a un niño de 5 a 6 años de edad. Se encuentra en posición flexionada con orientación hacia el este. El cráneo del individuo se encuentra envuelto en una pieza textil.

Asociaciones: Este individuo únicamente una asociación directa.

E01: envoltorio textil de cráneo



Contexto funerario N°20

Estructura: Contexto con forma no definida por contradicciones en el registro.

Individuo: Se trata de un contexto simple que corresponde a un niño de 3 a 4 años de edad. Se encuentra en posición de cuclillas con la mirada hacia el Norte. Hay evidencia de un envoltorio textil.

Asociaciones: Se registraron 2 niveles de ofrendas. El primer nivel contiene únicamente al espécimen E01. El segundo nivel probablemente corresponda a los especímenes del E02 al E09. Se hace referencia a material orgánico (concentraciones diversas y un mate) que no tienen número de registro (Fernandini, 2006).

E01: Cerámica. Olla de cuerpo globular y cuello alto

E02: Malacológico: valva de choro sobre el pecho del niño.

E04: Cerámica. Olla de cuerpo globular con cuello corto

E05: Cerámica. Jarra de cuerpo globular sin decoración

E06: Lítico. 11 cuentas con decoración incisa y pintura blanca dentro de la incisión.

E09: Óseo animal. Cuy.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Anders, M. (1986) *Dual organization and calendars inferred from the planned site of Azangaro-Wari Administrative Strategies (vol.1)*. (Tesis doctoral). Faculty of the Graduate School of Cornell University, New York.

Ángeles, R. & Pozzi-Escot, D. (2010) El Horizonte Medio en Pachacámac. En: Romero, R. & Pavel, T (Eds.) *Arqueología en el Perú: Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas* (pp.175-196). Lima: Anheg Impresiones.

Bazán, F. (2008) Los contextos funerarios Ichma Inicial de Conde de Las Torres. *Arqueología y Sociedad* 19, 9-22.

Binford, L. (1971) In Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices. En: Memorias de *Society for American Archaeology* 25, 6-29.

Bonavia, D. (1962) Sobre el estilo Teatino. En: *Revista del Museo Nacional* 31, 43-94.

Carrión-Cachot, R. (1951) *Ancón: elementos culturales de tres épocas hallados en las necrópolis de Ancón*. Lima: Museo Nacional de Arqueología y Antropología / Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Cárdenas, M. & Hudtwalcker, J. (1977) *Informe preliminar del Trabajo de Campo en el Valle de Huaura*. (Informe Técnico). Lima: Instituto Riva Agüero.

Cárdenas, M. & Hudtwalcker, J. (1997) Practicas funerarias en Puerto Supe, Dpto. Lima, durante el Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 233-240.

Castillo, L.J. (2000) La presencia Wari en San José de Moro. *Boletín de Arqueología PUCP* 4, 143-180.

Castillo, L.J. (2000a) Los rituales Mochica de la Muerte. En: Makowski, K. (Ed.) *Los dioses del antiguo Perú* 1, (pp. 103-135). Lima: Banco de Crédito del Perú.

Cornejo, M. (1991) Patrones funerarios y discusión cronológica en Lauri valle de Chancay. En: Krzanowski, A (Ed.) *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú* (pp.83-113). Lima.

Cruzado, E. (2008) *Estudio preliminar de las características y variaciones de la cerámica del estilo Huaura*. (Monografía del curso de Prácticas pre-profesionales III). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Cuentas, A. (2008) *Patrones funerarios de Ancón*. (Trabajo del curso de Seminario Sepulcral inédito). Facultad de Letras y Ciencias Humanas, PUCP, Lima.

Dillehay, T. (Ed.) (1995) *Tombs for the living: Andean Mortuary Practices*. Washington D.C.:Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Dillehay, T. (1995) Introduction. En: Dillehay, T. (Ed.), *Tombs for the living: Andean Mortuary Practices* (pp.1-26). Washington D.C.:Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Donnan, Ch. & Castillo, L.J (1994) Los Mochicas del Norte y los Mochicas del Sur. En: Makowski, K. et al (Ed.) *Vicús* (pp.142-181). Lima: Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú.

Fernandini, F. (2006) *Contextos funerarios del Horizonte Medio en la Necrópolis de Ancón*. *Arkeos*. Recuperado de: http://mileto.pucp.edu.pe/arkeos/component?option=com_docman/task,doc_details/gid,30/Itemid,63/

Gálvez, L. F. (1952) *Las grandes necrópolis de Ancón*. (Tesis Dr. Historia) Facultad de Letras y Ciencias Humanas - PUCP, Lima.

Horkheimer, H. (1970) Chancay prehispánico: diversidad y belleza. En Ravines, R. (Ed.) *100 años de arqueología en el Perú (Fuentes e investigaciones para la historia del Perú, 3)* (pp. 363-378) Lima.

Huapaya, C. (1948) Nuevo tipo de Tumba descubierta en las Necrópolis de Ancón. En: *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* 2 (1), 93-98.

Isbell, W. (2000) Repensando el Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP* 4, 9-68.

Isbell, W. & McEwan, G. (Ed.) (1991) *Huari administrative structure: prehistoric monumental architecture and state government*. Washington D,C.: Dumbarton Oaks

Isbell, W. & McEwan, G. (1991) A History of Huari Studies and Introduction to Current Interpretations. En: Isbell, W. & McEwan, G. (Eds.) *Huari administrative structure: prehistoric monumental architecture and state government* (pp.1-18). Washington D,C.: Dumbarton Oaks

Kauffmann, F. (1994) Proyecto Arqueológico Tumbas de Ancón (I). *Arqueológicas* 23.

Kauffmann, F. (1994a) *Proyecto Arqueológico Tumbas de Ancón 1994*. (Informe técnico final). Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Kaulicke, P. (1997) *Contextos funerarios de Ancón: esbozo de una síntesis analítica*. (Traducción del alemán del libro "Gräber von Ancón. Peru" (1983)). Lima: Fondo Editorial PUCP.

Kaulicke, P. (1997a) La muerte en el Antiguo Peru. Contextos y conceptos funerarios: una introducción. *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 7-54.

Kaulicke, P. (1998) La muerte del Inca. Aproximaciones a los ritos funerarios y la escatología inca. En: *Actas del IV congreso internacional de etnohistoria* 3, 134-171.

Kaulicke, P. (2000) La sombra de Pachacamac: Huari en la costa central. *Boletín de Arqueología PUCP* 4, 313-358.

Kaulicke, P. (2000a) *Memoria y muerte en el antiguo Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Knobloch, P. (1991) Stylistic Date of Ceramics from the Huari Centers. En: Isbell, W. (Ed.) *Huari Administrative Structure: prehistoric monumental architecture and state government* (pp. 247 – 258). Washington : Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Kroeber, A.L. (1925) Uhle Pottery Collections from Supe. *American Archaeology and Ethnology* 21 (6).

Kroeber, A.L. (1926) Uhle Pottery Collections from Chancay. *American Archaeology and Ethnology* 21 (7).

Krzanowski, A. (Ed.) (1991) *Estudios sobre la cultura Chancay*. Universidad Jaguelana: Polonia.

Lanning, E. (1963) An early ceramic style from Ancon, Central Coast of Peru. *Ñawpa Pacha* 1, 47-59.

Lanning, E. (1967) *Pre-ceramic archaeology of the Ancon-Chillon Region, Central Coast of Peru*. S.I.Lima.

Marcone, G. & Lopez-Hurtado, E. (2002) Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío de la costa Central. *Boletín de Arqueología PUCP* 6, 375-394.

Makowski, K. (2000) Las civilizaciones prehispánicas en la costa central y sur, en: G. Lohmann (et al) *Historia de la Cultura Peruana* 1 (pp. 163-219). Lima: Congreso de la República.

Makowski, K. (2004) Primeras Civilizaciones. En: *Enciclopedia Temática del Perú* 2 (54-58, 76-92). Lima: El Comercio.

Menzel, D. (1964) Style and Time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2, 1-106.

Menzel, D. (1968) New Data on the Huari Empire in Middle Horizon Epoch 2. *Ñawpa Pacha* 6, 47 – 114.

Menzel, D. (1986a) *La cultura Huari*. Lima: Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza.

Muelle, J. (1973) Los estratos precerámicos de Ancón. *Revista del Museo Nacional* 39, 49-70.

Murro, J., Cortéz, V. & Hudtwalcker, J. (1997) Resultados preliminares del proyecto arqueológico de rescate Puerto Chancay '93. *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 352-264.

Museo de Arte de Lima (2000) *El inicio de la arqueología científica en el Perú: Reiss y Stübel en Ancón*. Lima.

Museo Larco. Catálogo de colección de piezas. Recuperado de: <http://www.museolarco.org/catalogo/>

Parker, M. (1999) *The archaeology of Death and burial*. Texas: A & M University Press

Patronato del Museo de sitio y actividades culturales de Ancón. Catálogo de colección de piezas.

Patterson, T. (1966) *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru*. Berkeley: University of California Press.

Ravines, R. (1977) Prácticas funerarias en Ancón (Primera parte). *Revista del Museo Nacional* 43, 327-397.

Ravines, R. (1983) Prácticas funerarias en Ancón (Segunda parte). *Revista del Museo Nacional* 45, 89-166.

Reiss, W y A. Stübel (1880-87) *The Necropolis of Ancon in Peru: a contribution to our knowledge of the culture and industries of the Empire of the Incas, being the results of excavations made on the spot 1-3*. Berlin.

Romero, R. y Pavel, T. (Eds). (2010) *Arqueología en el Perú: Nuevos aportes para el Estudio de las sociedades Andinas prehispánicas*. Lima: Anheh Impresiones

Rosas, H. (2007) *La secuencia cultural del periodo formativo en Ancón*. Lima: Avqui Eds.

Rowe, J.H. (1962) Stages and periods in archaeological interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (1), 40-54.

Segura, R. (1997) Los contextos funerarios de fines del horizonte medio en la necrópolis de Ancón: perspectivas de análisis e investigación. *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 247-251.

Slovak, N. & Paytan, A. (2011) Fisherfolk and Farmers: Carbon and Nitrogen Isotope Evidence from Middle Horizon Ancón, Perú. *International Journal of Osteoarchaeology* 21, 253-267.

Slovak, N., Paytan, A. & Wiegand, B. (2009) Reconstructing Middle Horizon mobility patterns on the coast of Peru through strontium isotope analysis. En: *Journal of Archaeological Science* 36, 157-165.

Shady, R. (1989) Cambios significativos ocurridos en el mundo andino durante el Horizonte Medio. En Czarwano, R., Meddens, F. & Morgan, A (Ed.s) *The Nature of Wari, A Reappraisal of The Middle Horizon Period in Peru*. Oxford: B.A.R

Shady, R. (2009) Caral-Supe y su entorno natural y social en los orígenes de la civilización. En: *Andean Civilization, a tribute to Michael Moseley* (pp.99-120). UCLA.

Shady, R. (1982) falta la dLa cultura nievería y la interacción social en el mundo andino de la época huari". En: *Arqueológicas* 19. Lima.

Silvermann, H. & Proulx, D. (2002) *The Nasca*, p.68-95. Malden: Blackwell.

Strong, W. (1925) Uhle Pottery Collections from Ancón. *American Archaeology and Ethnology* 21 (4).

Tomasto, E. (2005) Tratamiento funerario de los niños en el cementerio pre-hispánico de Tablada de Lurín (Costa central – Perú). En: *Arqueología, geografía e historia: aportes peruanos en el 50º congreso de Americanistas / Varsovia – Polonia.2000*, (pp.97-129). Lima.

Turek, J. (2011) Age and Gender Identities and Social Differentiation in the Central European Copper Age. En: L. Amundsen-Meyer, Engel, N & Pickering, S. (Ed.) *Identity Crisis: Archaeological Perspectives on Social Identity*, (pp. 49-61). Alberta: Chacmool Archaeological Association University of Calgary.

Usera, L. (1972) Una colección de cerámica en el Valle de Huaura, Perú. *Revista Española de Antropología Americana* 7(2), 191-234.

Valdivia, L. (1988) *Odonto antropología peruana*. Lima: Concytec.

Vallejo, F. (2004) El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33 (3), 595-642.

Vallejo, F. (2010) Evidencias arqueológicas de un nuevo estilo cerámico en el Valle de Huaura para el Periodo Intermedio Tardío: el paso del Horizonte Medio al Intermedio Tardío. En: Romero, R. y Pavel, T. (Eds.) *Arqueología en el Perú: Nuevos aportes para el Estudio de las sociedades Andinas prehispánicas* (pp.229-248). Lima: Anhep Impresiones

Villacorta, L.F & Tosso, W. (2000) El estilo Teatino. Nuevas perspectivas. *Arqueológicas* 24, 79-127.

Willey, G. (1976) A Peruvian Pottery Collection in the Teatino Style. En: Megaw, J. (Ed.) *To illustrate de monuments. Essays on archaeology presented to Stuart Piggot* (302-307). London: Thames and Hudson.

Fuentes documentales

Archivo Tello

- 1946 Diario de los Trabajos Arqueológicos en Ancón-1 – Tomo VI. Archivo Tello 23. Escrito por Pablo Carrera. (sin publicar).
- 1949a Inventario de Especies Arqueológicas, Volumen V. Archivo Tello 005. Escrito por Espejo (sin publicar)
- 1949b Diario de la extracción de tumbas. Tomo XXIV. Archivo Tello 48. Escrito por Marino Gonzales Moreno (sin publicar)
- 1949c Excavaciones de Ancón – Tomo XXVI. Archivo Tello 50. Escrito por Luis Ccosi. (sin publicar)
- 1949d Diario de Notas – Tomo XXXIII. Archivo Tello 41. Escrito por Julio Espejo Nuñez.



ANEXO 1: Figuras

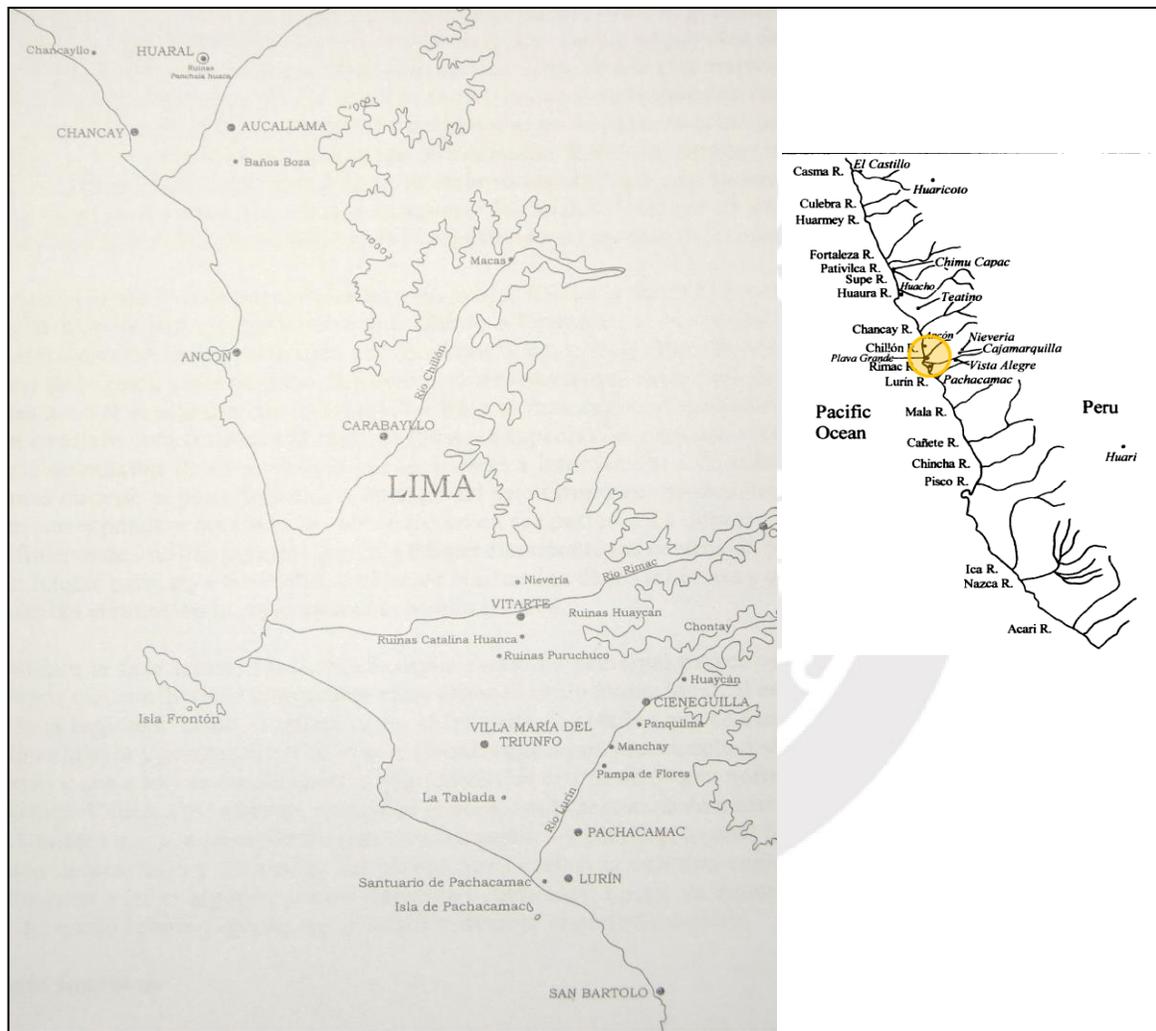


Fig.1 – Mapa de la Costa Central (Marcone & López-Hurtado, 2000; Young-Sánchez, 2000)

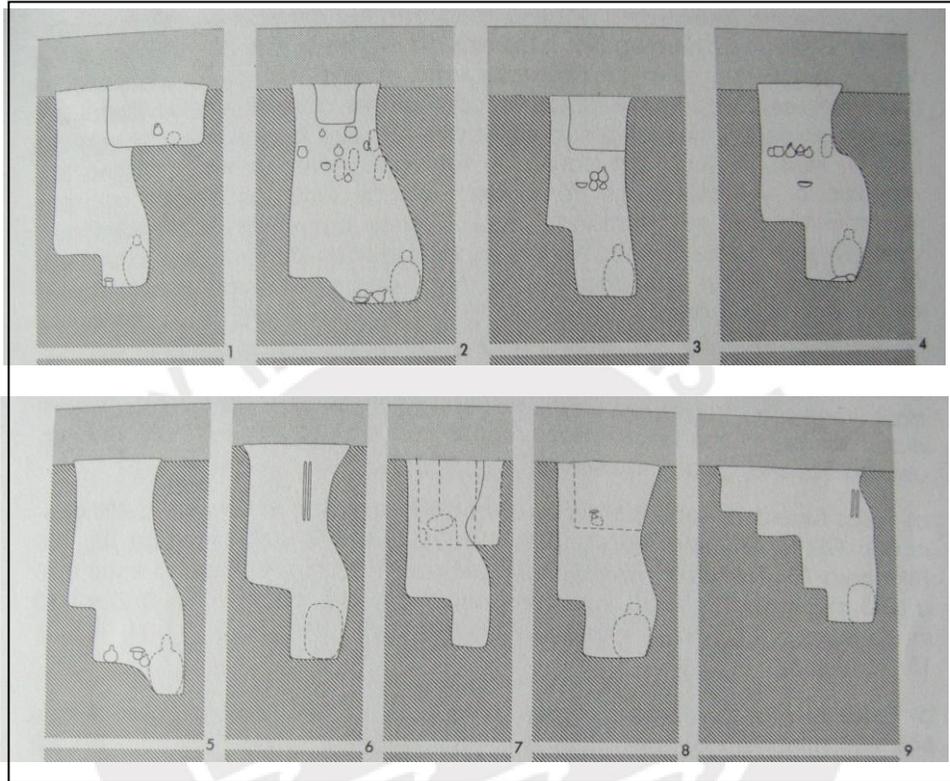


Fig.2 - Formas de tumbas del Horizonte Medio 2B y 3 (Kaulicke, 1997)

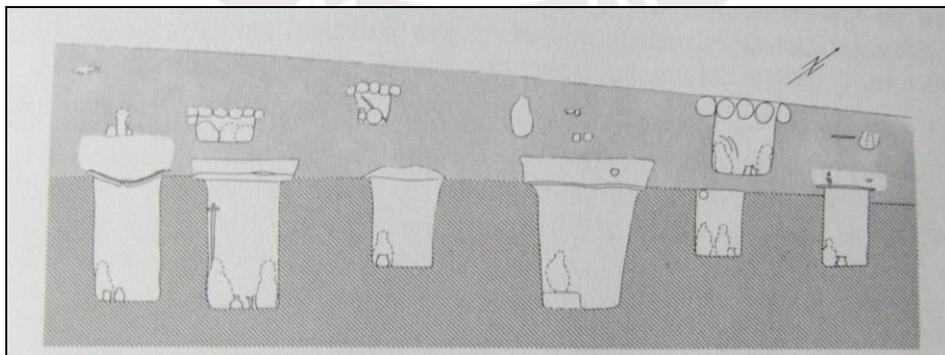


Fig. 3 - Formas de tumbas del Horizonte Medio 4 (Kaulicke, 1997)



Fig.4 - Litografía de Reiss y Stübel (1887)

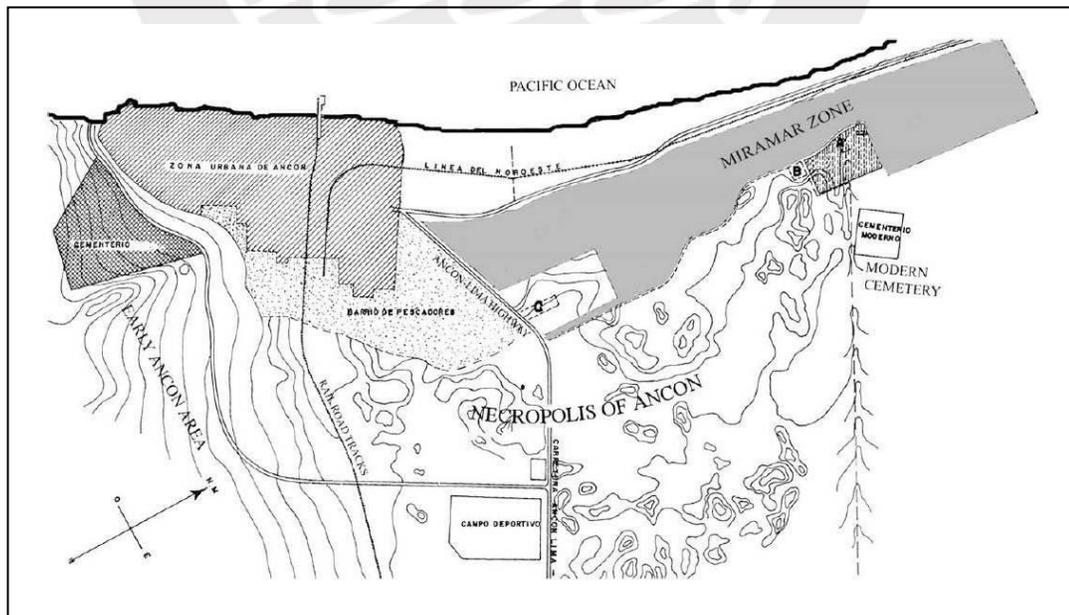


Fig.5 - Plano indicando en sombreado el área trabajada por Tello: Miramar

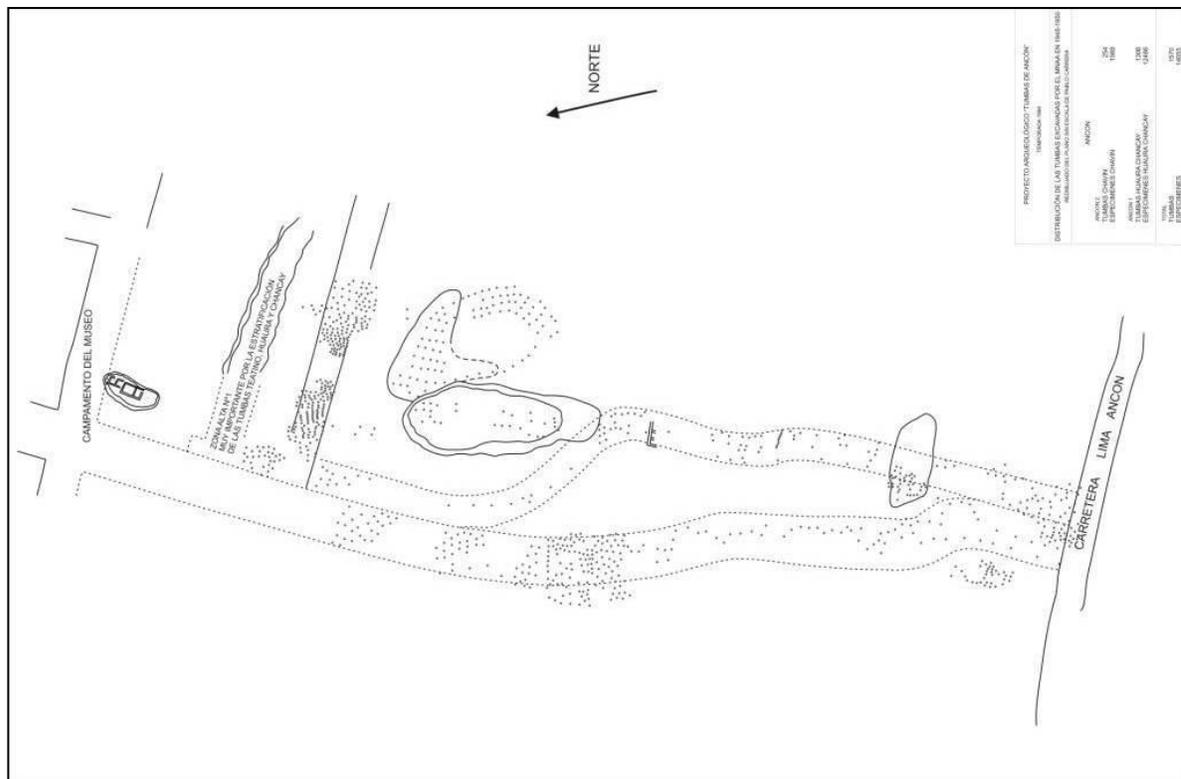


Fig.6 – Croquis digitalizado de Carrera 1949 (Kauffmann, 1994)

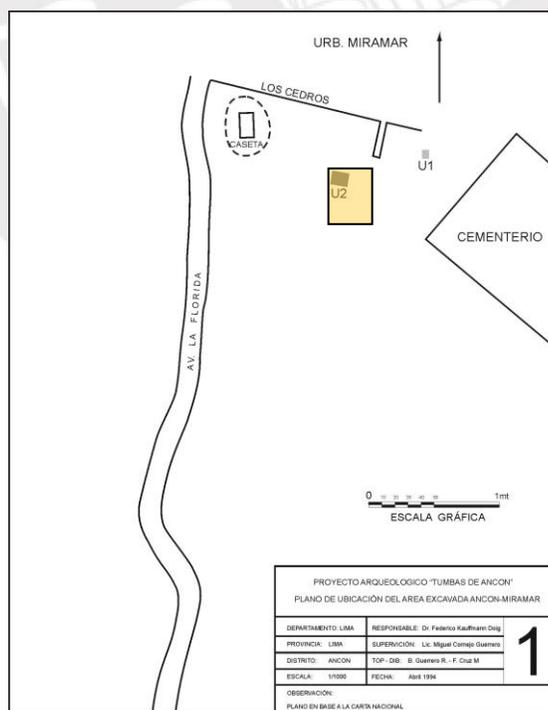


Fig.7 – Ubicación del área excavada / UE2 (Kauffmann, 1994)

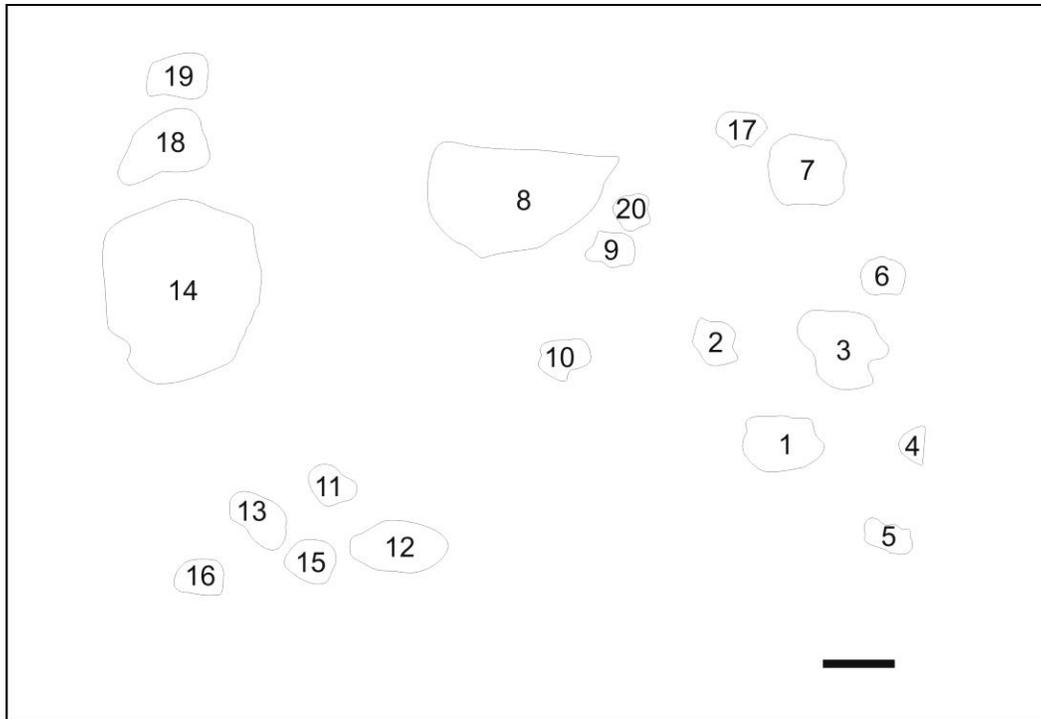


Fig.8 – Distribución de contextos (Kauffmann, 1994)

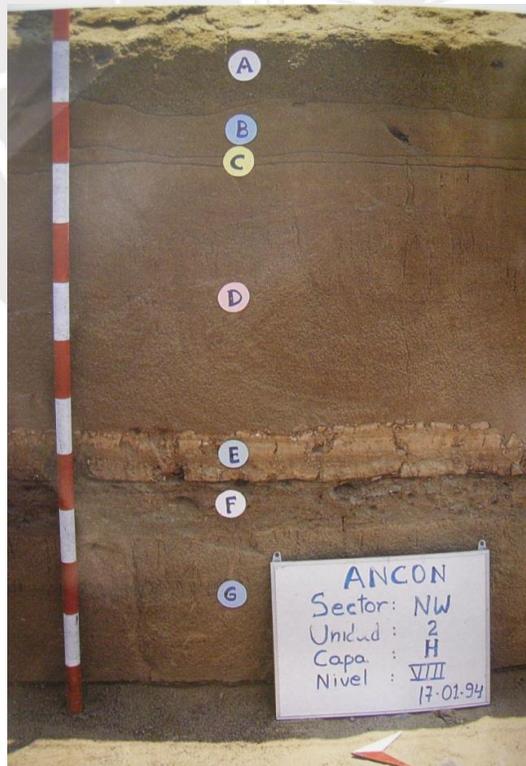


Fig. 9 – Estratigrafía de la UE2 (Kauffmann, 1994)

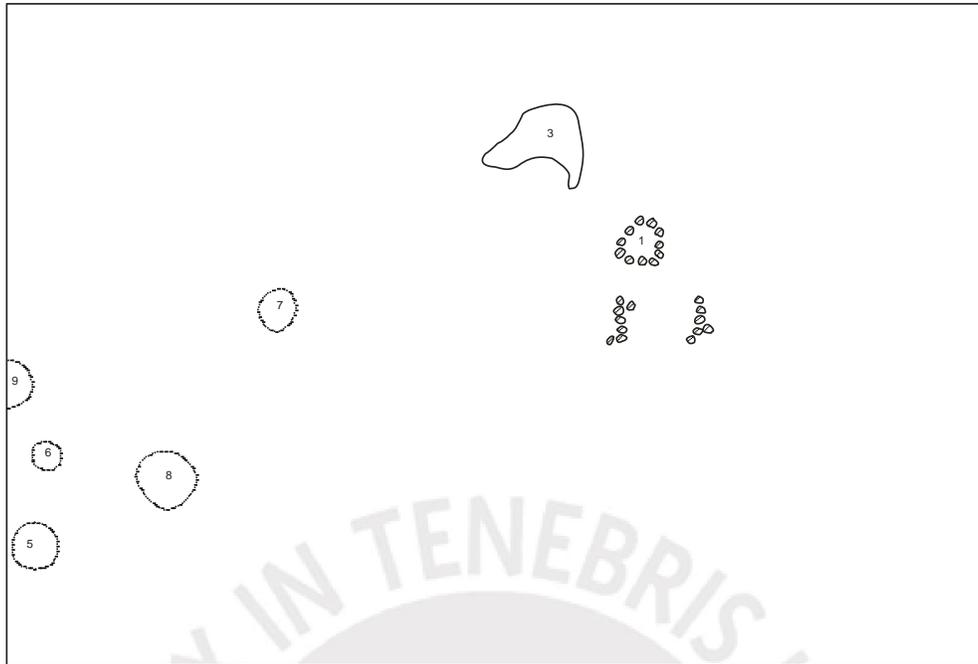


Fig.10 – Distribución de fogones en el Nivel VIII (Kauffmann, 1994)

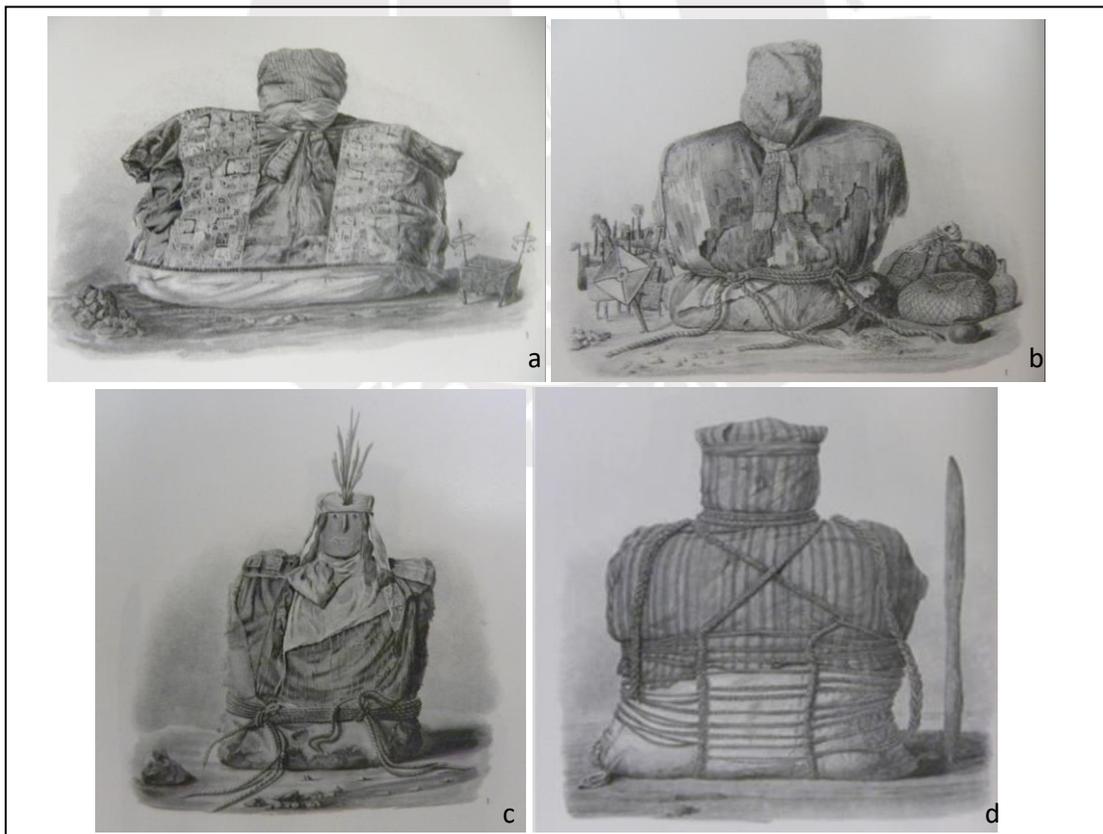


Fig. 11 – Fardos funerarios de Ancón: a)HM2A, b)HM3, c)HM4, d)PIT1-3



Fig.12 – Cerámica Teatino (Willey, 1967)

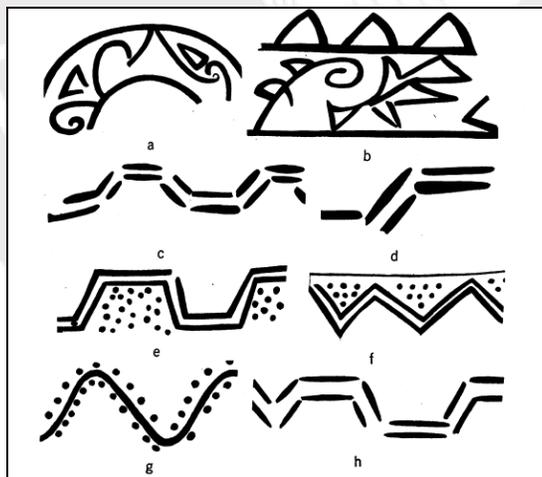


Fig.13 - Diseños Teatino (Strong, 1925)

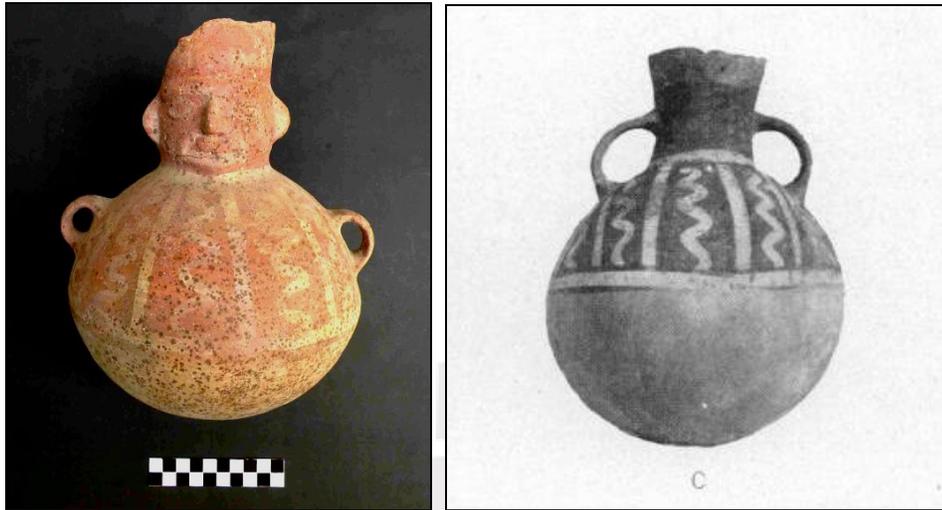


Fig.14 – Comparación con pieza Chancay (izq.) (Catálogo de cerámica del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón (N°1209) / Kroeber, 1926)



Fig.15 – Comparación con pieza de Supe (izq.) (Catálogo de cerámica del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón (N°1232) / Kroeber, 1925)

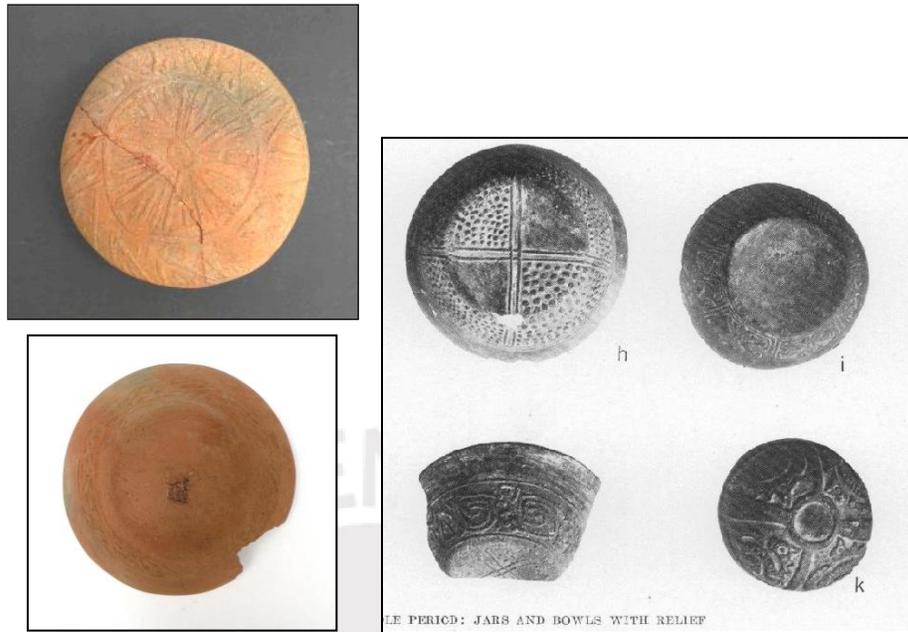


Fig. 16 – Comparación con piezas de Supe (abajo (Catálogo de cerámica del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón (N° 1262) / Foto: Gabriela De Los Ríos / Kroeber, 1925)

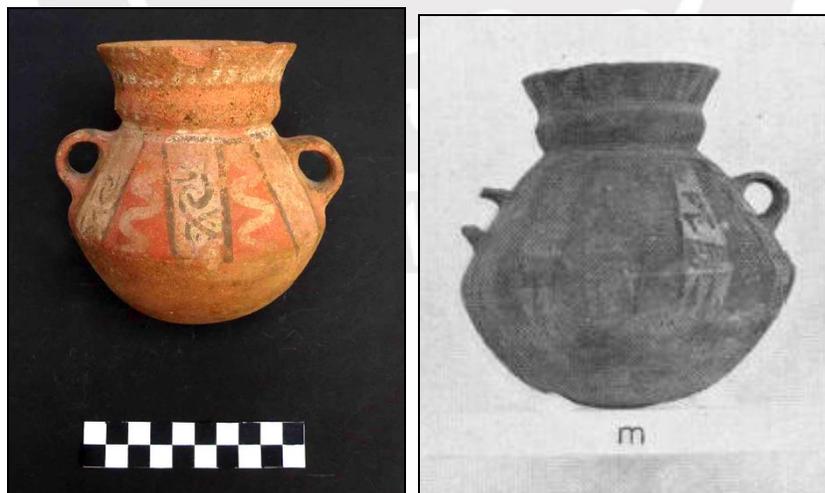


Fig.17 – Comparación con otras piezas de Ancón (izq.) (Catálogo de cerámica del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón (N°1212) / Strong, 1925)

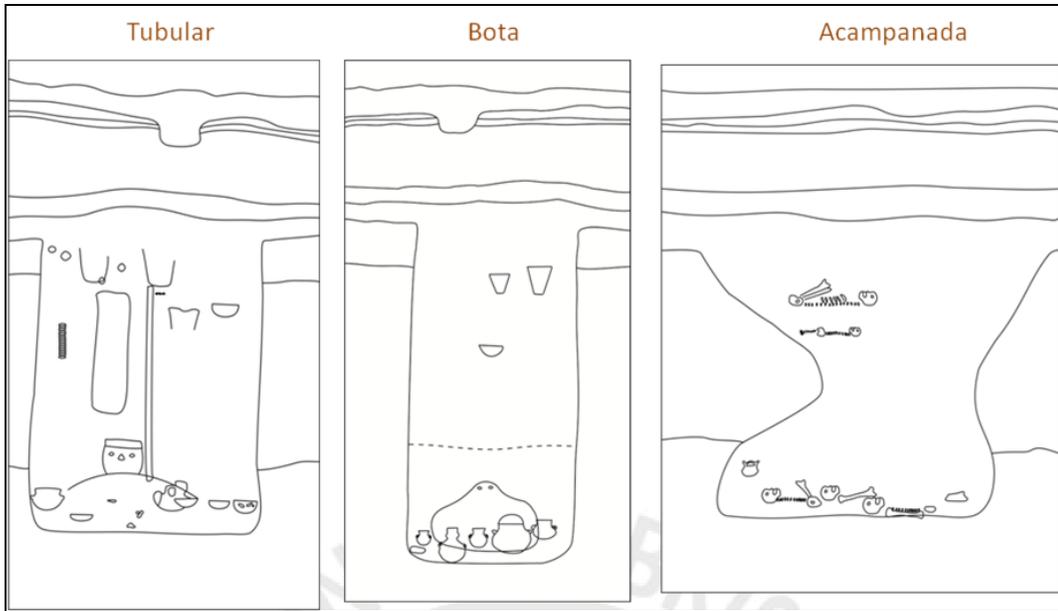


Fig.18 – Los tres tipos de estructuras funerarias

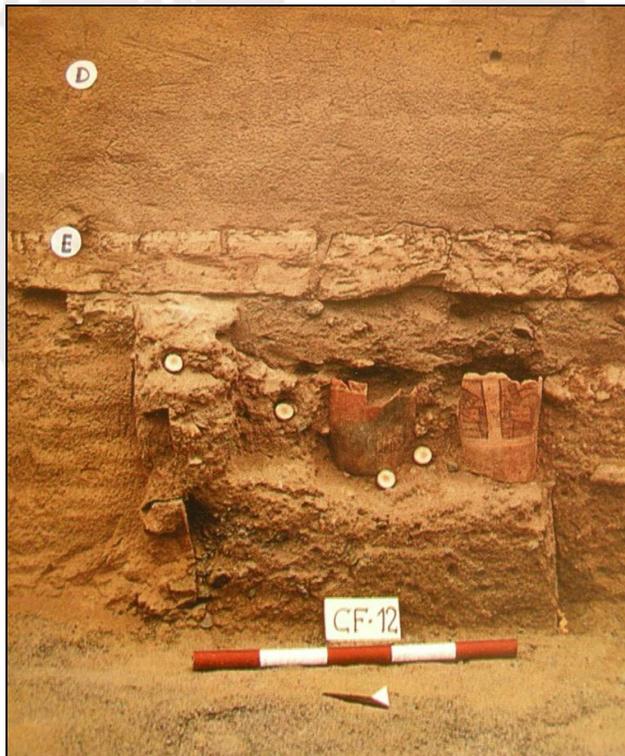


Fig.19 – Contexto funerario 12 (Kauffmann, 1994)



Fig.19 – Ejemplos de los 3 tipos de posición en los individuos: Cuclillas (CF08-II), Extendido (CF06-I) Flexionado (CF14-X) (Kauffmann, 1994)



Fig. 20 – Máscara funeraria del individuo CF1-I (Kauffmann, 1994)



Fig.21 – Máscara funeraria del individuo CF03-I (Kauffmann, 1994)



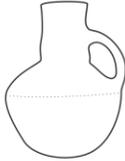
ANEXO 2: Tipología Morfológica

VASIJAS CERRADAS

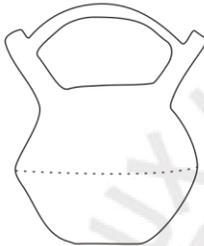
C. Botellas

Tipo 1: Botellas de cuerpo carenado

Variante A: Asa cintada (CF01-08, CF08-12)



Variante B: Doble pico asa puente (CF14-04)



Tipo 2: Botellas de cuerpo globular y asa cintada (CF01-07, CF16-04, CF18-05, CF20-05)

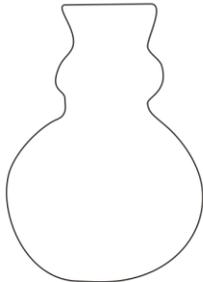


Tipo 3: Botellas con cara gollete

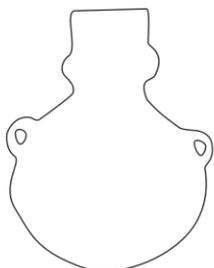
Variante A: Sin asas (CF16-08)



Variante B: Con un asa posterior (CF08-11)



Variante C: Con dos asas laterales verticales (CF07-06)



Variante D: Con dos aplicaciones zoomorfas a modo de asas (CF01-03)

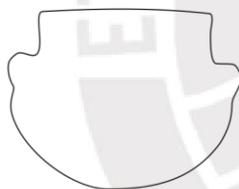


D. Ollas

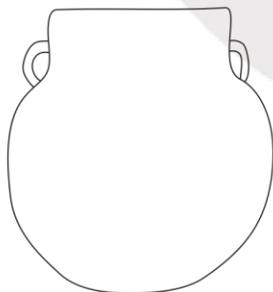
Tipo 1: Olla de cuerpo globular

Variante A: con gollete recto vertical

Subvariante A: Con asas horizontales (CF03-16, CF16-06)

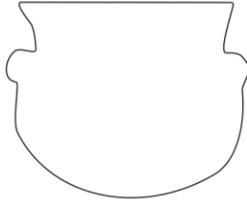


Subvariante B: Con asas verticales (CF08-10)

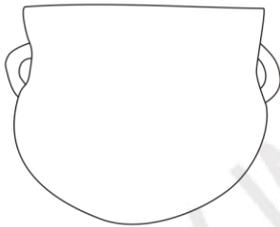


Variante B: con gollete recto divergente

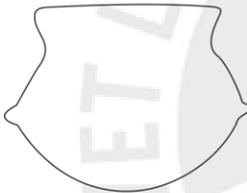
Subvariante A: con asas horizontales (CF07-07A, CF12-16, CF16-05, CF16-07)



Subvariante B: con asas verticales (CF08-09, CF16-11, CF20-01/04, CF01-04, CF13-01)



Subvariante C: Con agarraderas (CF17-03)

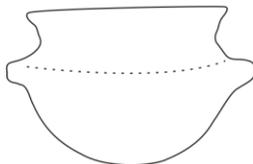


Variante C: con gollete ondulante y asas verticales (CF07-08, CF09-02, Cf10- 05/06)

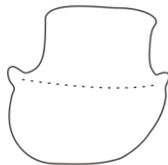


Tipo 2: Olla de cuerpo globular con carenado superior

Variante A: con gollete divergente y asas horizontales (CF18-09)



Variante B: con gollete ligeramente cóncavo y agarradera (CF3-1/10, CF18-1/6)



Variante C: Con gollete ondulante y asas verticales (CF07-09/10, CF11-03)



E. Cuencos:

Tipo 1: Cuenco de paredes rectas (CF04-03)



Tipo 2: Cuenco de paredes convexas (CF16-09)



F. Vasijas escultóricas

Tipo 1: Representación zoomorfa de un ave (CF18-03)

Variante A: con gollete y cuerpo zoomorfo conectados con un asa (CF03-17)

Tipo 2: Representación zoomorfa de búho conectado a cara-gollete /CF12-18)

G. Miniaturas

Tipo 1: Botellas

Variante A: Botellas con cuerpo carenado con asa (CF09-03, CF11-04/05, S/C)



Variante B: Botella con cuerpo semiglobular con un asa (CF05-09)



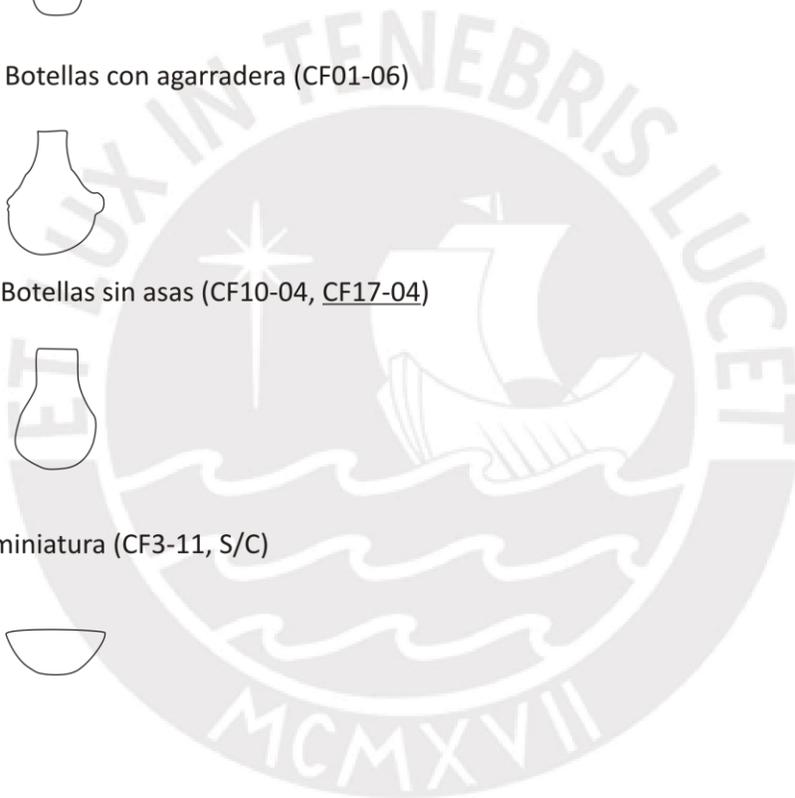
Variante C: Botellas con agarradera (CF01-06)



Variante D: Botellas sin asas (CF10-04, CF17-04)



Tipo 2: Plato miniatura (CF3-11, S/C)





ANEXO 3: Tipología Tecnológica-Decorativa

A. PICTÓRICA

Tipo 1: Diseño en negro (CF8-21)



Tipo 2: Diseño en dos colores

Variante A: blanco y rojo (CF7-06, CF8-11, CF12-18)



Variante B: blanco y negro (CF1-07, CF5-04, CF7-03)



Tipo 3: Diseño en blanco, negro y rojo (CF1-01, CF4-03, CF7-01/09/10, CF14-04, CF17-01/02/04, CF18-02)



Tipo 4: Diseño en negro, blanco, rojo y anaranjado (CF12-01)



Tipo 5: Diseño en negro, blanco, rojo, anaranjado y gris (CF1-03, CF8-01)



B. INCISIÓN

Tipo 1: Diseño de forma trapezoidal (CF18-09)



Tipo 2: Diseño semilunar (CF17-03)



Tipo 3: Incisiones diagonales (CF01-06)



C. IMPRESIÓN

Tipo 1: Diseños geométricos

Variante A: en el cuerpo inferior (CF1-07, CF7-03, CF20-04)



Variante B: en la base de la vasija (CF5-04)



Tipo 3: Diseños ondulantes

Variante A: en la base de la vasija (CF11-03)



Variante B: en el cuello de la vasija (CF18-03)



Tipo 5: Diseño piel de ganso (CF16-08)



Tipo 6: Impresión de cara gollete (CF1-03, CF8-11, CF12-18)



D. ESCULTÓRICO

Tipo 1: Vasijas zoomorfas (CF3-17, CF12-18, CF18-03)



E. APLICACIÓN

Tipo 1: Aplicación zoomorfa

Variante A: en el cuerpo de la vasija (CF16-08)



Variante B: en reemplazo del asa (CF1-03)



Tipo 3: Aplicación de elementos faciales “cara gollete” (CF1-03, CF7-06, CF8-11, CF12-18, CF16-08)





ANEXO 4: Catálogos de Contextos Funerarios

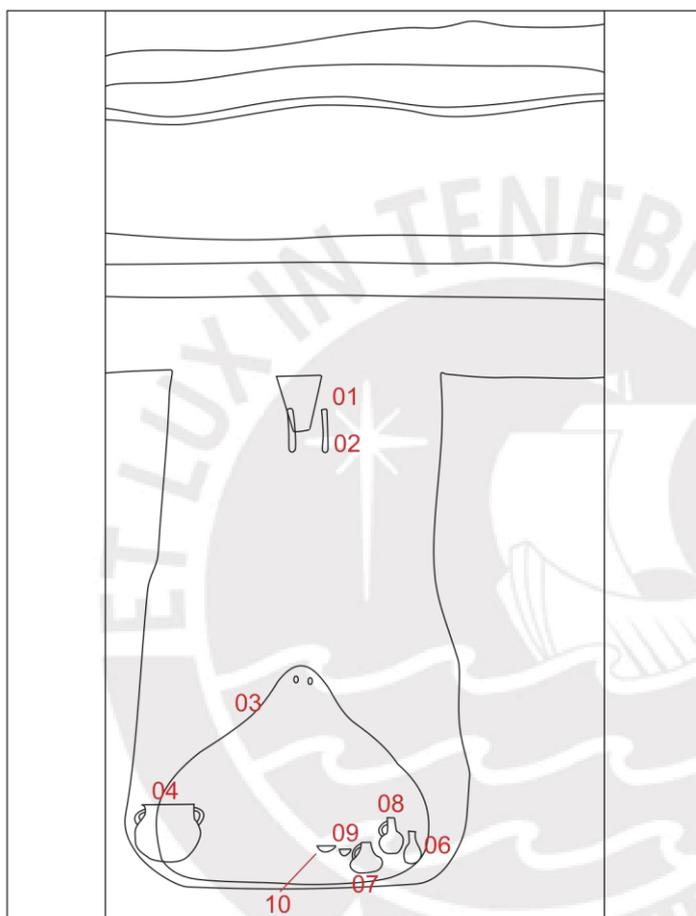
CONTEXTO FUNERARIO Nº1

Estructura:

Profundidad: 2.30m

Forma: Bota con cámara lateral con cámara al sur

Boca / Estrato: Nivel VIII



Perfil

Individuo

Sexo: Probable Femenino

Edad: Adulto joven (18-23 años)

Posición: Cuclillas

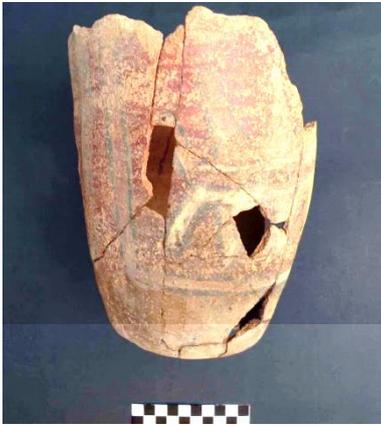
Orientación: Mirada norte

Vestimenta: Fardo funerario, máscara funeraria y falsa cabeza.

Asociaciones

Niveles: 2 niveles
Cantidad 24 especímenes

Especímenes



E01*



E03*



E04*



E05**



E06**



E07*



E08*



E11***



E12***



05 a/b**



E05 c/d**



E05 e/f**



E05 g/h**



E13**



E10**



*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

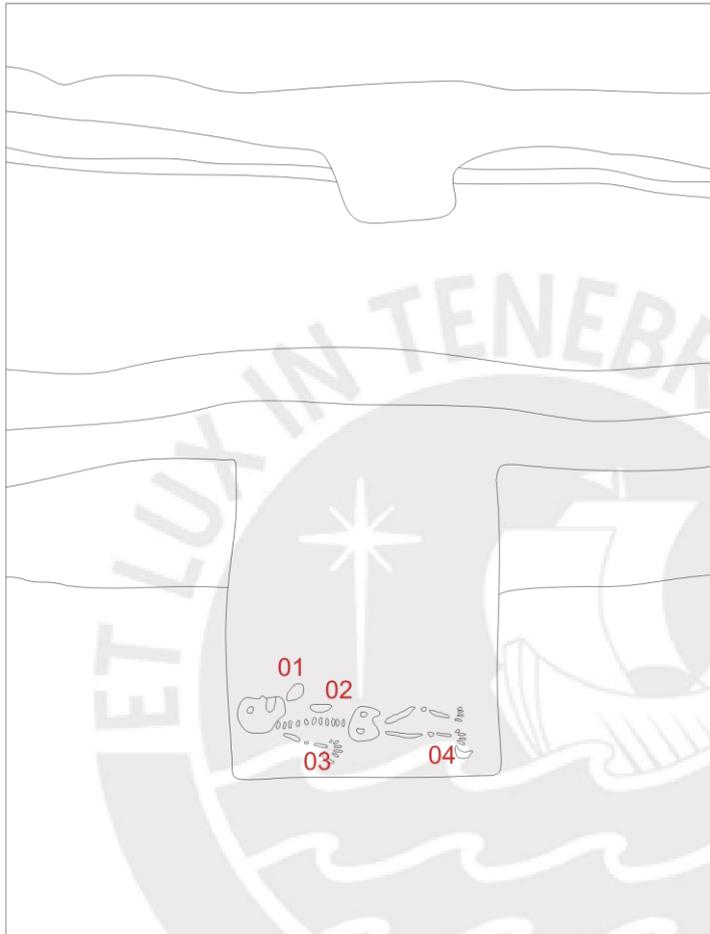
**Foto: Gabriela De Los Ríos

***Foto de proveniencia desconocida

CONTEXTO FUNERARIO N°2

Estructura:

Profundidad: 0.68m
Forma: Tubular
Boca / Estrato: Nivel VII



Perfil

Individuo

Sexo: No determinado
Edad: Infante (6 a 12 meses)
Posición: Extendida
Orientación: Este
Vestimenta: -

Asociaciones

Niveles: 1 niveles
Cantidad: 4 especímenes

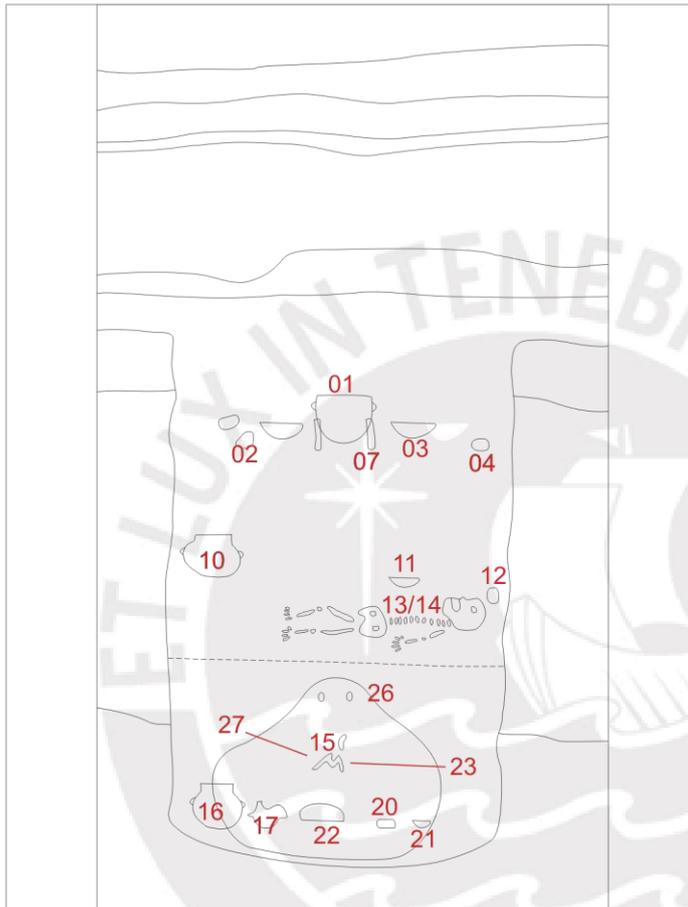
CONTEXTO FUNERARIO Nº3

Estructura:

Profundidad: 1.85m

Forma: Bota con cámara lateral orientada al sur

Boca / Estrato: Nivel VII



Perfil

Individuo

I

X

Sexo:	Probable Femenino	No determinado
Edad:	Adulto joven (20-23 años)	6 a 12 meses
Posición:	Cuclillas y brazos al pecho	Extendido
Orientación:	Mirada norte	Cabeza al oeste
Vestimenta:	Fardo funerario y falsa cabeza.	Evidencia textil

Asociaciones

Niveles: 3 niveles
Cantidad: 30 especímenes

Especímenes



E01**



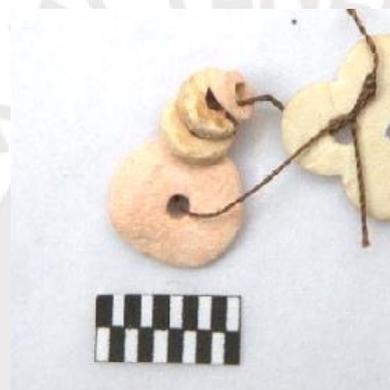
E07**



E10*



E11**



E14**



E15a/b**



E16**



E17**



E23 a/b**

*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

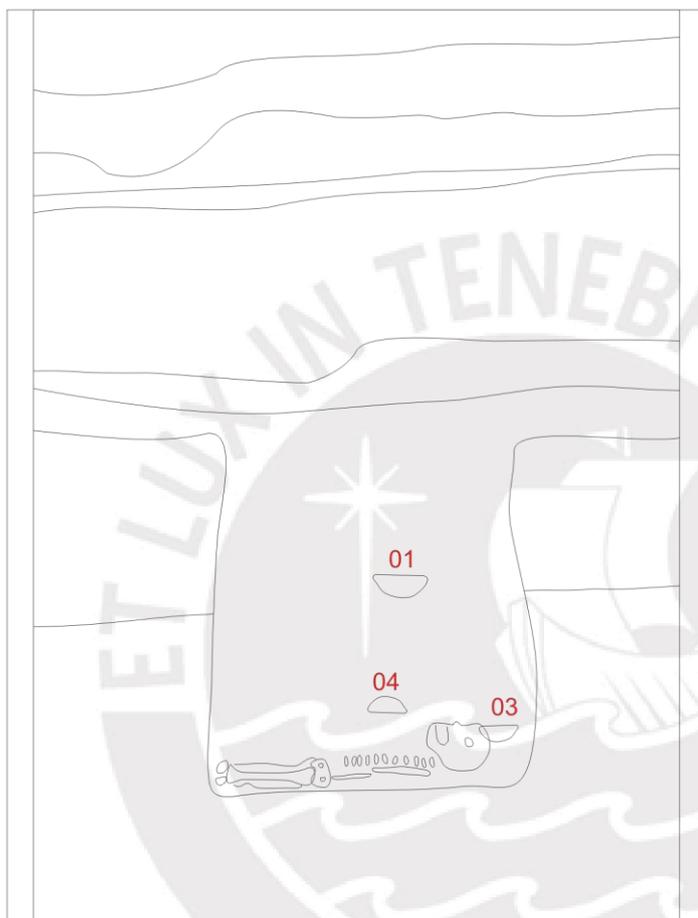
CONTEXTO FUNERARIO N°4

Estructura:

Profundidad: -

Forma: Bota con cámara lateral orientada al sur

Boca / Estrato: Nivel VII



Perfil

Individuo

Sexo: No determinado

Edad: Neonato (0 - 2 meses)

Posición: Extendida

Orientación: Este

Vestimenta: -

Asociaciones

Niveles: 2 niveles
Cantidad 4 especímenes

Especímenes



E03*



*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

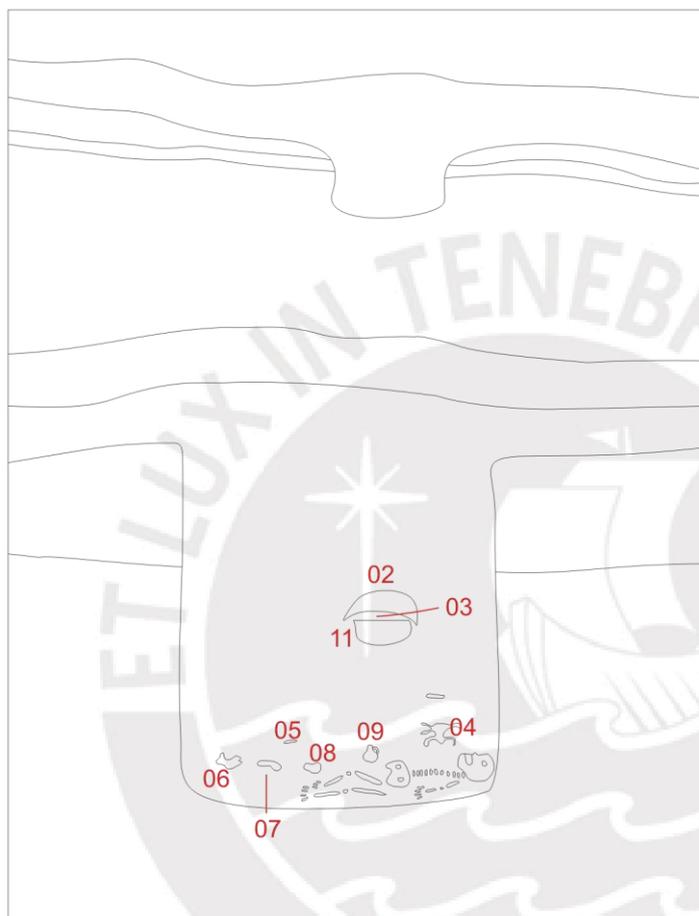
CONTEXTO FUNERARIO Nº5

Estructura:

Profundidad: -

Forma: Bota con cámara lateral orientada al sur

Boca / Estrato: Nivel VII



Perfil

Individuo

Sexo: No determinado

Edad: Infante (1 año +/- 4 meses)

Posición: Extendida

Orientación: Este

Vestimenta: -

Asociaciones

Niveles: 2 niveles
Cantidad: 11 especímenes

Especímenes



E04*



E04*



E06**



E07*



E09*



E08*

*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

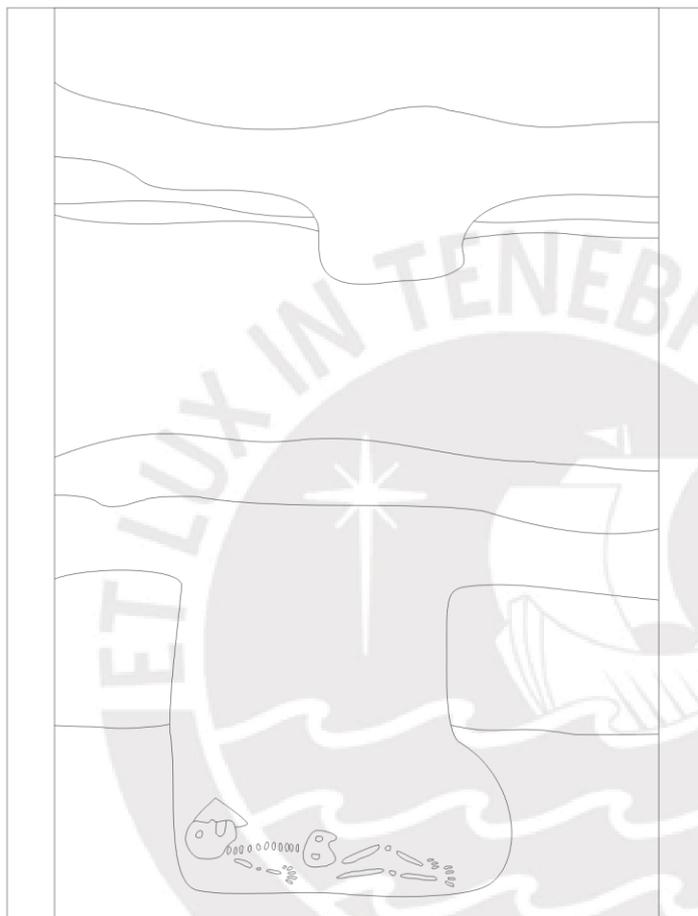
CONTEXTO FUNERARIO N°6

Estructura:

Profundidad: -

Forma: Bota con cámara lateral

Boca / Estrato: Nivel VII



Perfil

Individuo

Sexo: No determinado

Edad: No nato

Posición: Extendida

Orientación: No determinado

Vestimenta: -

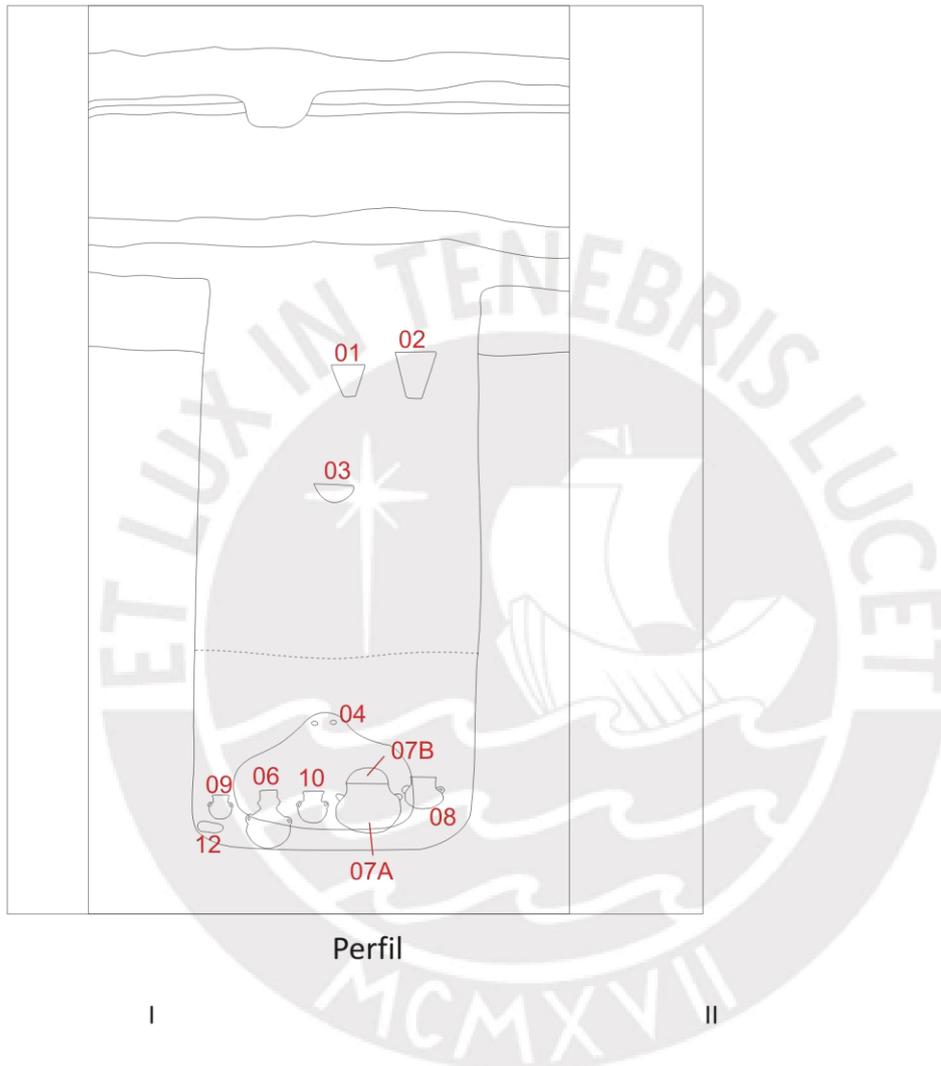
CONTEXTO FUNERARIO N°7

Estructura:

Profundidad: 2.13m

Forma: Bota con cámara lateral orientada al sur

Boca / Estrato: Nivel VII



Perfil

Individuo

I

II

Sexo: Probable Femenino

No determinado

Edad: Adulto joven (17-23 años)

No nato

Posición: Cucullas

Extendido

Orientación: Mirada norte

Cabeza al noroeste

Vestimenta: Fardo y máscara funeraria.

-

Asociaciones

Niveles: 3 niveles
Cantidad: 21 especímenes

Especímenes



E01*



E02**



E03**



E04a**



E04b**



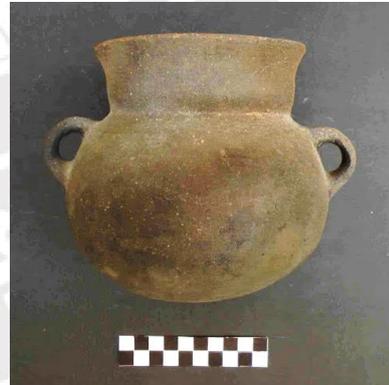
E06*



E07a*



E07b*



E08*



E09*



E10*



E12**



S/C**



S/C**



*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

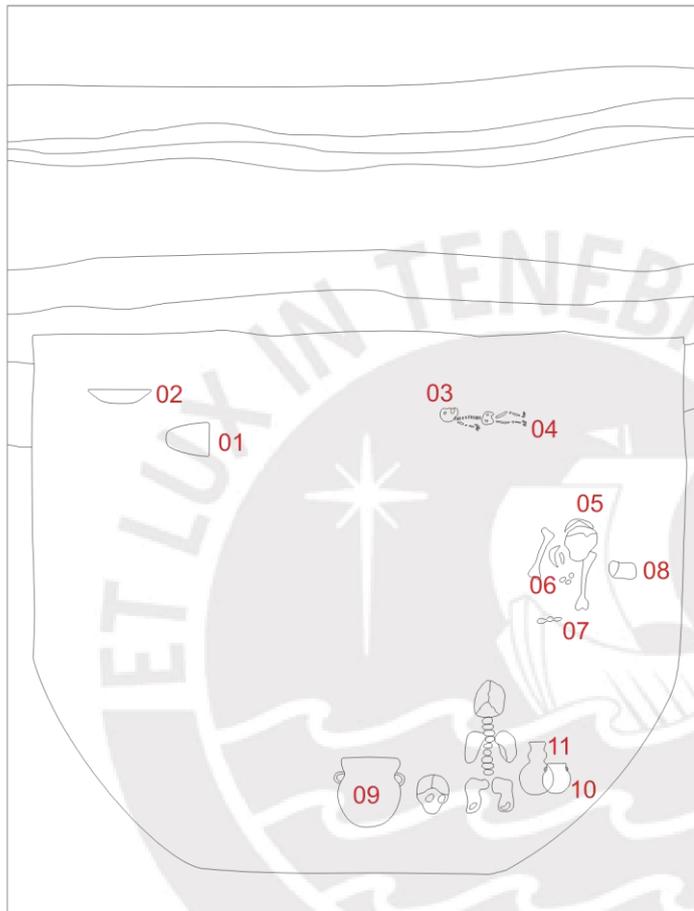
CONTEXTO FUNERARIO Nº8

Estructura:

Profundidad: -

Forma: Bota con cámara lateral orientada al sur

Boca / Estrato: Nivel VIII



Perfil

Individuo

I

II

Sexo: Masculino

Masculino

Edad: Adulto joven (25-27 años)

Adulto medio(35-39 años)

Posición: Flexionada

Cuclillas

Orientación: Cráneo al sur

Norte

Vestimenta: -

* Fardo y máscara funeraria.

Individuo

X

Y

Sexo: No determinado

Femenino

Edad: Infante (6-12 meses)

Adulto (27-66 años)

Posición: Extendido

No determinado

Orientación: Cráneo al oeste

No determinado

Vestimenta:

Envoltorio textil

Asociaciones

Niveles: 3

Cantidad: 22

Especímenes



E01*



E02*



E04/08**



E03/16**



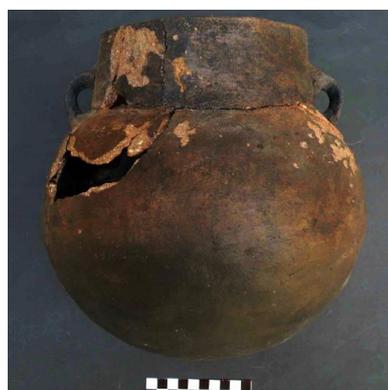
E07*



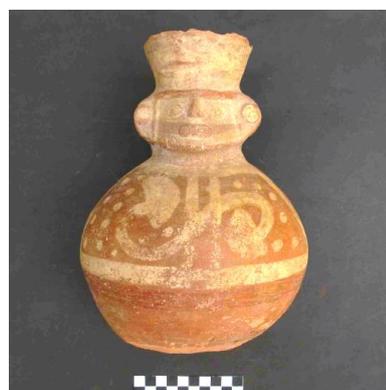
E08*



E09*



E10*



E11*



E12*



E16/18**



E21*



*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

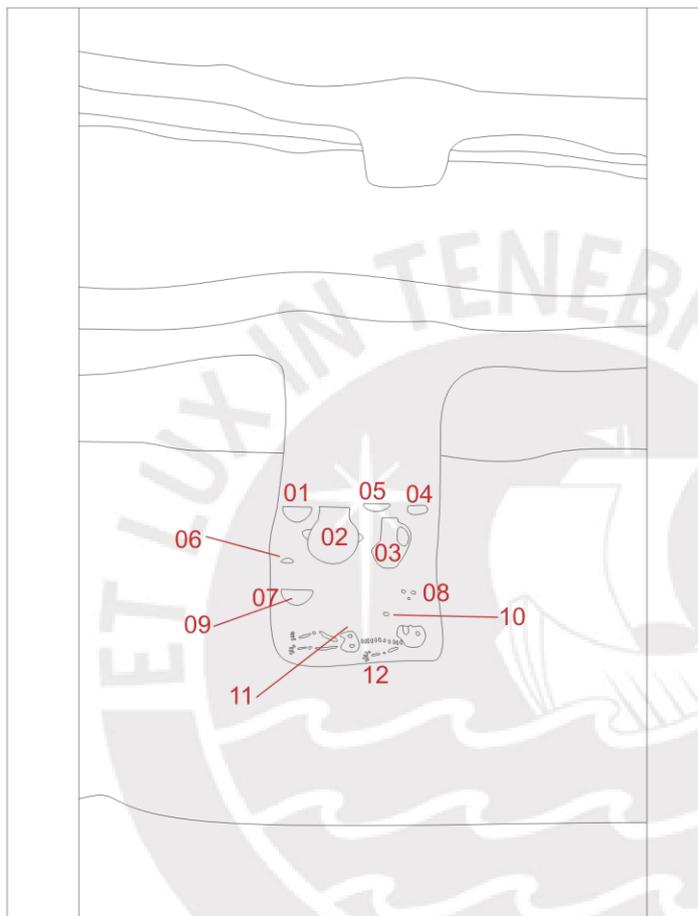
CONTEXTO FUNERARIO Nº9

Estructura:

Profundidad: 1m aproximadamente

Forma: Tubular

Boca / Estrato: Nivel VIII



Perfil

Individuo

Sexo: No determinado

Edad: Infante (6-9 meses)

Posición: Extendida

Orientación: Cráneo al Este

Vestimenta: Envoltorio

Asociaciones

Niveles: 2 niveles
Cantidad: 16 especímenes

Especímenes



E02*



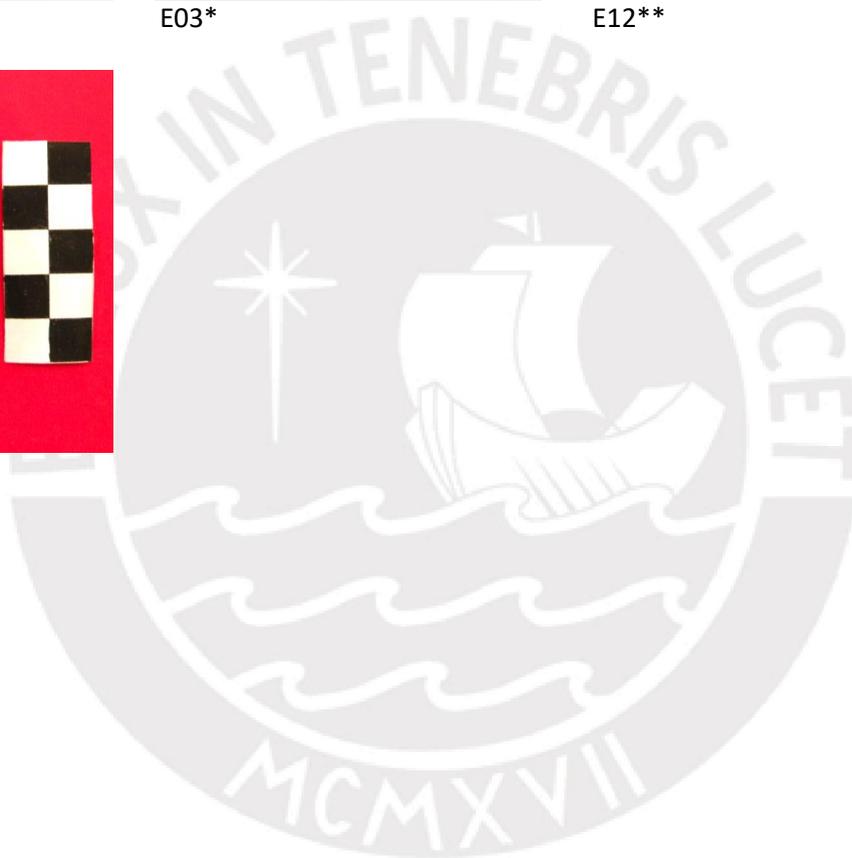
E03*



E12**



E15*



*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

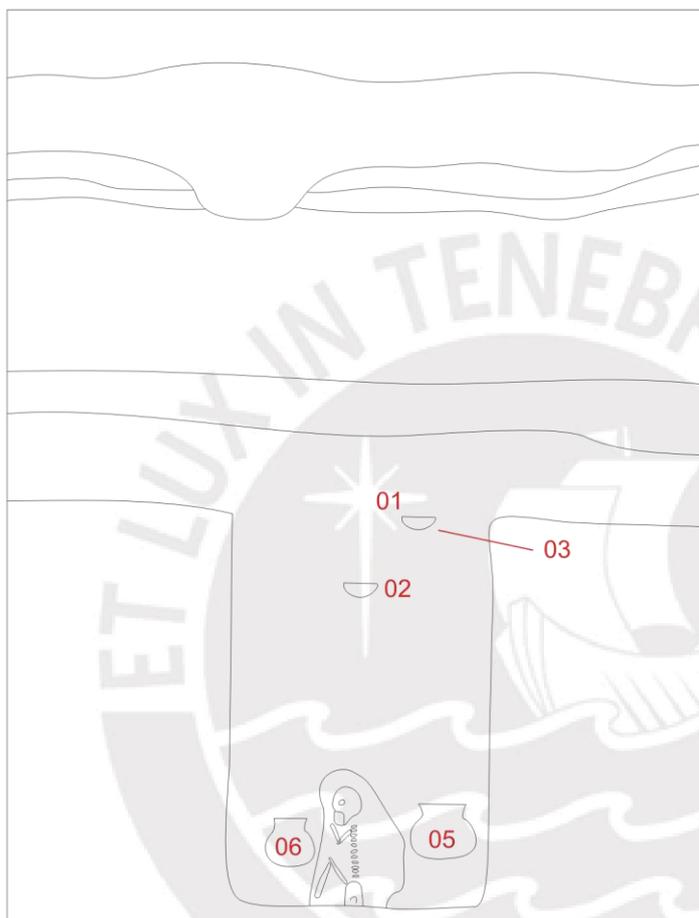
CONTEXTO FUNERARIO N°10

Estructura:

Profundidad: -

Forma: Tubular

Boca / Estrato: Nivel VIII



Perfil

Individuo

Sexo: No determinado

Edad: Niño (4-5 años)

Posición: Cuclillas

Orientación: Mirada al norte

Vestimenta: Fardo funerario

Asociaciones

Niveles: 2 niveles
Cantidad 12 especímenes

Especímenes



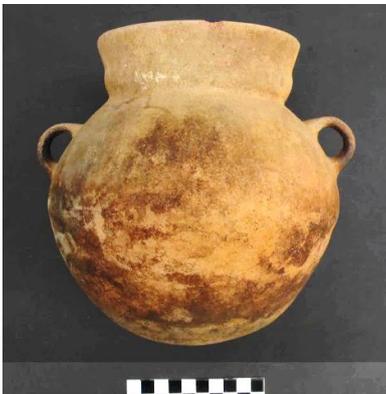
E01



E03a*



E04*



E05*



E06*



E07**



E08*



E09**



E10**



E11*

*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

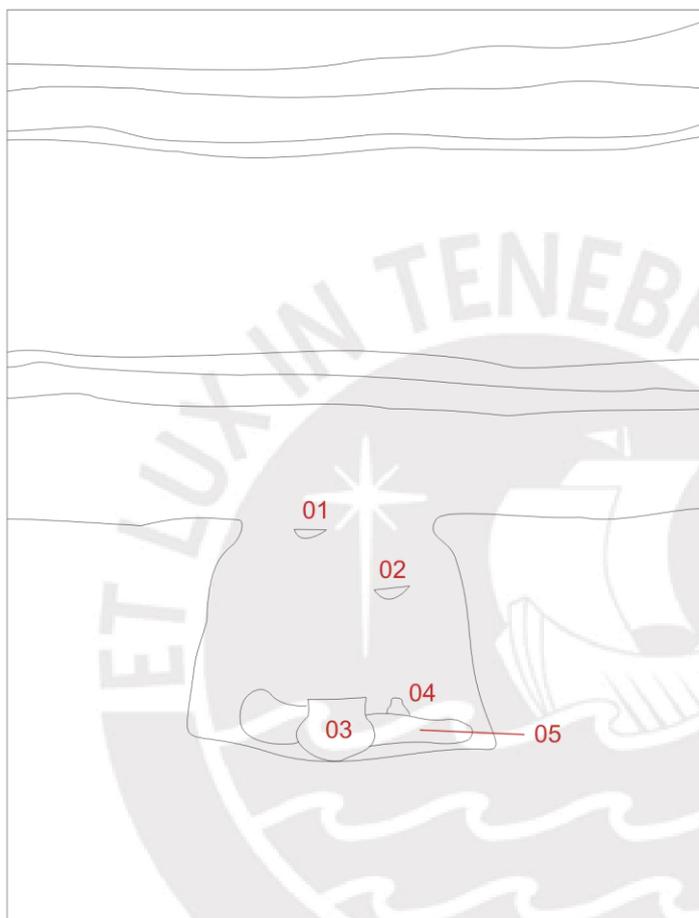
CONTEXTO FUNERARIO Nº11

Estructura:

Profundidad: 0.67m

Forma: Acampanada

Boca / Estrato: Nivel VIII



Perfil

Individuo

Sexo: No determinado

Edad: Niño (2-4 años)

Posición: Flexionado

Orientación: No determinado

Vestimenta: Envoltorio textil

Asociaciones

Niveles: 2 niveles
Cantidad: 12 especímenes

Especímenes



E11*



E04*



E05*



*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

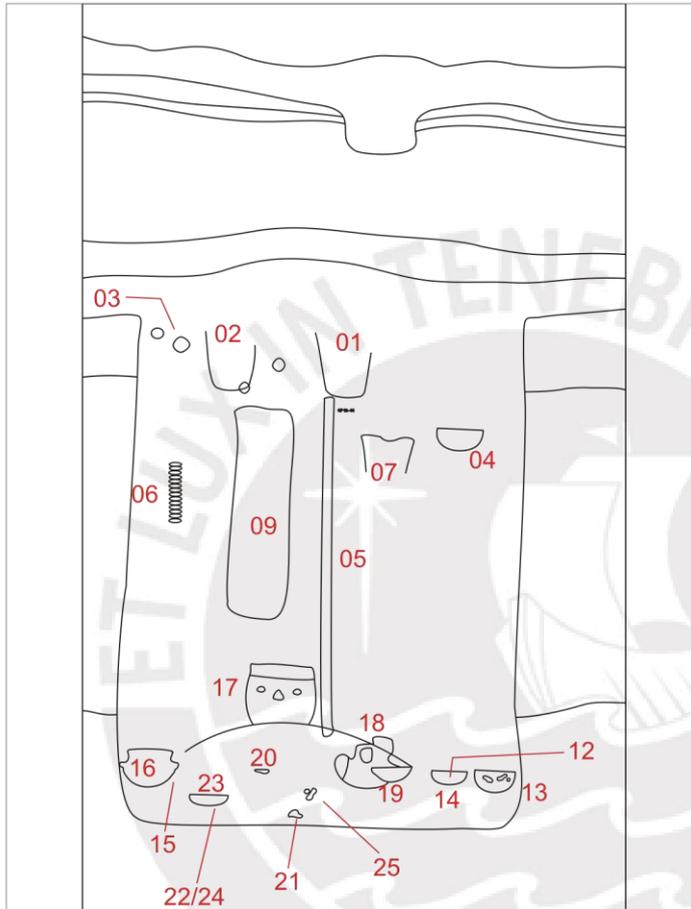
CONTEXTO FUNERARIO N°12

Estructura:

Profundidad: 1.69-1.80m

Forma: Bota con cámara lateral

Boca / Estrato: Nivel VIII



Perfil

Individuo

Sexo: Masculino

Edad: Adulto medio (33-46 años)

Posición: Cucullas

Orientación: Norte

Vestimenta: Fardo funerario, falsa cabeza y máscara funeraria

Asociaciones

Niveles: 2 niveles
Cantidad: 12 especímenes

Especímenes



E01*



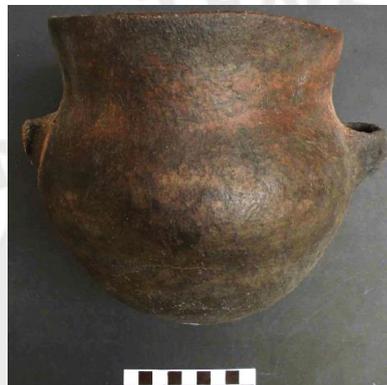
E02*



E04**



E08*



E16*



E07**



E18*



E18*

*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

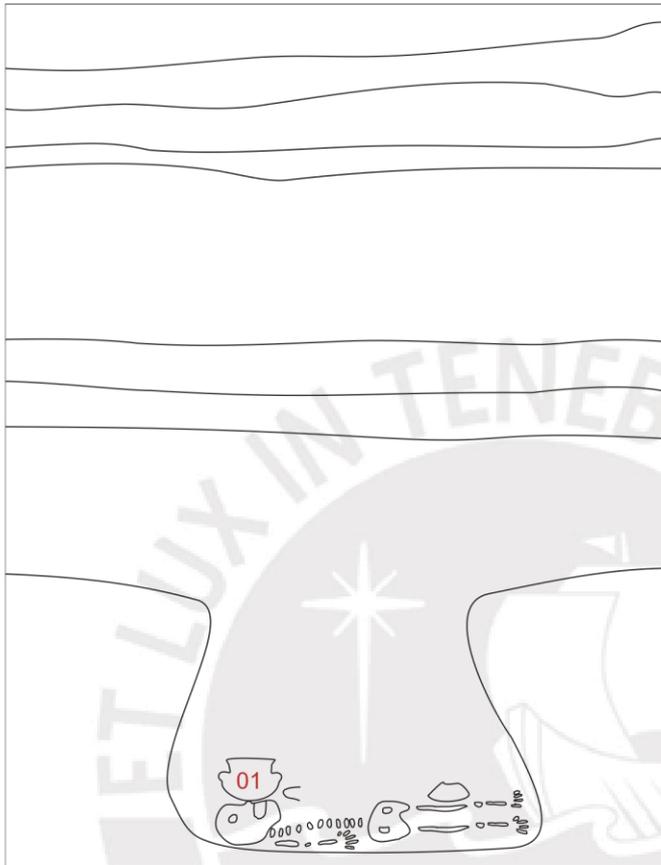
CONTEXTO FUNERARIO Nº13

Estructura:

Profundidad: 0.68m

Forma: Acampanada

Boca / Estrato: Nivel VIII



Perfil

Individuo

Sexo: No determinado
Edad: Infante (3-6 meses)
Posición: Extendido
Orientación: Cráneo al Este
Vestimenta: -

Especímenes

Asociaciones

Niveles: 2 niveles
Cantidad: 8 especímenes



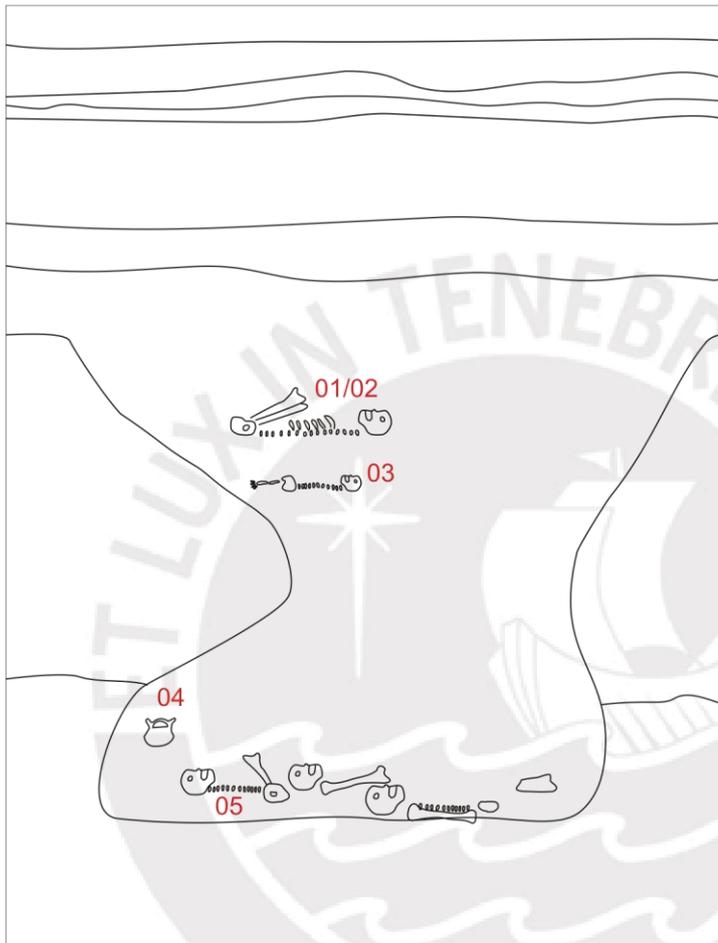
CONTEXTO FUNERARIO Nº14

Estructura:

Profundidad: 1.70m

Forma: Acampanada

Boca / Estrato: Nivel VII



Perfil

Individuo

I

II

Sexo: Femenino

Edad: Adulto (30-33 años)

Posición: Flexionada

Orientación: Eje este-oeste

Vestimenta: Envoltorio

Masculino

Adulto (35-39 años)

Flexionado

Eje norte-sur

Brazaletes de cobre

Individuo

III

X

Sexo: Femenino
Edad: Adulto joven (19-25 años)
Posición: Flexionado
Orientación: No determinado
Vestimenta: -

Femenino
Adulto (50-54 años)
Flexionado lateral
Eje norte-sur / mirada N
-

Individuo

Y

Sexo: No determinado
Edad: Infante (0-6 meses)
Posición: Extendido
Orientación: Cráneo al este
Vestimenta: Envoltorio

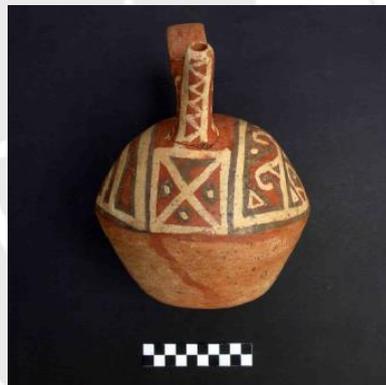
Asociaciones

Niveles: 4 niveles
Cantidad: 14 especímenes

Especímenes



E04*



E04*



E05**



E06**

*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

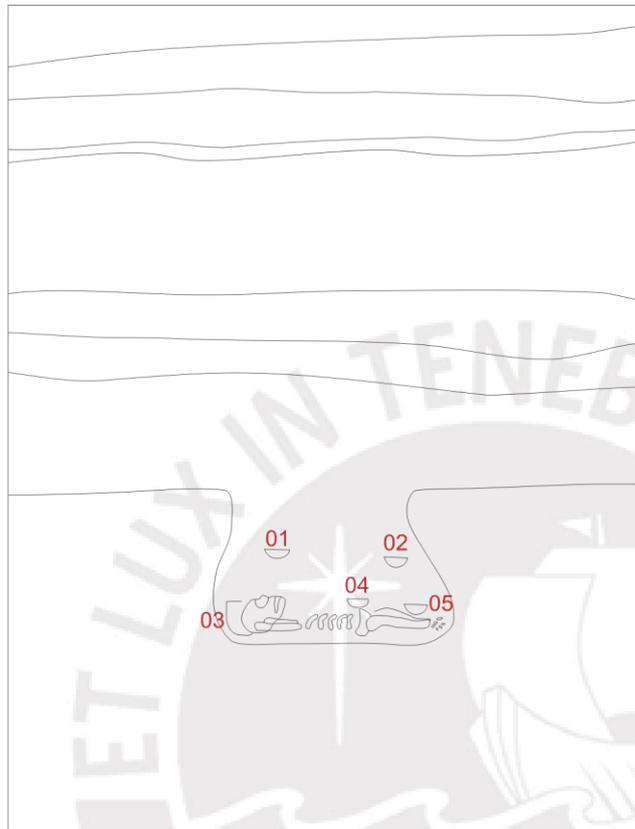
CONTEXTO FUNERARIO Nº 15

Estructura:

Profundidad: 2.30m

Forma: Acampanada

Boca / Estrato: Nivel VIII



Perfil

Individuo

I

II

Sexo: No determinado

No determinado

Edad: Niño (2,5-3 años)

Infante (3-6 meses)

Posición: Flexionado y brazos en parietales

Extendido

Orientación: Cráneo al este

Cráneo al Este

Vestimenta: -

-

Asociaciones

Niveles: 2 niveles

Cantidad: 6 especímenes

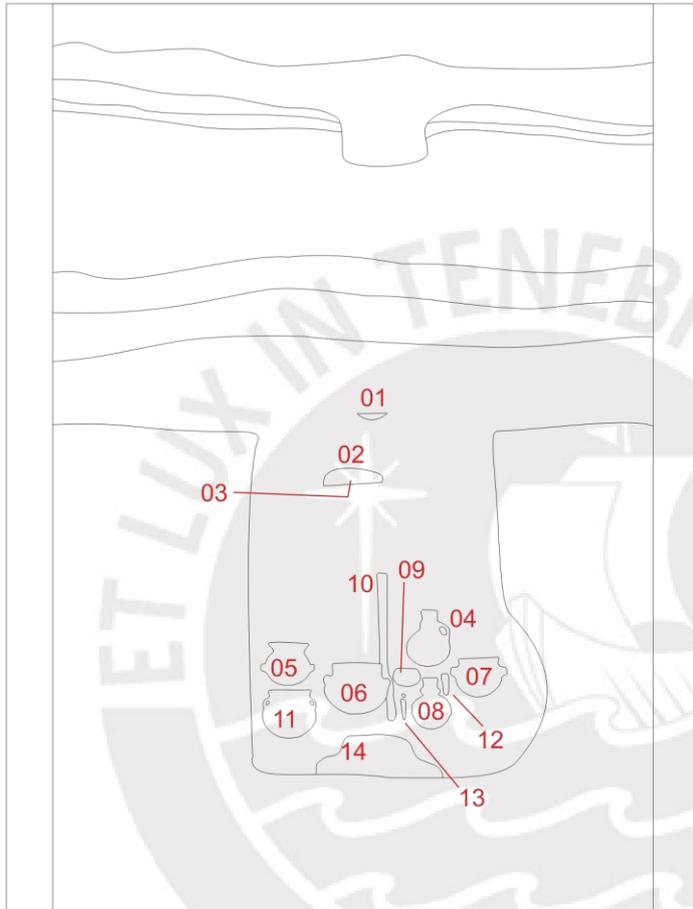
CONTEXTO FUNERARIO Nº16

Estructura:

Profundidad: 0.50m

Forma: Acampanada

Boca / Estrato: Nivel VIII



Perfil

Individuo

Sexo: Masculino

Edad: Adulto joven (17-21 años)

Posición: Cucullas

Orientación: Mirada norte

Vestimenta: Fardo funerario, máscara funeraria y falsa cabeza.

Asociaciones

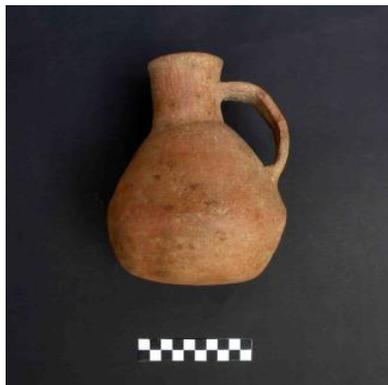
Niveles: 4 niveles

Cantidad: 14 especímenes

Especímenes



E02*



E04*



E05*



E06*



E07*



E08*



E09*



E11*



E12**



E13**

*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

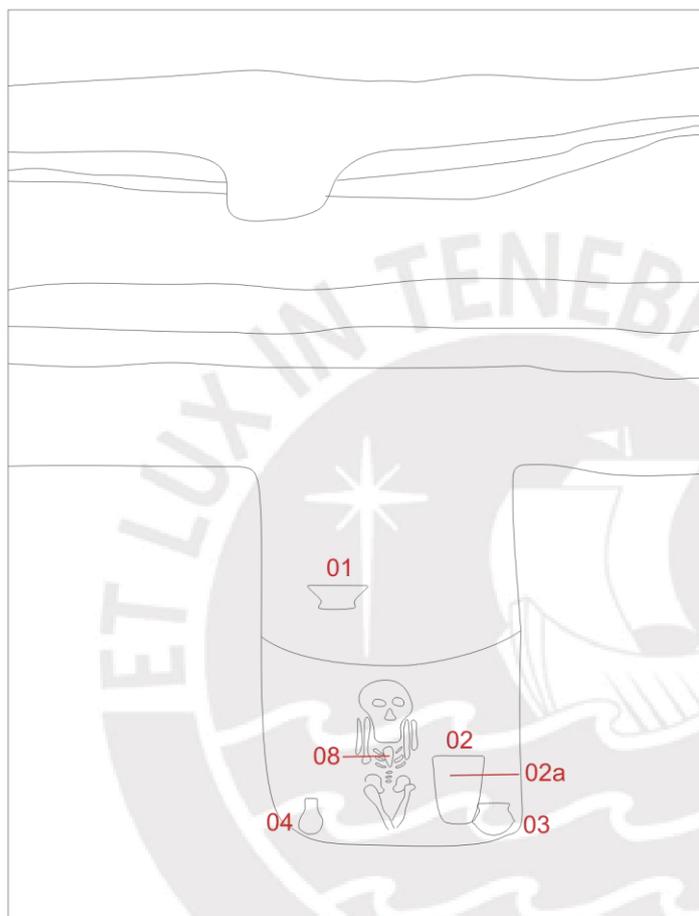
CONTEXTO FUNERARIO Nº17

Estructura:

Profundidad: 1m

Forma: Bota con cámara lateral orientada al sur

Boca / Estrato: Nivel VIII



Perfil

Individuo

Sexo: No determinado

Edad: Niño (7-8 años)

Posición: Cuclillas

Orientación: Mirada norte

Vestimenta: Envoltorio en el cráneo

Asociaciones

Niveles: 2 niveles
Cantidad: 10 especímenes

Especímenes



E01*



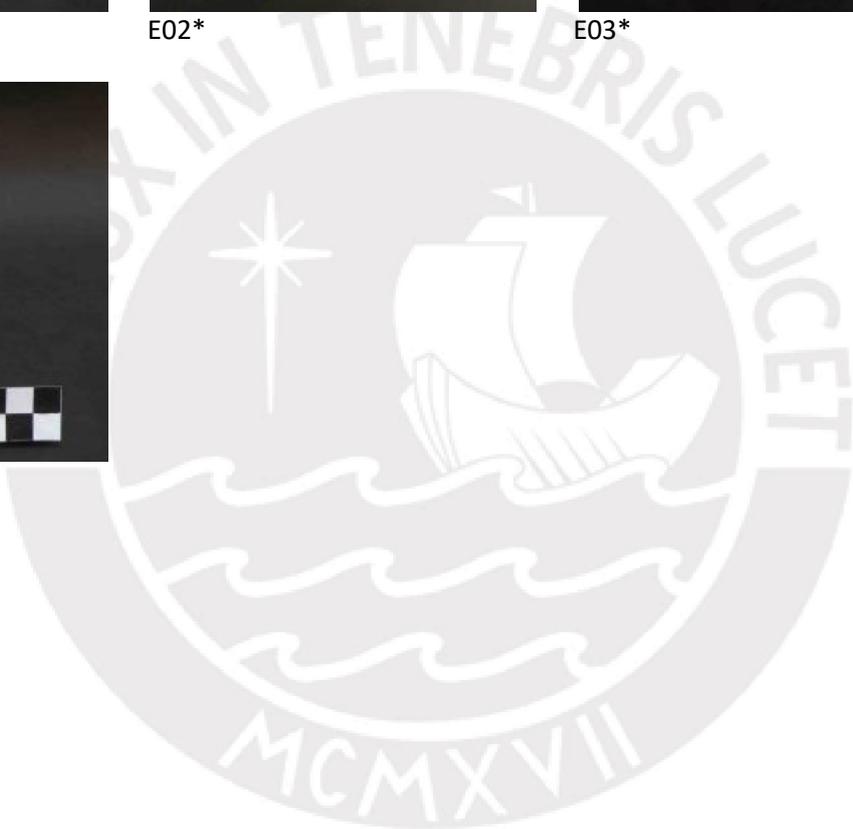
E02*



E03*



E04*



*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

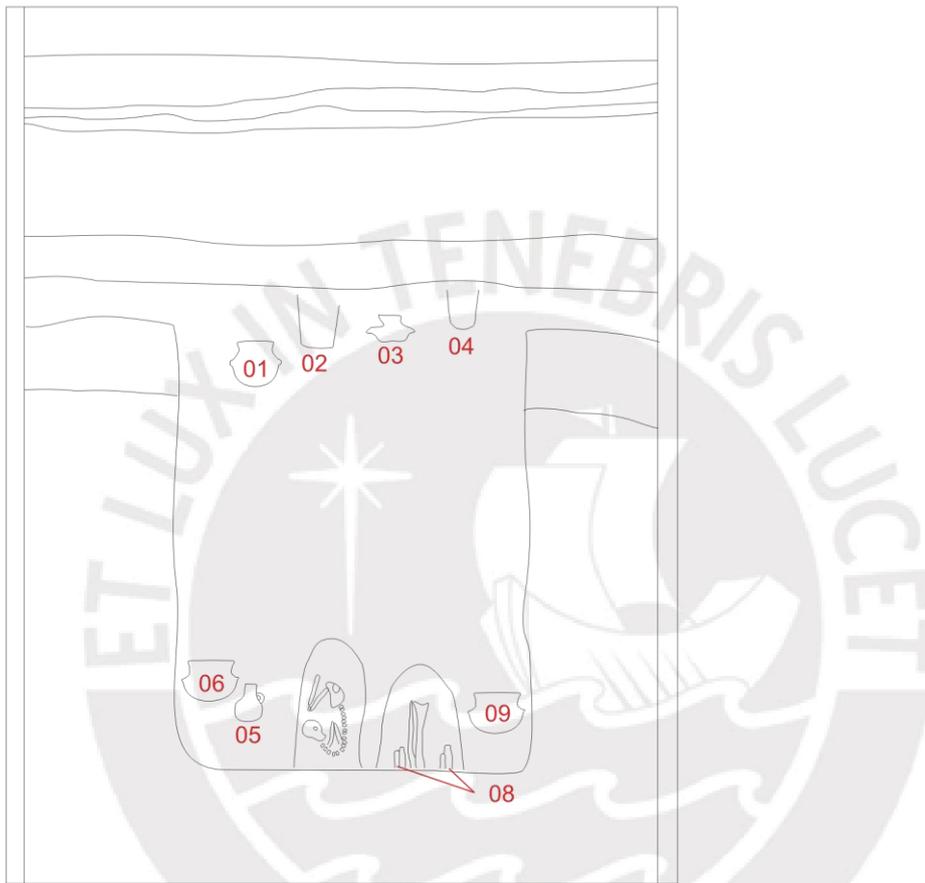
CONTEXTO FUNERARIO N°18

Estructura:

Profundidad: -

Forma: Bota con cámara lateral orientada al sur

Boca / Estrato: Nivel VII



Perfil

Individuo

I

II

Sexo: Masculino

No determinado

Edad: Adolsecnte (17-18 años)

-

Posición: No anatómica

-

Orientación: No determinado

-

Vestimenta: Fardo funerario

Envoltorio

Asociaciones

Niveles: 2 niveles
Cantidad: 21 especímenes

Especímenes



E01*



E02*



E03*



E04*



E05*



E06*



E08 a/b**



E08 c/d**



E09*



E09*

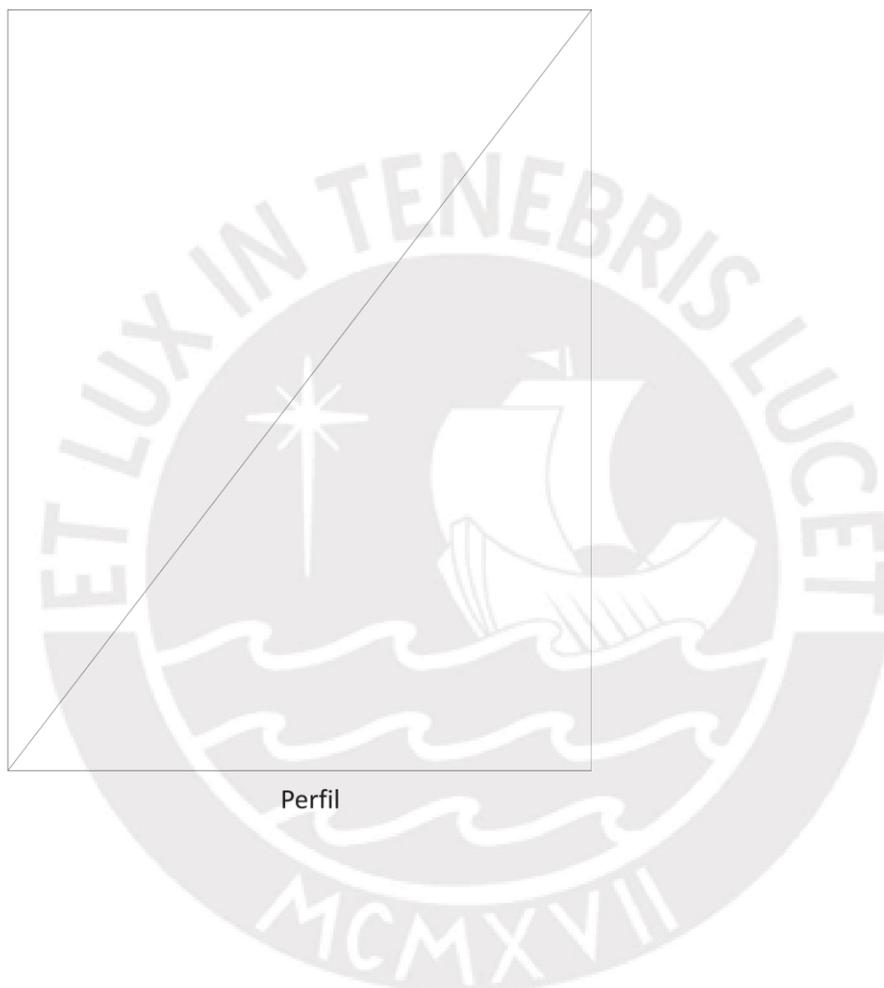
*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

CONTEXTO FUNERARIO Nº19

Estructura:

Profundidad: 0.20m
Forma: Tubular
Boca / Estrato: Nivel VII



Individuo

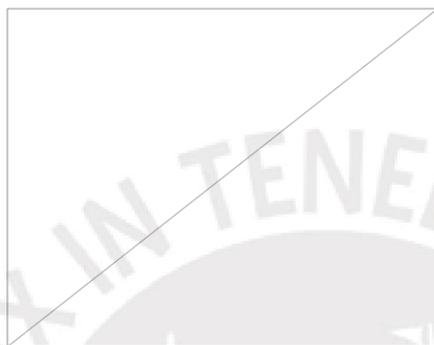
Sexo: No determinado
Edad: Niño (5-6 años)

Posición: Flexionado
Orientación: Cráneo al Este
Vestimenta: Envoltorio textil

CONTEXTO FUNERARIO Nº20

Estructura:

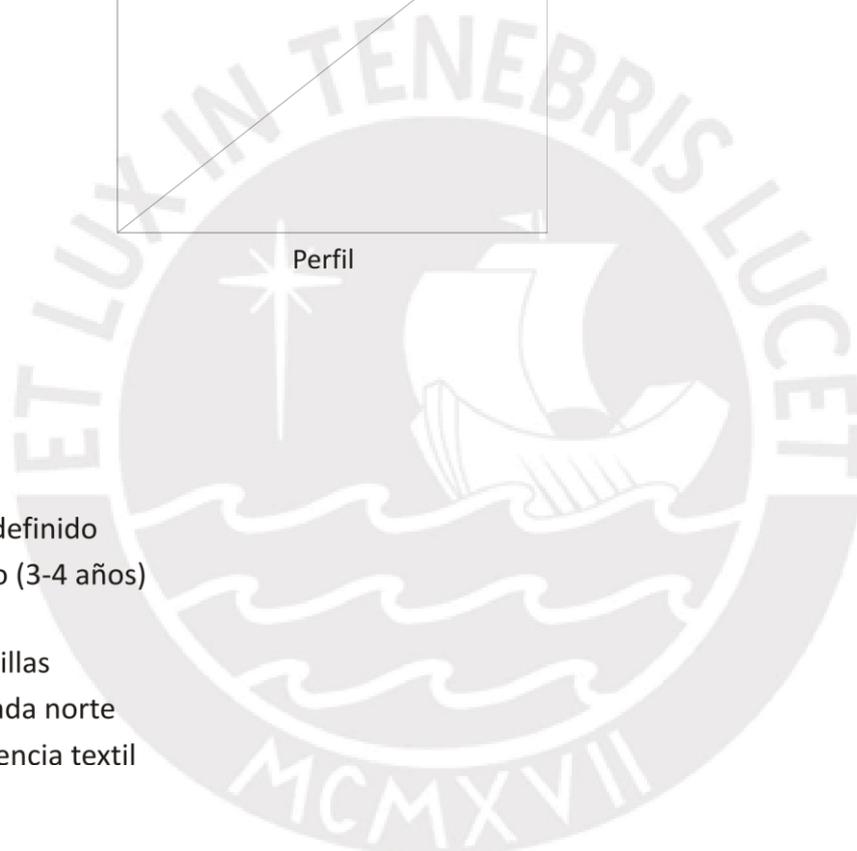
Profundidad: -
Forma: No definido
Boca / Estrato: -



Perfil

Individuo

Sexo: No definido
Edad: Niño (3-4 años)
Patologías: -
Posición: Cuclillas
Orientación: Mirada norte
Vestimenta: Evidencia textil



Asociaciones

Niveles: 2 niveles
Cantidad: 9 especímenes

Especímenes



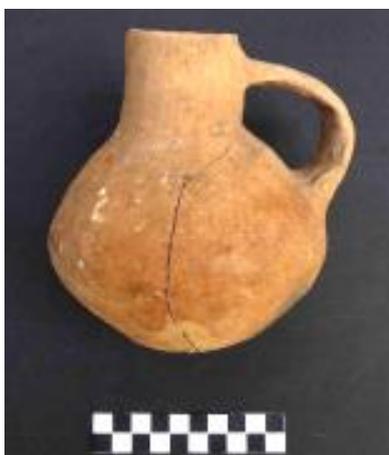
E01*



E04*



E04*



E05*



E06**

*Fuente: Catálogo del Patronato de Actividades Culturales y Museo de sitio de Ancón

**Foto: Gabriela De Los Ríos

CF	ESTRUCTURA			INDIVIDUO											ASOCIACIONES				
	FOR.	PROF	ORIENT	CANT	IND_N	SEXO	EDAD	RANG_E	R_CULT	PAT	DENT	P_TEX	ORT/MRD	PSC	UBC/NIV	CANT	DRT	NIV	
1	BOT	2.30	S	1	1	ND	18-24 A	ADUL/JOV	DC/BL	PRE-MPRS/_/ATMs. FSN/_/C2-C3	S_CAR	FRD	MRD-N	CCL / B-C	BAS	24	MSC FNR y ORJ	3	
2	TUB	0.68	NC	1	2	ND	6 - 12 M	INFANTE	NI	LTR-ROS/_/OCC	N_CAR	NI	CBZ-E	EXT	BAS	4	VLV en PCH	1	
3	BOT	1.85	S	2	3-I	F?	20-23 A	ADUL/JOV	DC/APF	COB/_/(ambos lados). PRI?/_/TIBS. CRO/_/CLCs	S_CAR. ABS/D26	FRD	MRD-N	CCL / B-Pch	BAS	30	FLS CBZ, MSC FNR y ORJ	3	
					3-X	ND	6 - 12 M	INFANTE	NI	PRS/_/OCC	N_CAR	ENV	CBZ-O	EXT	2° NIV		VLV en PCH		
4	BOT	NI	S	1	4	ND	0 - 2 M	NEONATO	NI	NP	N_CAR	NI	CBZ-E	EXT	BAS	4	VLV en PCH	2	
5	TUB	NI	EO	1	5	ND	1 A +/- 4 M	INFANTE	NI	NP	N_CAR	NI	CBZ-E	EXT	BAS	11	0	2	
6	BOT	NI	EO	1	6	ND	0 M	NEONATO	NI	NP	N_CAR	NI	ND	EXT	BAS	0	0	0	
7	BOT	2.13	S	2	7-I	F?	17 - 23 A	ADUL/JOV	DC/BL	NP	S_CAR	FRD	MRD-N	CCL	BAS	21	FLS CBZ, MSC FNR y ORJ	3	
					7-II	ND	0 M	NEONATO	NI	NP	N_CAR	NI	CBZ-NO	EXT	BAS		0		
8	BOT	NI	S	4	8-I	M	25 - 27 A	ADUL/JOV	DC/BL	LAB/MD/L2, L3, L4	S_CAR. ABS/D46- D47	NI	CBZ-S	FLX	BAS	22	0	3	
					8-II	M	35 - 39 A	ADUL/MED	DC/BL/D	LAB/LV-MD/VER (C/D/L)	S_CAR	CUB	MRD-N	CCL	BAS		FLS CBZ y MSC FNR		
					8-X	ND	6 - 12 M	INFANTE	NI	NP	N_CAR	NI	CBZ-O	EXT	2°NIV		0		
					8-Y	F	27 - 66 A	ADUL/JOV	NI	EBR/LV/ATMs. LAB/SV/L4, L5. CRO-LAB/_/CX. LAB/_/SC	S_CAR	CUB	ND	ND	1°NIV		0		
9	TUB	1	NC	1	9	ND	6 - 9 M	INFANTE	DC/PR	ND.CRO/LV/SPO	N_CAR	ENV	CBZ-E	EXT	BAS	16	VLV en PCH, BRZ	2	
10	TUB	NI	NC	1	10	ND	4 - 5 A	NIÑO	DC/BL	NP	N_CAR	FRD	MRD-N	CCL	BAS	12	0	2	
11	ACM	0.67	NC	1	11	ND	2 - 4 A	NIÑO	NI	ND. PRS/_/ESF	N_CAR	ENV	ND	FLX	BAS	11	0	3	
12	BOT	1.69-1.80	NI	1	12	M	33 - 46 A	ADUL/MED	DC	LAB/SV/VER. ANQ/_/C2, C3. ANQ/GEN/Ds. FUS/_/D12-L1. FUS/_/L5-SC. CRO/_/CUBs, ROTs	S_CAR	FRD	MRD-N	CCL	BAS	25	FLS CBZ y MSC FNR	3	
13	ACM	0.68	NC	1	13	ND	3 - 6 M	INFANTE	NI	NP	N_CAR	NI	CBZ-E	EXT	BAS	8	0	2	
14	ACM/C	1.70	NC	5	14-I	F	30 - 33 A	ADUL/JOV	DC/BL	FUS/_/ C2-C3. LAB/_/ L3, L4, L5. FCT-PM/_/10°CST-DER	S_CA. ABS/MAX	ENV	CBZ-O	FLX/C.V.	BAS	6	VLV en PCH	2	
					14-II	M	35 - 39 A	ADUL/MED	DC/BL	FUS/TL/C2-C3. FUS/TL/D6-D7. LAB/_/L3. LAB-MPRS/_/L5. FUS/_/5°FAL-DER. LAB-MPRS/_/SC	S_CAR	TEX	CBZ-N	FLX	BAS		BZL en M_DER y M_IJQ		
					14-III	F	19 - 25 A	ADUL/JOV	DC/AO	LAB/_/L2, L3, L4. NSC/_/D9	S_CAR. ABS/MAX	TEX	CBZ-E	FLX	BAS		0		
					14-Y	ND	0 - 6 M	INFANTE	NI	NP	N_CAR	ENV	CBZ-E	EXT	1°NIV	0	3	LAG en PCH	NC
					14-X	F	50 - 54 A	ADUL/MED	DC/BL/I	LAB/LV/Cs. PRS/_/Ds. LAB/LV/D8, D9, D10. LAB/LV/L2. CRO/_/L2aL5.	N_CAR. ABS/D	CRN	CBZ-E	FLX/ der.	1°NIV				
15	ACM	0.50	NC	2	15-I	ND	2,5 - 3 A	NIÑO	DC/BL	FFA/_/ATM. COB/MD/ATM-DER. PRS/_/TMP	N_CAR	NI	CBZ-E	FLX/ B.cab	BAS	6	0	2	

					15-II	ND	3 - 6 M	INFANTE	NI	CRO-PRS/_/OCC (parte posterior). PRS-CRO/LV/FRN-IZQ	N_CAR	NI	CBZ-E	EXT	BAS		0	
16	BOT	1.10	S	1	16	M	17 - 21 A	ADUL/JOV	NI	PRS/_/ OCC. NSC/_/D1, D8aD10. NSC/_/L1aL4	S_CAR	FRD	MRD-N	CCL	BAS	14	FLS CBZ y MSC FNR	4
17	BOT	1.00	S	1	17	ND	7 - 8 A	NIÑO	NI	NP	S_CAR	ENV/C	MRD-N	CCL	BAS	10	MOL en PCH	2
18	BOT	NI	S	1	18-I	M	17 - 18 A	ADOLEC	DC/BL	NP	S_CAR	FRD	ND	N_ANT	BAS	21	0	2
				2	18-II	ND	ND	JOVEN	NI	NP	NI	ENV	ND	ND	BAS	4 QNS		
19	TUB	0.20	NC	1	19	ND	5 - 6 A	NIÑO	NI	NP	N_CAR	ENV/C	CBZ-E	FLX	BAS	1	0	NC
20	ND	NI	S	1	20	ND	3 - 4 A	NIÑO	NI	NP	S_CAR	TEX	MRD-N	CCL	BAS	9	VLV en PCH	2



ESTRUCTURA	
FORMA	Forma
BOT	Bota
TUB	Tubular
ACM	Acampanada
ACM/C	Acampanada con Camara
PROF (m)	Profundidad
NI	No indica
ORIENT	Orientación
N	Norte
S	Sur
O	Oeste
E	Este
NC	No corresponde (en caso de las
NI	No indica
INDIVIDUO	
CANT	Cantidad de individuos en CF
IND_N	Número de Individuo
SEXO	Sexo
M	Masculino
F	Femenino
ND	No determinado
EDAD	Edad
A	Años
M	Meses
RANG_E	Rasgo edad
NEONATO	Neonato
INFANTE	Infante
NIÑO	Niño
ADOLEC	Adolecente
ADUL/JOV	Adulto joven
ADUL/MED	Adulto medio
R_CULT	Rasgo cultural
DC	Deformación craneana
DC/PR	Deformación craneana/Principios
DC/BL	Deformación craneana/Bilobal
DC/BL/D	Deformación craneana/Bilobal/Por el lado derecho
DC/BL/I	Deformación craneana/Bilobal/Por el lado izquierdo
DC/APF	Deformación craneana/Ancha de parietales y frontales
DC/AO	Deformación craneana/Aplanamiento Occipital
NI	No identificado
PAT	Patología
//_	Patología/Intensidad/Ubicación
NP	No presenta
PATOLOGIAS	
ANQ	Anquilosis
COB	criba orbitalia
CRO	Crecimiento Oseo
EBR	eburnación

FCT-PM	Fractura perimortem
FFA	Formacion de facetas adicionales
FSN	Fusión
LAB	Labiación
LTR-ROS	Lesion Traumatica con regeneracion osea
NSC	Nódulo de schmorl
PRE	Proceso Erosivo
PRI	periostitis
PRS/MPRS	Porosidad/Microporosidad
INTENSIDAD	
LV	LEVE
MD	MODERADO
SV	SEVERO
GN	GENERALIZADO
TL	TOTAL
UBICACIÓN	
CRN	Craneo
FRN	Frontal
PRT	Parietal
TMP	Temporal
OCC	Occipital
ESF	Esfenoides
SPO	Supraorbital
ATM	Articulacion temporomandibular
VR	Vertebra
C	Cervical
D	Dorsal
L	Lumbar
SC	Sacro
CX	Coxis
CST	Costilla
FAL	Falange
ROT	Rotula
CUB	Cubito
CLC	Calcaneo
DER	Derecha
IZQ	Izquierda
DENT	Dentadura
S_CAR	Presencia de caries
N_CAR	Ausencia de caries
NI	No identificado
ABS/_	ABSCESO/UBICACIÓN
UBICACIÓN	
D	Diente
MAX	Maxilar
COV_C	Covertura cuerpo/textil
FRD	Fardo
ENV	Envoltorio
ENV/C	Cuando solo envuelve el craneo

CUB	Cubierto
TEX	Evidencias de textil fragmentado
CRN	debajo del craneo
NI	No identificado
ORT/MRD	Orientación/Mirada
MRD	Mirada
CBZ	Cabeza
N	Norte
NO	Noroeste
O	Oeste
SO	Suroeste
S	Sur
SE	Sureste
E	Este
NE	Noreste
PSC	Posición
CCL	Cuclillas
EXT	Extendido
FLX	Flexionado
ESP	Espalda
N_ANT	No anatomico
UBC/NVL	Ubicación/Nivel
BAS	Base
1°NIV	Primer nivel
2°NIV	Segundo nivel
ASOCIACIONES	
CANT	Cantidad de asociaciones en CF
DRT	Asociaciones directas
FLS CBZ	Falsa cabeza
MSC FNR	Máscara funeraria
ORJ	Orejas
VLV	Valva
PCH	Pecho
BZL	Brazaletes
M_	Mano
DER	Derecha
IZQ	Izquierda
NIV	Niveles de asociaciones